

MAPPING

VOL. 35 • Nº 223 • 2026 • ISSN: 1131-9100

El tesoro cartográfico de la Biblioteca Nacional de España

- La delgada línea: mapas y folletos turísticos en la Biblioteca Nacional de España
- La tarjeta postal en el servicio de cartografía de la Biblioteca Nacional de España
- De los talleres de Ámsterdam a la BNE. El legado de Johannes Janssonius en la Edad de oro de la Cartografía
- Evasión o victoria: el programa cartográfico del MI9 en la Segunda Guerra Mundial y los mapas de fuga en seda
- El mapa de las calzadas romanas: restauración de la Tabula Peutingeriana (edición de 1598)





Sumario



Pág. 6

El tesoro cartográfico de la Biblioteca Nacional de España *The cartographic treasure of the National Library of Spain*

Carmen García Calatayud



Pág. 16

La delgada línea: mapas y folletos turísticos en la Biblioteca Nacional de España *The thin line: maps and tourist brochures in the National Library of Spain*

María Teresa Ríos Reviejo



Pág. 42

La tarjeta postal en el Servicio de Cartografía de la Biblioteca Nacional de España *The postcard in the Cartography Service of the National Library of Spain*

Nieves Sánchez Hidalgo



Pág. 54

De los talleres de Ámsterdam a la BNE. El legado de Johannes Janssonius en la Edad de oro de la Cartografía *From the workshops of Amsterdam to the Spanish National Library. The legacy of Johannes Janssonius in the golden Age of Cartography*

Ángeles Díaz Sánchez



Pág. 66

Evasión o victoria: el programa cartográfico del MI9 en la Segunda Guerra Mundial y los mapas de fuga en seda *Evasion or victory: MI9's cartographic program in the Second World War and silk escape maps*

Cristina Gutiérrez Utande

Pág. 74

El mapa de las calzadas romanas: restauración de la Tabula Peutingeriana (edición de 1598) *The map of roman roads: restoration of the Tabula Peutingeriana (1598 edition)*

Sara Ortego Boldo



El conocimiento de hoy es la base del mañana

MAPPING es una publicación técnico-científica con 35 años de historia que tiene como objetivo la difusión de las investigaciones, proyectos y trabajos que se realizan en el campo de la Geomática y las disciplinas con ella relacionadas (Información Geográfica, Cartografía, Geodesia, Teledetección, Fotogrametría, Topografía, Sistemas de Información Geográfica, Infraestructuras de Datos Espaciales, Catastro, Medio Ambiente, etc.) con especial atención a su aplicación en el ámbito de las Ciencias de la Tierra (Geofísica, Geología, Geomorfología, Geografía, Paleontología, Hidrología, etc.). Es una revista de periodicidad bimestral con revisión por pares doble ciego. MAPPING está dirigida a la comunidad científica, universitaria y empresarial interesada en la difusión, desarrollo y enseñanza de la Geomática, ciencias afines y sus aplicaciones en las más variadas áreas del conocimiento como Sismología, Geodinámica, Vulcanología, Oceanografía, Climatología, Urbanismo, Sociología, Planificación, Historia, Arquitectura, Arqueología, Gobernanza, Ordenación del Territorio, etc.

La calidad de la geotecnología hecha revista

MAPPING is a technical- scientific publication with 35 years of history which aims to disseminate the research, projects and work done in the framework of the disciplines that make Geomatics (GIS, Cartography, Remote Sensing, Photogrammetry, Surveying, GIS, Spatial Data Infrastructure, Land Registry, Environment, etc.) applied in the field of Earth Sciences (Geophysics, Geology, Geomorphology, Geography, Paleontology, Hydrology, etc.). It is a bimonthly magazine with double-blind peer review. MAPPING is aimed at the scientific, academic and business community interested in the dissemination and teaching of Geomatics and their applications in different areas of knowledge that make up the Earth Sciences (Seismology, Geodynamics, Volcanology, Urban Planning, Sociology, History, Architecture Archaeology, Planning, etc.

MAPPING

VOL.35 Nº223 2026 ISSN 1131-9100

DISTRIBUCIÓN, SUSCRIPCIÓN Y VENTA

eGeoMapping S.L.
C/ Arrastaria 21.
28022. Madrid. España
Teléfono: 91 006 72 23
info@revistamapping.com
www.revistamapping.com

MAQUETACIÓN

elninjafluorescente.es

IMPRESIÓN

Podiprint

Los artículos publicados expresan solo la opinión de los autores. Los editores no se identifican necesariamente con las opiniones recogidas en la publicación. Las fotografías o imágenes incluidas en la presente publicación pertenecen al archivo del autor o han sido suministradas por las compañías propietarias de los productos. Prohibida la reproducción parcial o total de los artículos sin previa autorización y reconocimiento de su origen. Esta revista ha sido impresa en papel ecológico.



FOTO DE PORTADA:

«Composición realizada con imágenes de los artículos»

Fuente: Biblioteca Nacional de España

Depósito Legal: M-14370-2015

ISSN: 1131-9100 / eISSN: 2340-6542

Los contenidos de la revista MAPPING aparecen en: Catálogo BNE, CIRC, Copac, Crue- Red de Bibliotecas REBIUN, Dialnet, DULCINEA, EBSCO, GeoRef, Geoscience e-Journals, Gold Rush, Google Académico, ICYT-CSIC, IN-RECS, Latindex, MIAR, SHERPA/RoMEO, Research Bible, WorldCat.

PRESIDENTE

Benjamín Piña Patón

DIRECTOR

Miguel Ángel Ruiz Tejada
maruiz@egeomapping.com

REDACTORA JEFA

Marta Criado Valdés
mcriado@egeomapping.com

CONSEJO DE REDACCIÓN

Julián Aguirre de Mata
ETSITGC. UPM. Madrid

Manuel Alcázar Molina
UJA. Jaén

Marina A. Álvarez Alonso
ETSII. UPM. Madrid

Gersón Beltrán
FGH. UV. Valencia

Carlos Javier Broncano Mateos
Escuela de Guerra del Ejército. Madrid

José María Bustamante Calabuig
Instituto Hidrográfico de la Marina. Cádiz

Antonio Crespo Sanz
Investigador

Efrén Díaz Díaz
Abogado. Bufete Mas y Calvet. Madrid.

Mercedes Farjas Abadía
ETSITGC. UPM. Madrid

Carmen Femenia Ribera
ETSIGCT. UPV. Valencia

Javier Fernández Lozano
ESTMinas. Ule. León

M^a Teresa Fernández Pareja
Doctora Metrología y Calidad industrial.
UPM. Madrid

Carmen García Calatayud
Biblioteca Nacional de España

Florentino García González
Abogado

Diego González Aguilera
EPSA. USAL. Salamanca

Álvaro Mateo Milán
CECAF. Madrid.

Israel Quintanilla García
ETSIGCT. UPV. Valencia

Pilar Sanz del Río
URBASANZ Estudio Jurídico S.L.

Roberto Rodríguez-Solano Suárez
EUITF. UPM. Madrid

Andrés Seco Meneses
ETSIA. UPNA. Navarra

Cristina Torrecillas Lozano
ETSI. US. Sevilla

Antonio Vázquez Hoehne
ETSITGC. UPM. Madrid

CONSEJO ASESOR

Ana Belén Anquela Julián
ETSICT. UPV. Valencia

Maximiliano Arenas García
Contratas Vilor. Madrid

José Juan Arranz Justel
ETSITGC. UPM. Madrid

César Fernando Rodríguez Tomeo
IPGH. México

Ignacio Durán Boo
Ayuntamiento de Madrid

Francisco Javier González Matesanz
IGN. Madrid

Ourania Mavrantza
KITIMATOLOGIO S.A. Grecia

Julio Mezcua Rodríguez
Fundación J. García-Siñeriz

Ramón Mieres Álvarez
TOPCON POSITIONING SPAIN. Madrid

Benjamín Piña Patón
Presidente



El Servicio de Cartografía de la Biblioteca Nacional de España custodia una colección extraordinaria de cartografía en la que se incluyen mapas antiguos y modernos, atlas excepcionales, fotografías aéreas, mapas y planos con las temáticas más variadas posibles, folletos turísticos o tarjetas postales en sus más variadas formas.

Esta amplia diversidad de material cartográfico tiene un objetivo común, representar el mundo, dejar testimonio de una época y una sociedad, y convertir cada obra en un documento valioso en sí mismo, que reúne elementos científicos, culturales, intereses políticos y económicos, visiones simbólicas y objetivos estéticos. Aquí reside la atracción de los mapas, en la unión de ciencia y belleza.

De esta manera, podemos decir, que el Servicio de Cartografía de la Biblioteca Nacional de España posee un patrimonio que constituye la memoria geográfica y cultural del país y representa la evolución del pensamiento cartográfico desde la antigüedad hasta nuestros días.

Presentamos un conjunto de artículos relacionados con el Servicio de Cartografía en el que se ponen de manifiesto algunas de las funciones que se realizan con este patrimonio. Comenzando por una visión de conjunto de toda la Colección cartográfica de una forma detallada que constituye una de las mejores colecciones de mapas de España.

Los artículos sobre folletos turísticos y tarjetas postales, nos van a permitir establecer un diálogo entre la cartografía y el turismo. Este material, casi desconocido, está destinado, principalmente, al viajero, si bien, actualmente se está convirtiendo en objeto de coleccionismo.

Estos artículos, que nos hablan de folletos y postales, y que, frecuentemente han quedado relegados a un segundo plano dentro de los estudios cartográficos y documentales, nos van a dar la oportunidad de reconocer la importancia y el valor que merecen. Constituyen verdaderas fuentes de

riqueza informativa, aportando datos sobre la evolución del territorio, del turismo y del paisaje cultural y urbano.

Con estos trabajos vamos a dar una nueva visión sobre los folletos turísticos y las tarjetas postales, no solo como documentos de comunicación visual, sino también, como herramientas de investigación, abriendo futuras líneas de exploración para la geografía y la cartografía.

También la Biblioteca Nacional de España tiene como función la adquisición de obras consideradas de especial importancia para el patrimonio cartográfico español, de esta manera, ponemos en conocimiento del público la compra de una obra de extraordinaria importancia para la historia de la cartografía incluyéndose en el contexto en el que fueron escritas.

Incluimos uno de los grandes nombres en la historia de la cartografía Johannes Janssonius. Janssonius, es un representante de la Edad de Oro de la cartografía del siglo XVII en los Países Bajos, su legado muestra un conjunto de atlas, como el *Novus Atlas Absolutissimus*, de excepcional calidad y belleza, en los que se combina el arte, la ciencia y el comercio.

También describimos los llamados "Mapas de fuga", documentos, con gran poder de atracción y de extraordinaria curiosidad, que esconden información muy valiosa. Elaborados durante la II Guerra mundial, tuvieron un objetivo muy concreto, facilitar la huida de los prisioneros de guerra en campos de prisioneros. Hoy en día, estos mapas despojados de su objetivo inicial se manifiestan como documentos históricos, que nos informan del territorio y nos cuentan la historia.

Finalmente, nos encontramos con mapas, verdaderas obras de arte que han sufrido el paso del tiempo. Se han deteriorado, por el uso, por la manipulación o por agentes externos, y hay que actuar sobre ellos, hay que restaurarlos, para evitar su deterioro. Esto es lo que se ha hecho con una copia de 1598 de la *Tabula Peutingeriana*, el célebre mapa de las calzadas romanas. Su restauración nos ha permitido adentrarnos en uno de los documentos cartográficos más originales de la Antigüedad y también, conocer los aspectos técnicos de su restauración, todo el proceso que se ha llevado a cabo explicado con gran detalle. Con ello se ha conseguido preservar, no solo el objeto material, sino también, el conocimiento y la información que esconde.

En resumen, este recorrido por el Patrimonio cartográfico de la Biblioteca Nacional de España nos revela la riqueza del material cartográfico como documento histórico, como obra artística y como herramienta cultural.

Carmen García Calatayud
Jefa del Servicio de Cartografía
Biblioteca Nacional de España

Instituto Geográfico Nacional

O. A. Centro Nacional de Información Geográfica



cartografía
digital
www.ign.es



Toda la Información Geográfica que producimos disponible
en nuestro Centro de Descargas.



Instituto Geográfico Nacional
O. A. Centro Nacional de Información Geográfica

General Ibáñez de Ibero 3. Madrid, 28003
91 597 95 14 - consulta@cnig.es - www.ign.es



El tesoro cartográfico de la Biblioteca Nacional de España

The cartographic treasure of the National Library of Spain

Carmen García Calatayud

REVISTA **MAPPING**
Vol. 35, 223, 06-14
2026
ISSN: 1131-9100

Resumen

El Servicio de Cartografía de la Biblioteca Nacional de España conserva uno de los fondos cartográficos más importantes del país, cuyo origen se remonta a la Biblioteca Real fundada por Felipe V. Este patrimonio se formó con importantes colecciones históricas, como la Colección Mendoza, los mapas de la familia López y numerosos mapas manuscritos. Desde 1958, la Biblioteca recibe todos los mapas publicados en España gracias a la Ley de Depósito Legal, lo que garantiza la conservación de la cartografía moderna. Además, alberga la colección de la Real Sociedad Geográfica desde 1971. En conjunto, estos fondos reflejan la evolución del conocimiento geográfico en España.

Abstract

The Cartography Service of the National Library of Spain preserves one of the most important cartographic collections in the country, whose origins date back to the Royal Library founded by Philip V. This heritage was formed through significant historical collections, such as the Mendoza Collection, the maps produced by the López family, and numerous manuscript maps. Since 1958, the Library has received all maps published in Spain under the Legal Deposit Law, ensuring the preservation of modern cartography. In addition, it has housed the collection of the Royal Geographical Society since 1971. Together, these holdings reflect the evolution of geographical knowledge in Spain.

Palabras clave: Cartografía, Biblioteca Nacional de España, Colecciones históricas, Depósito Legal, Conocimiento cartográfico.

Keywords: Cartography, National Library of Spain, Historical collections, Legal Deposit, Cartographic knowledge..

Biblioteca Nacional de España, Servicio de Cartografía
carmen.garcia@bne.es

Recepción 09/01/2026
Aprobación 10/02/2026



Figura 0. López, Tomás. «Globo terraqueo construido Sobre las Observaciones de Latitud y de Longitud hechas por los mas celebres Astronomos», 1770-1802. Fuente: BNE, Globo 1.

1. INTRODUCCIÓN

El Servicio de Cartografía de la Biblioteca Nacional custodia uno de los patrimonios cartográficos más valiosos del país. Su origen se remonta a la Biblioteca Real, fundada por Felipe V, que incorporó los fondos procedentes de la antigua Biblioteca de los Reyes de la Casa de Austria. A este legado se sumaron las colecciones del antiguo Gabinete Geográfico, creado en 1795 por el ministro Godoy y adscrito a la Primera Secretaría de Estado.

El núcleo histórico de este fondo lo conforman la célebre Colección Mendoza, los mapas elaborados por la familia López, y una amplia colección de mapas manuscritos, que constituyen la base del patrimonio cartográfico antiguo de la institución.

En el ámbito de la cartografía moderna, la Biblioteca Nacional recibe, desde 1958, todos los mapas publicados en España gracias a la Ley de Depósito Legal. Esto incluye tanto ejemplares en hoja suelta como series completas editadas por organismos oficiales, entidades públicas y privadas, y las distintas Comunidades Autónomas.

Asimismo, la Biblioteca conserva la colección cartográfica y la biblioteca completa de la Real Sociedad Geográfica,

trasladadas a la institución en el año 1971 debido al deterioro de las instalaciones originales.

Aunque la mayor parte de los fondos se encuentran hoy en el Servicio de Cartografía, existen también obras —manuscritas y grabadas— distribuidas entre otros departamentos de la Biblioteca Nacional, que, en conjunto, conforman la historia y la evolución del conocimiento geográfico en España.

Cartografía antigua

- Colección Mendoza
- Familia López
- Manuscritos
- Mapas antiguos
- Libros y atlas

Cartografía moderna

- Mapas modernos
- Colección África
- Colección Bagüés. Vistas aéreas
- Cartografía digital
- Libros y atlas
- Folletos turísticos
- Tarjetas postales

Real Sociedad Geográfica

- Mapas
- Libros
- Revistas
- Folletos
- Tarjetas postales
- Fotografías
- Archivo

2. CARTOGRAFÍA ANTIGUA

La colección de cartografía antigua se incorporó a la Biblioteca en 1913 por Real Orden de 7 de junio. Su núcleo principal estaba constituido por la denominada Colección Mendoza, los mapas realizados por la familia López y la colección de mapas manuscritos.

2.1 El origen del Gabinete Geográfico y su legado. Colección Mendoza

La colección Mendoza tiene su origen en el Gabinete Geográfico de la Primera Secretaría de Estado, creado por Godoy, entonces ministro de Carlos IV. Su objetivo era dotar al Estado de una colección de mapas actualizada y de calidad, que sirviera de apoyo a la diplomacia y a la administración del territorio.

Para llevar a cabo esta tarea, Godoy confió la dirección del Gabinete a dos prestigiosos geógrafos: Tomás y

Juan López, padre e hijo, a quienes encargó la formación de una colección cartográfica que reuniera los mejores materiales disponibles. Siguiendo sus instrucciones se ordenó, a los representantes del rey en el extranjero, adquirir los mapas más notables —tanto marítimos como terrestres— publicados en los países donde estaban destinados.

Además, se enviaron comisionados especiales a diversos puntos de Europa con la misión de colaborar en esta empresa. Entre ellos destacó el capitán de fragata Mendoza, quien desempeñó un papel fundamental en la ampliación y calidad de los fondos reunidos.

El resultado fue una colección excepcional que refleja el esfuerzo ilustrado por conocer, representar y comprender el mundo, y que hoy constituye una de las joyas del patrimonio cartográfico español.

La colección Mendoza fue constituida por el capitán de Fragata José Mendoza Ríos, comisionado por la Secretaría de Estado para adquirir en Inglaterra los mejores mapas y obras geográficas publicadas. Mendoza, excelente matemático y astrónomo, reunió dos magníficas colecciones, una de libros de viajes y otra de mapas, impresos la mayoría en Inglaterra, aunque hay otros publicados en Francia, Alemania, España, Rusia, etc. Comprende cerca de 2.400 mapas de gran valor ya que fueron realizados en la época de mayor auge de la geografía científica en toda Europa

2.2 La obra cartográfica de Tomás López y su familia

Entre los tesoros que conserva la Biblioteca Nacional destaca la Colección de mapas levantados, grabados y publicados por Tomás López y sus hijos Juan y Tomás Mauricio López. Esta familia de geógrafos desempeñó un papel esencial en la historia de la cartografía española del siglo XVIII.

La colección reúne mapas y planos, tanto en hoja suelta como formando atlas, que abarcan principalmente España y sus provincias, así como los territorios de las Órdenes Militares y las colonias americanas. Sin embargo, su alcance va más allá: también incluye mapas de los cinco continentes y de los principales países europeos, reflejando la ambición universal del proyecto ilustrado que los inspiró.

Tomás López es considerado el primer cartógrafo español que, de manera sistemática, grabó y publicó mapas destinados a representar con precisión la España del siglo XVIII. Su obra marca un cambio en la historia de la geografía y del conocimiento territorial del país, consolidando un legado que aún hoy continúa siendo una referencia imprescindible para investigadores e historiadores.

2.3 Los mapas manuscritos

Una parte esencial del patrimonio conservado por la Biblioteca Nacional procede del Gabinete Geográfico de la Primera Secretaría de Estado, creado a finales del siglo XVIII. A estos materiales se suman también los mapas heredados de la antigua Biblioteca Real, conformando un conjunto de enorme valor histórico y documental.

La mayoría de estos mapas fueron levantados por ingenieros militares del siglo XVIII, cuyas labores de medición y representación contribuyeron decisivamente al conocimiento del territorio español y de sus dominios de ultramar.

Su variedad temática es notable: junto a los mapas de carácter geográfico y político, se encuentran representaciones dedicadas a obras públicas, redes de correos, caminos y canales, y compañías marítimas, entre otros ámbitos. En su conjunto, esta colección ofrece una visión global y precisa del desarrollo técnico, económico y territorial de la España ilustrada.

Muchos de ellos, los más importantes, se encuentran en el Servicio de Manuscritos, incluidos en diferentes obras y



Figura 1. Robert Laurie and James Whittle. «A new chart of the world...», 1794.

Fuente: BNE, MR/3/I SERIE 1/13.



Figura 2. López, Tomás. «Mapa de el Principado de Asturias...» 1777.

Fuente: BNE, MR/2/19.

también se conservan cartas portulanas, mapas y planos en hojas independientes. El fondo más numeroso se encuentra en el Servicio de Cartografía y está formado por los mapas procedentes de la Primera Secretaría de Estado. También forman parte de esta colección los magníficos mapas procedentes de la Biblioteca Real, así como el Legado López Garat y adquisiciones posteriores.

En su mayoría son mapas del siglo XVIII levantados por ingenieros militares. La variedad temática es muy grande ya que el Ministerio de Estado se ocupaba de asuntos muy variados como relaciones exteriores, sanidad, obras públicas, correos, caminos y canales, compañías marítimas, etc.

Estos mapas tienen interés no sólo desde el punto de vista geográfico, sino también, como documentos históricos.



Figura 3. Caloiro y Oliva, Plácido. «Derrotero del Mediterráneo y costa atlántica», 16--.

Fuente: BNE, VITR/4/21.

2.4 Otras colecciones destacadas

Junto a los fondos procedentes del Gabinete Geográfico y de la Biblioteca Real, la Biblioteca Nacional conserva una colección independiente de mapas que no forman parte de los conjuntos anteriores. Este fondo ofrece una amplia representación de países de todo el mundo, con una notable variedad temática que refleja la evolución del conocimiento geográfico a lo largo de los siglos.

Entre las piezas más singulares destacan los mapas escolares de la editorial Paluzie, empleados en la enseñanza durante el siglo XIX y principios del XX, los mapas celestes dedicados al estudio del firmamento y la astronomía, y los mapas de Francisco Coello, uno de los grandes cartógrafos españoles del siglo XIX, conocido por su monumental Atlas de España y sus posesiones de Ultramar.

Este conjunto complementa y enriquece el patrimonio cartográfico de la Biblioteca Nacional, ofreciendo una visión global de la historia de la cartografía desde sus orígenes científicos hasta sus aplicaciones educativas y culturales.

2.5 Atlas y obras maestras de la cartografía

Entre los tesoros más notables del fondo cartográfico de la Biblioteca Nacional de España se encuentra una extraordinaria colección de atlas y obras dedicadas a la Cartografía, la Geografía, la Astronomía y la descripción de países y viajes. Estos volúmenes constituyen una auténtica enciclopedia visual del mundo conocido.

Destacamos, de entre estos fondos cartográficos de la BNE, obras geográficas consideradas piezas fundamentales en la



Figura 4. La Hire, Philippe de. «Planisphere Celeste Septentrional», 1705.

Fuente: BNE, MR/9/23.



Figura 5. Agnese, Battista. «Atlas de Battista Agnese», 1544.

Fuente: BNE, RES/176.

historia de la cartografía, como los mapas de la Edad Media que muestran la concepción teocrática del mundo incluidas en libros manuscritos. Como por ejemplo Comentario al Apocalipsis del Beato de Liébana, o los códices Etimologías de San Isidoro con mapas de T en O.

Dentro de esta colección destacan también piezas de enorme valor histórico, como los atlas portulanos de Joan Martínez y Battista Agnese, auténticas joyas de la cartografía náutica. Junto a ellas se conservan obras fundamentales producidas por grandes cartógrafos, entre ellas el Islario general de todas las islas del mundo de Alonso de Santa Cruz, y la célebre Geographia de Ptolomeo, que sentó las bases de la representación geográfica en la Antigüedad y el Renacimiento.

La colección se completa con un rico conjunto de atlas flamencos y holandeses, así como franceses, italianos, ingleses y alemanes, que reflejan la evolución de la ciencia cartográfica europea a lo largo de los siglos. En conjunto, este acervo constituye un testimonio excepcional del progreso del conocimiento geográfico y del arte de representar el mundo en el que sobresalen obras como el Atlas sive Cosmographicae meditationes de fabrica mundi de Mercator, el Theatrum Orbis Terrarum de Abraham Ortelio, el primer atlas marítimo Spiegel der Zeevaerdt, del hidrógrafo alemán Lucas Waghenauer, la obra Civitates orbis Terrarum de G. Braun, o los grandes atlas de Blaeu, Hondius o Janssonius.

Mencionamos también, la gran obra astronómica de Andrea Cellarius, Harmonica macrocósmica, uno de los atlas más espectaculares del siglo XVII dedicado al Universo.

Y entre los atlas del siglo XVIII hay que destacar la obra de los dos grandes cartógrafos españoles, Tomás López, al que nos hemos referido anteriormente y V. Tofiño con el Atlas Marítimo Español, que supone el



Figura 6. Mercator, Gerard. «Gerardi Mercatoris Atlas sive Cosmographicae Meditationes de Fabrica Mundi», 1630.

Fuente: BNE, GMG/1108.

trabajo cartográfico de mayor envergadura efectuado en la península ibérica hasta entonces. Y ya en el siglo XIX merece especial mención el atlas de España Geográfica Histórica Ilustrada. F. Boronat.

3. CARTOGRAFÍA MODERNA

La Biblioteca Nacional recibe a través de la Ley de Depósito Legal, desde 1958, todos los mapas que se publican. Son los mapas, tanto en hoja suelta como formando series, publicados por organismos oficiales, entidades públicas y privadas o Comunidades Autónomas.

3.1 Mapas topográficos y científicos: la representación moderna del territorio

La Biblioteca Nacional conserva también una importante colección de mapas topográficos y científicos, fruto del trabajo de los principales organismos cartográficos españoles desde el siglo XIX hasta la actualidad. Estos materiales reflejan la evolución técnica y la precisión creciente en la representación del territorio nacional.

Entre ellos destaca el Mapa Topográfico Nacional, elaborado por el Instituto Geográfico Nacional (IGN). Desde su primera edición en 1875, la Biblioteca recibe y custodia

las distintas series de este proyecto monumental, tanto en la escala 1:25.000 como en la escala 1:50.000.

El propio Instituto produce igualmente las series de ortofotomapas, con escalas 1:10.000 y 1:25.000, que combinan precisión topográfica y registro fotográfico del territorio.

La colección incluye además los mapas topográfico-militares, elaborados por el Servicio Geográfico del Ejército. Estas series, con escalas comprendidas entre 1:250.000 y 1:10.000, incluyen mapas de mando, mapas generales, planos especiales y planos directores, entre otros.

Por otra parte, el fondo conserva las series geológicas producidas por el Instituto Geológico de España, desde su inicio en 1866 hasta hoy. Entre ellas se encuentra el Mapa Geológico Nacional de España, en escalas que van del 1:50.000 al 1:400.000, junto a otras representaciones temáticas como los mapas geomorfológicos, hidrogeológicos y metalogenéticos.

El conjunto de todos estos materiales, constituyen una memoria topográfica y científica del territorio español, testimonio del desarrollo de la geografía moderna y de la constante búsqueda de precisión en la representación del espacio.

3.2 Cartas náuticas y cartografía contemporánea

La Biblioteca Nacional de España custodia también un importante conjunto de cartas náuticas, elaboradas por el Instituto Hidrográfico de la Marina. Estas cartas abarcan las costas españolas, así como amplias zonas del océano Atlántico y del mar Mediterráneo.

Entre ellas destaca la Carta de Navegación Costera, en escala 1:50.000, considerada la base de la cartografía náutica del litoral español. Asimismo, se conservan cartas generales de arrumbamientos, aproches y derroteros, con escalas comprendidas entre 1:30.000.000 y 1:12.500, además de cartas destinadas a la navegación deportiva, que cubren la totalidad de las costas nacionales.

3.3 Cartografía temática y regional

El Servicio de Cartografía recibe igualmente las series publicadas por distintos organismos públicos, entre ellas las del Ministerio de Agricultura, que incluyen el Mapa de Cultivos y Aprovechamientos, el Mapa de Clases Agrológicas, el Mapa de Series de Vegetación y el Mapa Forestal de España.

Asimismo, las Comunidades Autónomas publican sus propias series cartográficas, tanto básicas o topográficas como temáticas, y emplean nuevas tecnologías como los ortofotomapas, ortoimágenes y fotomosaicos.

3.4 Mapas en relieve y cartografía mural

La BNE conserva además una curiosa colección de mapas modernos en relieve, confeccionados en materiales plásticos (PVC). A esta colección se suma un importante con-



Figura 7. Mapa de cultivos y aprovechamientos. Fuente: BNE

junto de mapas murales escolares, centrados en el territorio nacional y sus subdivisiones, comunidades autónomas, provincias, parques naturales o embalses.

Las dimensiones varían desde pequeños mapas comarcales hasta grandes mapas autonómicos que alcanzan casi los dos metros.

En su conjunto, estos fondos reflejan la diversidad, evolución y modernización de la cartografía española, desde la representación tradicional del territorio hasta las innovaciones tecnológicas más recientes.

3.5 Colección de mapas de África: legado histórico y geográfico

Dentro del fondo de Mapas Modernos es interesante señalar la colección de mapas de África procedentes del legado del general Tomás García Figueras, Delegado de Asuntos Indígenas en Marruecos.

Esta colección comprende unos 2.500 mapas de la primera mitad del siglo XX, principalmente de la zona de Marruecos, Ceuta y Melilla, la mayor parte de ellos levantados por el Servicio Geográfico del Ejército y el Servicio Geológico del África Occidental Española, y editados por el Gobierno General del Sáhara Español, la Delegación de Asuntos Indígenas y la Secretaría Técnica de Marruecos. Destaca la serie de mapas topográfico-militares y el Mapa de la zona del Protectorado Español en Marruecos en sus ediciones 1ª, 2ª y 3ª de los años 1927 a 1959.



Figura 8. España, Ejército de Marruecos Comisión Geográfica de Marruecos. «Mapa de la parte Norte de Marruecos», 1904.
Fuente: BNE, AFRMPS/6/20.

3.6 Colección de Vistas aéreas

La Biblioteca Nacional alberga el importante archivo fotográfico conocido como Colección Bagüés, resultado del trabajo de Mariano Bagüés, militar del Ejército del Aire y fundador de la empresa Aeropost, especializada en fotografía aérea.

Este archivo comprende aproximadamente 67.400 fotografías aéreas, incluyendo positivos, negativos, inventarios y gráficos de vuelo. Las imágenes abarcan la mayoría de las provincias españolas y cubren el período entre 1962 y 1981.

Las vistas aéreas de Bagüés ofrecen una valiosa documentación visual que refleja la evolución de las obras públicas y el notable crecimiento urbano del territorio nacional durante una época de intensos desarrollos urbanísticos y transformaciones territoriales.



Figura 9. «Canal de Isabel II de Madrid y sus alrededores». Aeropost, 1970.
Fuente: BNE, BAGUES/1/14815 NEG/1.

3.7 Cartografía digital: la transición a nuevos formatos

El Servicio de Cartografía de la Biblioteca Nacional conserva una pequeña pero significativa colección de cartografía digital en formatos como CD-ROMs y DVDs.

La aplicación de las tecnologías de la información en la cartografía marcó un hito durante el siglo XX, permitiendo la aparición de mapas en soportes electrónicos.

Esta colección, prácticamente obsoleta, recoge una gran variedad de documentos cartográficos, que incluyen mapas, ortofotografías, ortoimágenes, atlas y otros materiales digitales.

Estos soportes pueden considerarse precursores de la actual cartografía digital publicada en la web, reflejando la evolución hacia la distribución electrónica y el acceso inmediato a la información geográfica.

3.8 Libros y atlas: la riqueza de la cartografía impresa

La Biblioteca Nacional mantiene una amplia colección de atlas modernos, tanto españoles como extranjeros, que se amplía y completa continuamente con nuevas adquisiciones.

Este fondo especializado es una referencia fundamental en cartografía y disciplinas relacionadas. Además, el Servicio controla una gran cantidad de publicaciones menores, como guías, folletos y material turístico, que constituyen un valioso legado informativo para el futuro.

El ingreso de estos materiales se realiza mediante la Ley de Depósito Legal, así como a través de compras y donativos.

3.9 Folletos turísticos: memoria del turismo en España

La colección de folletos turísticos de la Biblioteca Nacional está íntimamente ligada a la evolución del turismo en España, un fenómeno de gran relevancia económica, social y cultural.

Estos folletos ofrecen información detallada sobre diversas áreas geográficas —naciones, comunidades autónomas, ciudades y pueblos— y describen monumentos, festividades, comercios e instituciones culturales.

Con el tiempo, esta colección ha ido incorporando avances tecnológicos, adaptándose a las nuevas formas de difusión mediante CD-ROMs, enlaces web, códigos QR y otros recursos digitales, reflejando así la constante modernización del sector turístico.

El folleto turístico es un destacado medio de promoción y publicidad para el país, tratando temas generales, culturales, históricos, de patrimonio histórico-monumental, tradiciones populares, etc. incluyendo, la mayoría, imágenes de la riqueza turística de España.



Figura 10. Folleto turístico. «Exposición Internacional Barcelona», 1929.
Fuente: BNE, GMC/35/365.

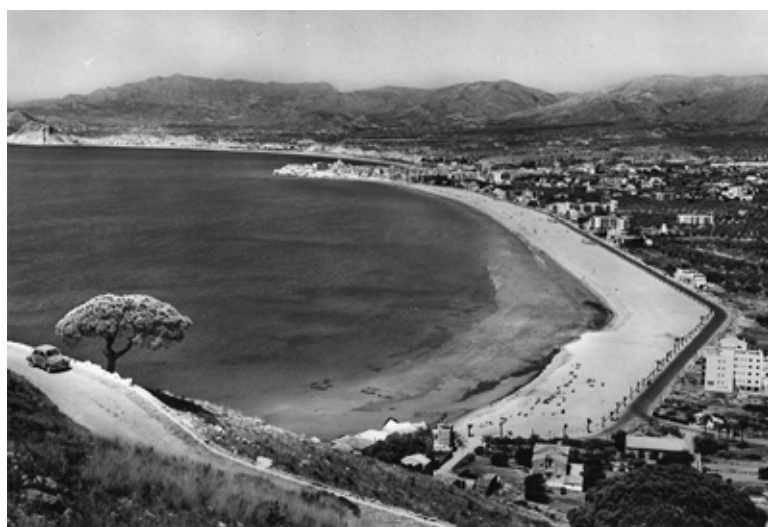


Figura 11. Postal de Benidorm, 1961. Fuente: BNE

La Biblioteca Nacional ha ido recopilando y recibiendo esta fuente de información y propaganda impresa y ha conformado una importante colección de folletos de la

primera mitad del siglo XX, incluyendo folletos impresos en la época de la II República y período de la Guerra Civil, así como folletos más actuales hasta nuestros días.

3.10 Tarjetas postales: un archivo visual del siglo XX

La colección de tarjetas postales es una de las más importantes de España, con más de 600.000 ejemplares que incluyen vistas de ciudades, paisajes, accidentes geográficos y otros motivos.

Aunque la Biblioteca conserva postales desde principios del siglo XX, la mayoría de estas piezas ingresaron a partir de 1958 mediante la Ley de Depósito Legal. Además, la colección se ha enriquecido gracias a importantes donaciones, entre las que destaca la procedente de Tomás García Figueras.

Esta valiosa colección constituye una fuente esencial para el estudio de la transformación urbana y paisajística experimentada por España a lo largo del siglo XX, ofreciendo un testimonio gráfico y cultural de los cambios territoriales y sociales que han marcado el país.

3.11 Los fondos de la Real Sociedad Geográfica: un tesoro especializado

Desde 1971, la Biblioteca Nacional de España custodia la biblioteca y cartoteca de la Real Sociedad Geográfica, un fondo de gran valor compuesto por aproximadamente 5.000 volúmenes de libros, cerca de 7.000 folletos, más de 8.000 mapas, el archivo y una colección de revistas que suma cerca de 1.200 títulos.

Esta biblioteca está especializada en temas como la geografía general e histórica, geología, cartografía, topografía, así como en obras sobre viajes y descubrimientos. Entre sus fondos, adquieren especial relevancia los documentos relacionados con el norte de África, reflejo del interés histórico y geopolítico en esta región.

La mayoría de los fondos cartográficos corresponden al siglo XIX y principios del XX, aunque la colección incluye también piezas destacadas de los siglos XVI al XVIII, que enriquecen el patrimonio bibliográfico y cartográfico custodiado por la BNE.

Desde el año 1971 la Biblioteca Nacional de España conserva la Biblioteca y la Cartoteca de la Real Sociedad Geográfica, la más antigua de las asociaciones geográficas españolas que fuera fundada en 1876 siguiendo el modelo de otros países europeos y cuya misión es la investigación, estudio y difusión de los conocimientos geográficos.

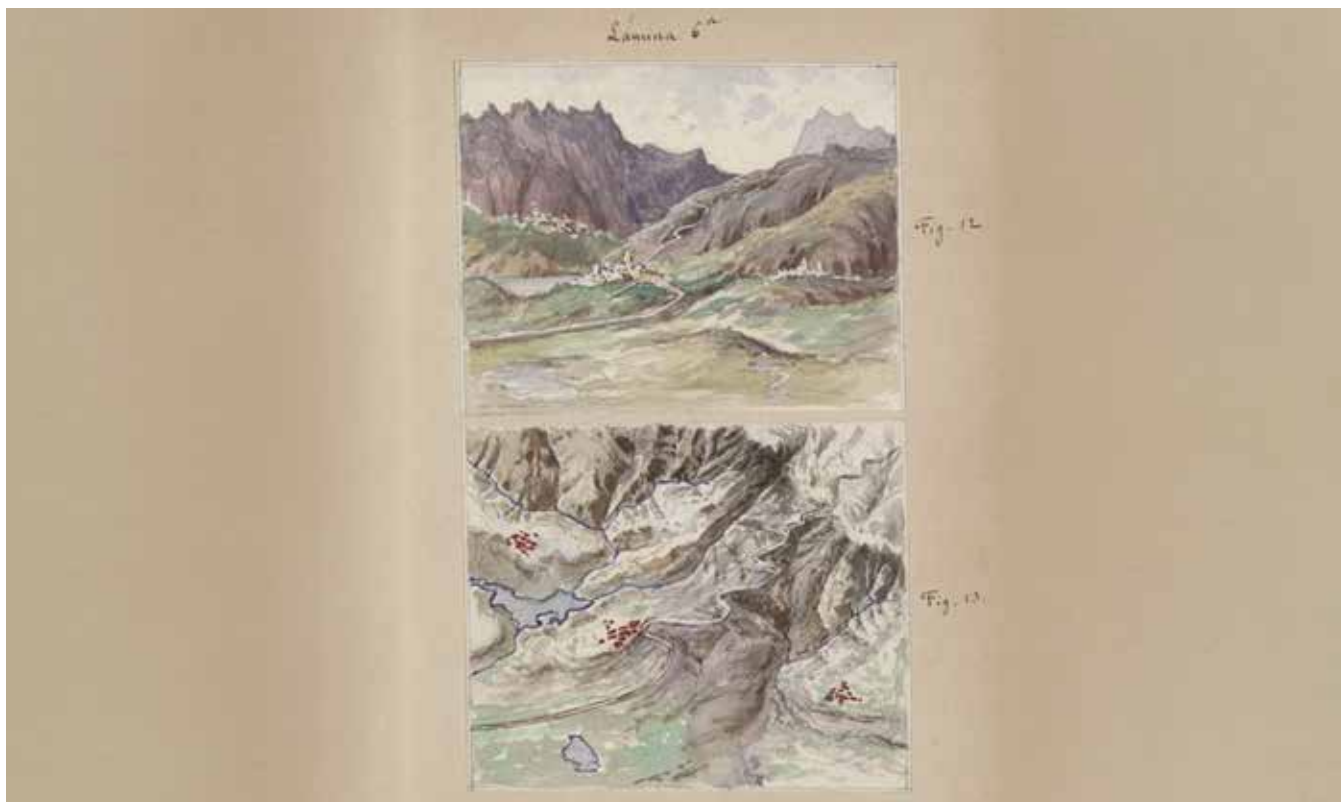


Figura 12. Ferreiro, Martín. «Geografía elemental», 1894.

Fuente: BNE, SG.Mss/19/2-3.

Para finalizar, concluir que esta selección de obras cartográficas constituye una pequeña muestra de la amplia colección conservada en la Biblioteca Nacional de España, integrada por mapas, planos, vistas, postales, folletos, atlas y obras especializadas que abarcan desde las primeras representaciones del mundo hasta la actualidad. Gracias a la Ley de Depósito Legal, la BNE reúne la totalidad de los mapas publicados en España por organismos estatales y autonómicos. A través de estos fondos se puede hacer un recorrido sobre la evolución de la cartografía, desde las primeras representaciones cartográficas hasta las producciones más recientes en papel y en soportes digitales, incluyendo su disponibilidad directamente en Internet.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GUILLÉN BERMEJO, María Cristina, ORTEGA GARCÍA, Isabel (2007): Biblioteca Hispánica: obras maestras de la Biblioteca Nacional de España, Biblioteca Nacional.
- LÍTER MAYAYO, Carmen, VICENTE NAVARRO, Ana (2013): «Las colecciones cartográficas de la Biblioteca Nacional», en Boletín de la Real Sociedad Geográfica, Nº. 149, págs. 41-82.
- LÍTER MAYAYO, Carmen (2011): «Tesoros de la cartografía en la Biblioteca Nacional de España», en Investigación, conservación y restauración de materiales y objetos cartográficos, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, págs. 56-69.

- VILLANUEVA, Darío (2012): Tricentenario: Biblioteca Nacional de España, Madrid, Biblioteca Nacional de España.

Sobre los autores

Carmen García Calatayud

Licenciada en Historia por la Universidad de Oviedo, ha desarrollado su carrera profesional en la Biblioteca Nacional de España, como Jefa del Servicio de Cartografía de la BNE desde 2014. Sus publicaciones se centran principalmente en la cartografía, La imagen de Europa, en la Revista Vínculo de historia (2024), Astronomicum Caesareum. La belleza del Cosmos, (BNE, 2021), Una visión cartográfica de los Estados Unidos, En «Diseñar América: el trazado español de los Estados Unidos» (2014), Visiones de la Tierra. Una imagen en construcción, En «Cosmos» (2018). Post y artículos varios: Anécdotas de un bibliotecario cartotecario (2020), De la carta de Vermeer al mapa de postas... el viaje de las palabras (2019), Imperios de papel: Cartografía y transformación de la imagen del mundo en los atlas (2017), Mapa de Cataluña de A. Borsano: la digitalización de un mapa (2016), etc.

Instituto Geográfico Nacional

O. A. Centro Nacional de Información Geográfica

Observación del
Territorio

Tecnologías de la
Información

Geofísica

Geodesia

Cartografía



@ignspain



DESCARGA NUESTROS PRODUCTOS

consulta@cniq.es

General Ibáñez de Ibero 3. Madrid, 28003
91 597 95 14 - consulta@cniq.es - www.ign.es



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE TRANSPORTES
Y MOVILIDAD SOSTENIBLE

INSTITUTO
GEOGRÁFICO
NACIONAL



www.ign.es

La delgada línea: mapas y folletos turísticos en la Biblioteca Nacional de España

The thin line: maps and tourist brochures in the National Library of Spain

María Teresa Ríos Reviejo

REVISTA **MAPPING**
Vol. 35, 223, 16-39
2026
ISSN: 1131-9100

Resumen

El texto analiza la evolución del viaje como actividad de ocio, un concepto relativamente reciente que antes no se asociaba al descanso ni al placer. Gracias al desarrollo del transporte, las infraestructuras, el aumento del nivel de vida y la consolidación del tiempo libre, viajar pasó a entenderse como una experiencia segura, deseable y socialmente valorada. Para fomentar este deseo, las campañas publicitarias han sido fundamentales, y entre sus recursos destaca el folleto turístico, caracterizado por su gratuidad, manejabilidad y concisión. Aunque estos folletos suelen incluir imágenes atractivas, los mapas y planos cumplen una función clave que va más allá de lo decorativo. Si bien algunos mapas priorizan la promoción sobre la exactitud cartográfica, muchos otros resultan útiles y combinan distintos tipos de representación para orientar al viajero. Finalmente, el texto señala el impacto de la digitalización, aunque subraya el valor persistente del folleto físico como objeto accesible y atractivo para el turista.

Abstract

The text analyzes the evolution of travel as a leisure activity, a relatively recent concept that was not previously associated with rest or pleasure. Thanks to the development of transportation, infrastructure, rising living standards, and the establishment of leisure time, travel came to be understood as a safe, desirable, and socially valued experience. To encourage this desire, advertising campaigns have played a fundamental role, with the tourist brochure standing out among their tools for its free availability, portability, and conciseness. Although these brochures often include attractive images, maps and plans fulfill a key function that goes beyond decoration. While some maps prioritize promotion over cartographic accuracy, many others are useful and combine different types of representation to guide travelers. Finally, the text highlights the impact of digitalization, while emphasizing the lasting value of the physical brochure as an accessible and appealing object for tourists.

Palabras clave: Viajes, Turismo, Folletos turísticos, Mapas, Biblioteca Nacional de España.

Keywords: Travels, Tourism, Tourist brochures, Maps, National Library of Spain.

Biblioteca Nacional de España
Servicio de Divulgación y Gestión Colección de Bellas Artes y Cartografía
teresa.rios@bne.es

Recepción 09/01/2026
Aprobación 10/02/2026

1. INTRODUCCIÓN

El afán de conocer lugares más o menos lejanos o exóticos, sin ninguna pretensión de conquista, conversión de creencias o diseminación de la propia cultura es relativamente reciente. Hasta no hace tanto, el viaje no estaba, ni remotamente, asociado al descanso o al divertimento. Incluso, actualmente, hay personas a las que el mero hecho de proponerles salir de su entorno más próximo les supone un periodo de agitación interior que no tiene nada que ver con una excitación gozosa.

Pero junto con el desarrollo de los medios de transporte y las carreteras, la mejora de los alojamientos, el aumento del nivel de vida de las clases menos pudientes y la llegada del tiempo libre como concepto esencial en la vida de un trabajador, el viaje comenzó a verse, no como una desgracia a la que se ve obligado por cualquier causa, sino como el concepto que muchos tenemos en mente: conocer sitios y gente nueva en un entorno tan seguro como el nuestro habitual. Algo de lo que poder presumir ante nuestros conocidos y familiares.

Y para que este deseo se fuera instalando en una mayoría, se hizo esencial el desarrollo de campañas publicitarias que ejercieran atracción entre los potenciales visitantes. Estas campañas, compuestas de muy variados productos, que van desde las postales, a los carteles, vídeos promocionales o artículos periodísticos, siempre iban y siguen yendo acompañados de un tipo de material que cuenta con una característica que es a la vez ventaja, pero también inconveniente. Se trata del «folleto turístico» y esa ventaja ambivalente es la gratuidad. Todos hemos tenido un folleto en las manos que hemos cogido gratis de un mostrador o que alguien nos ha dado en la calle. Y al ser gratis, perderlo o tirarlo, no nos supone ningún problema.

El diseño de este tipo de publicaciones ha variado a lo largo del tiempo, pero siempre ha mantenido 3 características: gratuidad, manejabilidad y concisión. En un folleto buscamos que nos diga, de una manera clara y breve, qué no debemos perdernos cuando llegamos a un lugar en el cual no hemos estado antes, sin pagar por ello y que lo podamos meter en cualquier parte, en el bolsillo del abrigo, si es preciso.

En el limitado número de páginas que componen el folleto turístico se tiene que dar cabida a la información tanto en forma de texto como de imagen. Y aunque el espacio para ésta, la fotografía o la ilustración, suele acaparar gran parte, hay otro tipo de imágenes cuya función se excede a la decorativa o a la mera atracción. Me refiero a los mapas y planos.

No sé hasta qué punto este artículo tiene cabida en una revista especializada sobre cartografía. Es cierto que

en muchas ocasiones los mapas que se incluyen en los folletos turísticos no pretenden exactitud, seriedad o veracidad. No pasan de ser un croquis, a veces incluso vulgarizado, con una finalidad premeditada y manipulados de tal manera que, forzosamente, nos indican como llegar de un sitio A a otro C pero pasando siempre y sin posibilidad de evasión por un lugar B, donde nos acogerán, nos darán de comer y nos enseñarán cómo se fabrican esos productos propios del lugar que, posteriormente, compraremos. A veces, se trata de una cartografía que casi no pretende serlo, cuya finalidad última es la publicidad de un producto, o la promoción de un lugar. Pero cuando se ven muchos documentos de este tipo esto no es algo tan general como parece a simple vista.

Muchos de los mapas que se incluyen sí que persiguen ser útiles para el viajero que los consulta y están tomados de los elaborados por los grandes productores de cartografía. No es infrecuente que combinen tipos de mapas diferentes en un mismo folleto. Croquis esquemáticos, que ayudan a una ubicación rápida de un lugar dentro de una zona más amplia, junto con otros con más detalle que son los que van a ayudar a recorrer, una ciudad, un paraje natural o un museo.

La mayor parte de ejemplos que aparecerán en este artículo son mapas de folletos impresos, en papel. Pero no hay que olvidar toda esta nueva revolución digital, porque ahora el acceso a esta información se puede realizar a través del móvil mucho antes de llegar al lugar concreto. Se permite algo que hace un tiempo no era tan sencillo: anticiparse al viaje, acceder a esa información mínima antes de tiempo, elegir previamente entre un sitio u otro. Pero ¿quién renuncia a coger de una mesa bien ordenada un objeto físico, gratuito, luminoso, realizado para el turista intrépido?

2. LOS FOLLETOS TURÍSTICOS EN LA BNE

Es cierto que, quien más o quien menos, ha tenido multitud de folletos en sus manos, consultado e incluso guardado durante un tiempo entre las páginas de la guía, en papel, que se lleva para que el tiempo del viaje cunda lo máximo posible. Pero muy pocos de nosotros tenemos acceso a un número difícil de calcular de este tipo de materiales, ordenados y conservados correctamente.

Aquí es cuando instituciones como la Biblioteca Nacional de España (BNE) hacen su aparición de una manera rotunda. La BNE conserva un número bastante

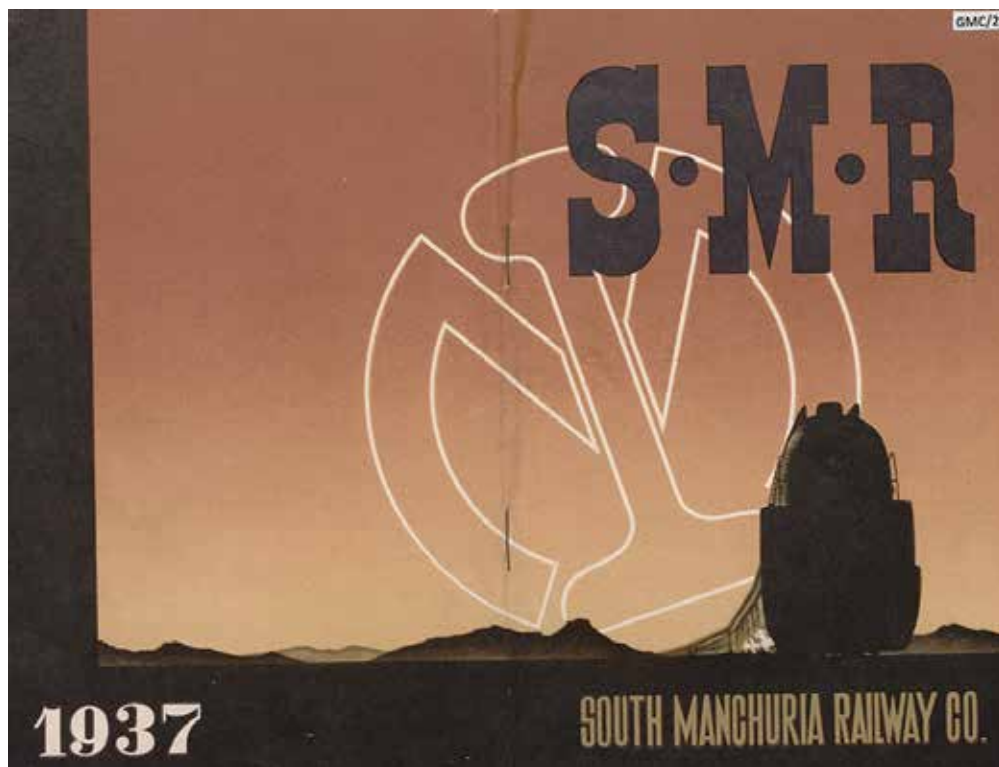


Figura 1. South Manchuria railway, July 1937.

Fuente: BNE, GMC/26/391 Compra en subasta: Archivo personal de Federico García Sanchiz.

tendente al infinito de este tipo de material, entre otras cosas porque el folleto, ya sea turístico o nos informe sobre cualquier otra materia, está sujeto a la ley de Depósito Legal, lo que significa que desde 1958 se deben conservar ejemplares de todo lo que se edita. Quizás la valoración de «infinito» pueda quedarse corta.

La práctica común de proceso bibliotecario de este tipo de materiales es considerarlas como publicaciones menores, por lo que el tratamiento catalográfico que se le da es mínimo. Se suelen catalogar en bloques agrupándolos bien por años, tipo de información que ofrecen, institución que las edita... Por suerte, antes



Figura 1. South Manchuria railway, July 1937.

Fuente: BNE, GMC/26/391 Compra en subasta: Archivo personal de Federico García Sanchiz.

de adoptar esa medida obligada por diferentes situaciones, ha habido folletos que sí que han sido catalogados de uno en uno, permitiendo ahora que puedan verse en el catálogo de forma individual. Gran parte de esos folletos se conservan en los depósitos del Servicio de Cartografía de la BNE. Además de los editados a partir de 1958 hay otros realizados anteriormente, que también se catalogaron en su momento de forma individual y que se han ido rastreando de diversas maneras a través de los diferentes depósitos de la biblioteca y trasladados, igualmente, a los depósitos de Cartografía.

Aunque es a través del cumplimiento de la ley de Depósito Legal de la manera habitual en la que la BNE acrecienta sus colecciones, contamos con otras dos vías: la compra y el donativo. Refiriéndonos a los folletos, me gustaría hacer referencia a 3 pequeñas colecciones que han llegado a través de una de estas maneras. Por una parte, están los folletos que llegaron en la compra del Archivo personal de Federico García Sanchiz. Posiblemente, fue una compra «involuntaria». En realidad, se compraba una colección

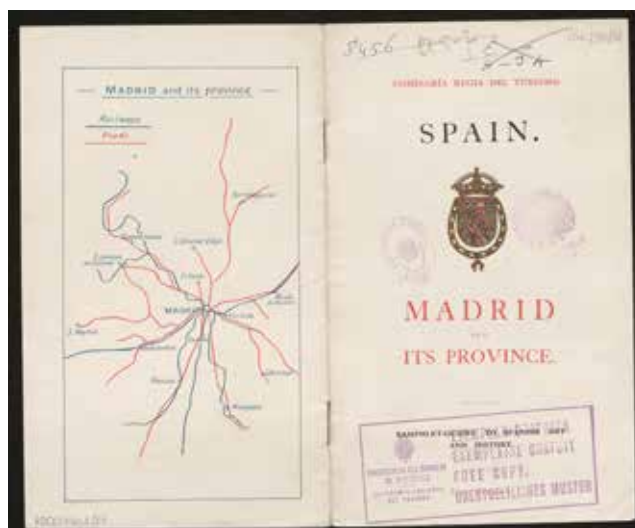


Figura 2. Madrid and its province, [1915-1916].

Fuente: BNE, GMC/35/51. Mapa esquemático



Figura 3. Cádiz, notas para el turista, 1911.

Fuente: BNE, GMC/35/185. Plano y mapa general de la provincia de Cádiz



Figura 3. Cádiz, notas para el turista, 1911.

Fuente: BNE, GMC/35/185. Plano y mapa general de la provincia de Cádiz



Figura 3. Cádiz, notas para el turista, 1911.

Fuente: BNE, GMC/35/185. Plano y mapa general de la provincia de Cádiz

destinada del Servicio de Manuscritos, pero, juntamente con estos fondos, se incluían 143 folletos de diversos viajes realizados por su propietario durante los años 30, 40 y 50 generalmente al extranjero.

Provenientes de donativo, hay dos colecciones diferentes, una de folletos, normalmente extranjeros, del Marqués de la Encomienda, aproximadamente 1200 folletos, pero posiblemente sean más, y otra de Pilar Lobo Montero, aproximadamente 1700.

3. MAPAS EN FOLLETOS

La tentación de presentar una ordenación partiendo del arco temporal de edición del folleto es muy fuerte. El tiempo marca y ayuda a distinguir tipos, estilos, diferencias de intereses. Esta ordenación temporal podría complementarse añadiendo el organismo, oficial o privado, responsables en su elaboración. Lamentablemente, el asunto no es tan claro ni tan sencillo. Tras ver folletos desde comienzos del XX hasta los últimos del XXI se puede comprobar que aparecen simultáneamente desde mapas muy detallados, esquemáticos, topográficos, orientados a una finalidad concreta o generales en cualquier fecha. Por lo tanto, no hay una relación entre la fecha de edición y el tipo de mapa se incluye en el folleto.

Hay que destacar algo importante en todo este tipo de mapas, ya sean esquemáticos, de carreteras, topográficos o artísticos **la tipografía**. La tipografía cumple un papel fundamental para conseguir la claridad expositiva y de información. Se intenta que, con esta mínima información geográfica, el potencial visitante de un simple vistazo se ubique correctamente, por eso el tipo y el tamaño de la letra empleada es clave para conseguir ese objetivo.

Hay algunos artículos que han hecho una clasificación de este tipo de cartografía, entre las que cabe destacar el artículo editado en 1992 y realizado por Stephen J. Essex, *The use of maps in tourism marketing and management*. Es una clasificación bastante completa y que es la que se tendrá en cuenta en este artículo: mapas esquemáticos, de carreteras, topográficos, mapas topológicos, mapas temáticos, información topográfica en mapas sin escala real.

Teniendo en cuenta este trabajo, podemos ir viendo el uso que se tiene de estos mapas en los diferentes folletos, que hemos clasificado en 5 tipologías.

3.1 Según el área geográfica que abarca el folleto

Al igual que sucede con las guías turísticas, los folletos pueden limitarse a facilitar datos e información sobre un área limitada, ciudad, provincia, paraje natural o, ser más ambiciosos y recoger todo lo referido a un país o varios.

A. Folletos que dan información sobre un **área geográfica muy extensa**

Son publicaciones que, en pocas páginas, no olvidemos que es un folleto, dan información básica de todo un país o trayectos que recorren varios países e incluso continentes. Forzosamente, los mapas que pueden incluir, si es que van acompañados de ellos, son mapas muy esquemáticos y en la mayoría de los casos, representan, a grandes rasgos, vías de acceso y comunicaciones desde las diversas fronteras y países limítrofes, ciudades imprescindibles, incluyendo ciudades destacadas en esas vías de comunicación.



Figura 4. Descubra África con Marsans, 1969. - Fuente: BNE, GMC/24/2.



Figura 5. «Maroc-France à travers l'Espagne trois itinéraires voie Madrid pour les automobilistes», 1900-1930. - Fuente: BNE, GMC/35/199.

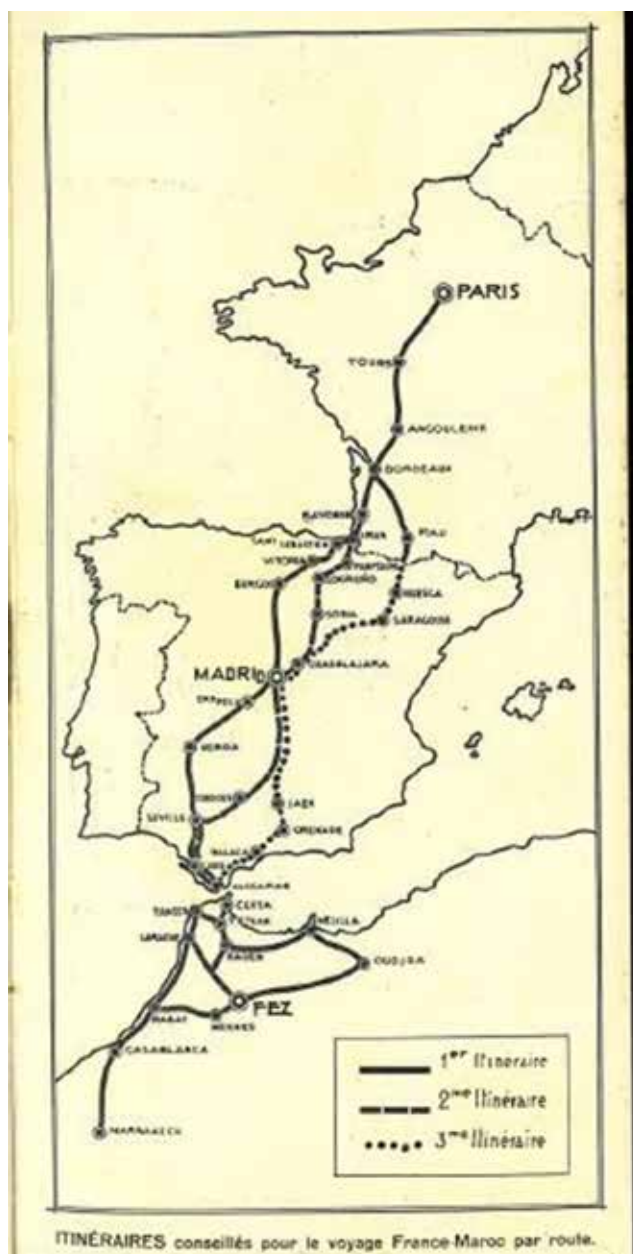


Figura 5. «Maroc-France à travers l'Espagne trois itinéraires voie Madrid pour les automobilistes», 1900-1930. - Fuente: BNE, GMC/35/199. Colección Gª Figueras. Esta publicación abarca tres países y su cubierta es en sí un mapa, esquemático y pictórico a la vez, con 3 perfiles femeninos con tocados europeo, español y marroquí, en tonos azules. El trayecto entre París y Fez está representado por una línea sinuosa indicando, además de estas ciudades de comienzo y fin del recorrido, Madrid como ciudad intermedia, no deja de ser un folleto editado por el Sindicato de Iniciativas Turísticas de Madrid realizado hacia los años 20-30. En la contracubierta, incluye un mapa en el que se indican los tres itinerarios a los que hace referencia el título. En realidad, los tres itinerarios diferentes se realizan en España, tal y como se ve en este segundo mapa, ya que en la parte de Francia y en la de Marruecos el itinerario es único. En este mapa indica ciudades intermedias en las que las rutas van a efectuar sus paradas intermedias. El recorrido está planificado para hacerlo en automóvil, y eso es lo que se indica en el mapa, es un mapa mínimo de carreteras, aunque para poder realizar el viaje se precise de otros mapas complementarios.

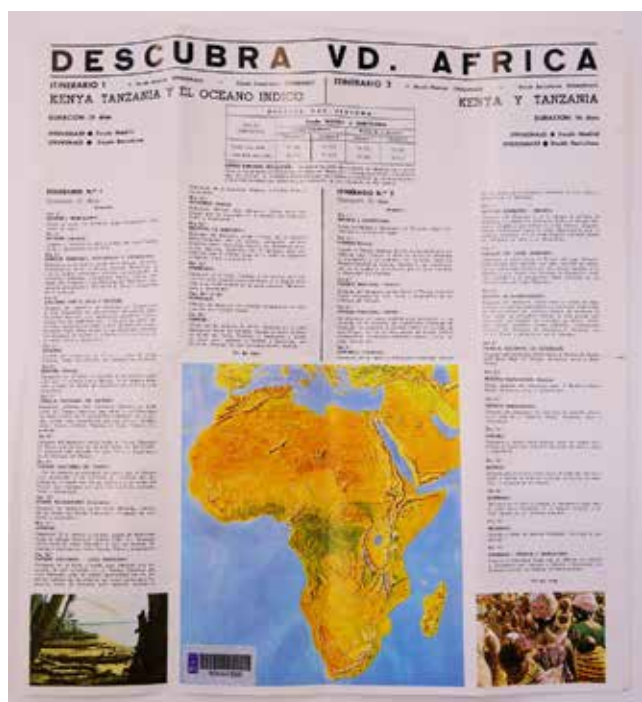


Figura 4. Descubra África con Marsans, 1969. - Fuente: BNE, GMC/24/2. - Todo África en la palma de la mano, cuánto en tan poco. El mapa que incluye es un mapa de relieve, sin topónimos, de todo el continente, incluyendo la Península Árabe y el sur de Europa. En realidad, el folleto da información de dos rutas de la parte más turística durante mucho tiempo de África, Tanzania, Kenia y el Índico, pero... una oferta insuperable para la imaginación del viajero: «Descubra África»... en global. No se incluyen mapas más detallados de las zonas que se ofertan, solamente este del continente, vacío, a la espera de que nosotros mismos le pongamos nombre a los sitios. Nada más sugerente que un continente entero para descubrir, sin riesgos innecesarios

B. Folletos que recorren solo un país

Aunque la geografía que abarcan estas publicaciones es grande, permiten ya algo más de especificación en rutas, horarios, precios, conexiones. No obstante, no tendremos mapas de gran detalle, en realidad siguen teniendo las mismas características que en publicaciones mucho más generales.

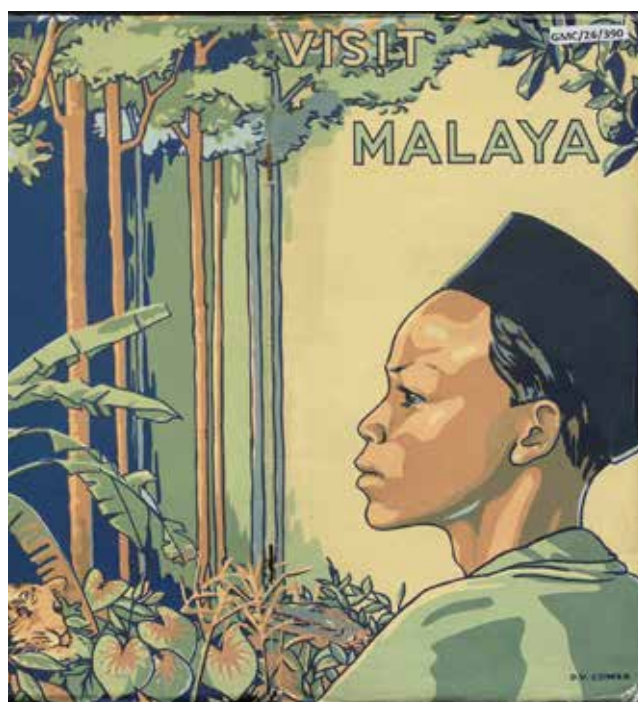


Figura 6. Visit Malaya, 1937. - Fuente: BNE, GMC/26/390 Compra en subasta: Archivo personal de Federico García Sanchiz.

Este folleto de Malasia pertenece a la colección de Federico García Sanchiz, Malasia en 1937 era colonia del Reino Unido. Editado por la Federated Malay States Railways, fundamentalmente da información general sobre el país y, sobre todo, datos sobre las conexiones de ferrocarril, posiblemente la mejor forma de conocer el país durante las primeras décadas del siglo XX. Se incluyen dos mapas en él. En el interior de la contracubierta, un mapa topológico con las principales estaciones de tren de la F.M.S Railways (Sketch map of Malaya shewing principal stations of the F.M.S. Railways). En color rojo, se señala la vía de ferrocarril que recorre la parte central de la península y la costa occidental con las estaciones fundamentales. Pero, además, y para dar información sobre el mapa de cómo acceder a algunas de ellas, y utilizando también el color rojo, pero con una línea discontinua, indica las vías de acceso por coche, por automóvil, desde algunas de las ciudades y ubicaciones indicadas en el mapa. Ya en color negro, muestra los accesos por mar a alguna de las islas que pueden ser visitadas. No olvidemos que es un mapa turístico, por lo que da información de los Resorts de vacaciones indicando los nombres en color azul en color azul en color. Esquemático, puesto que abarca todos los trayectos ferroviarios, conciso y dando solo la información pertinente, ya que acompaña a la tabla de horarios de los trenes. En el interior de la publicación se incluye un plano, este en blanco y negro, del aeropuerto municipal de Singapur, Singapore Civil Aerodrome: Layout of Buildings & Hangars. Este aeródromo se centró, principalmente, en el tráfico de pasajeros y correo civil, tanto para vuelos comerciales como militares. Fue el primer aeródromo civil de Singapur y uno de los más modernos de su época. Este es un plano más detallado, aunque de pequeño tamaño y sin color, lo que, casi, lo hace pasar desapercibido. Posiblemente, esta era la primera visión que tenían los turistas del país. Es importante tener en cuenta que este aeródromo se construyó en el propio 1937, fecha en la que está datado este folleto, quizás este plano es casi una presentación del aeródromo inaugurado en junio de ese año.

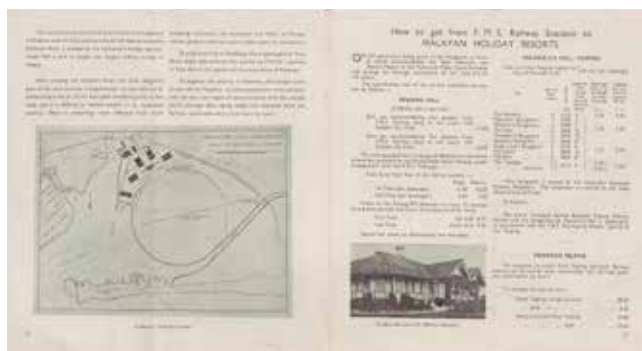


Figura 6. Visit Malaya, 1937. - Fuente: BNE, GMC/26/390 Compra en subasta: Archivo personal de Federico García Sanchiz.

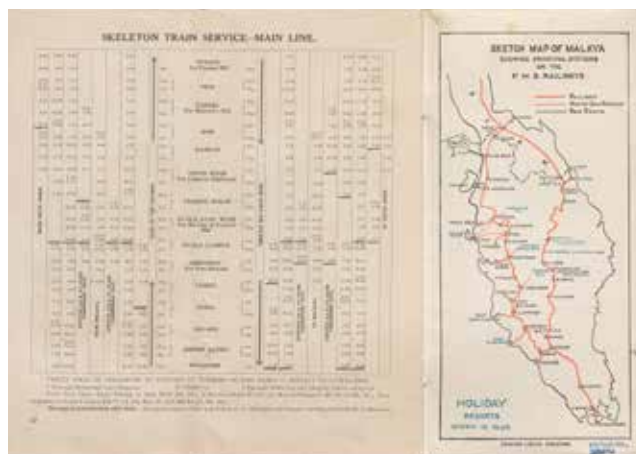


Figura 6. Visit Malaya, 1937. - Fuente: BNE, GMC/26/390 Compra en subasta: Archivo personal de Federico García Sanchiz.



Figura 7. Spain, [1928-1931]. Fuente: BNE, GMC/35/388.

Folleto editado por El Patronato Nacional del Turismo entre 1928-1931 del cual la BNE conserva su edición en inglés en su primera etapa (1928 a 1931). Durante este periodo, el Patronato tuvo un presupuesto inusitado hasta la fecha para realizar toda una colección de folletos, mapas y guías turísticas, editados en varios idiomas. Protegida por esta cubierta que refleja la velocidad y modernidad a la que se quería llegar en los años 20 y 30, el folleto ofrece, como no puede hacer de otra forma, una información muy general sobre el país, situación geográfica, climatología según las estaciones del año, balnearios, deportes, lugares de interés en las diferentes provincias y hace especial incidencia en las vías de comunicación por tierra (carreteras y ferrocarriles, mar y aire, incluyendo en la publicación varios epígrafes dedicados a las vías y formas de acceso: Cómo se llega a España (por tierra), ferrocarriles y carreteras en España, rutas aéreas y marítimas. Y para la mejor visualización de estas rutas indica en uno de esos epígrafes: «en los mapas que acompañan a la publicación se, muestran las diversas líneas marítimas que tienen parada en los puertos españoles, junto con las conexiones con la red de ferrocarriles y de carreteras entre nuestro país y las fronteras».

En la contraportada está el primero de esos mapas, Principales rutas de entrada a España por carretera. En el mapa las carreteras aparecen en color rojo indicando los kilómetros de distancia, también en color rojo, entre diferentes ciudades encima de la propia línea. Las líneas de conexión por mar entre los principales puertos españoles con los europeos están indicadas en color negro con una pequeña miniatura de un barco encima de cada una de ellas. En la contracubierta, está el mapa de entradas a España a través de Ferrocarril, Principales rutas de entrada a España por tren, indicando las vías en color rojo igualmente y las conexiones de los puertos con las vías marítimas. Tal y como se ve en la imagen, en la última página del folleto hay dos pequeños mapas, en blanco y negro, una de carreteras y otro de ferrocarriles. Tenemos en este ejemplo sendos mapas de comunicaciones, por carretera, tren y también por mar, esquemáticos pero que dan una información algo más concreta sobre distancias y conexiones



Figura 7. Spain, [1928-1931]. Fuente: BNE, GMC/35/388.



Figura 7. Spain, [1928-1931]. Fuente: BNE, GMC/35/388.



Figura 8. Touring Mexico: with 13 lithographed picture maps, 1939.

Fuente: BNE, GMC/25/460. Archivo personal de Federico García Sanchiz.

Editado en forma de cuaderno de espiral, este cuidado folleto, completamente ilustrado y sobre papel de cartulina, incluye 13 mapas pictóricos, 9 de ellos son mapas parciales en los que indica la autopista principal que conecta diferentes ciudades, señalada en color rojo e incluyen, además, una gran rosa de los vientos para indicar la orientación. Las ilustraciones que presenta son tanto edificios distintivos de los lugares por donde va recorriendo la autopista como de personas ataviadas de forma tradicional: grandes sombreros los hombres, con fajín y chaquetilla y pantalón blancos, tocas en la cabeza las mujeres. Nos ofrece la visión que se tiene creen que se tiene de México desde fuera de sus fronteras. Además de los mapas de carreteras parciales, se contiene un mapa general de

Méjico de tipos y trajes, otro con las razas indígenas y un tercero, esquemático, de las principales calles de ciudad de México. Este tipo de mapas ilustrados tienen o bien una finalidad educativa, en el caso de los mapas escolares, o turística, como es este caso. Posiblemente está dirigido al turista de Estados Unidos.

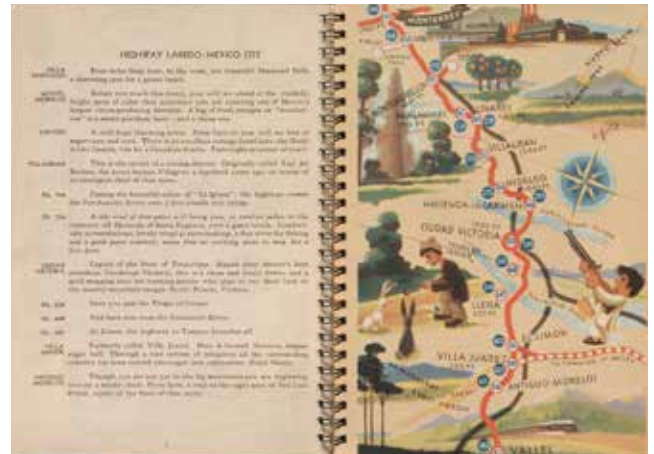


Figura 8. Touring Mexico: with 13 lithographed picture maps, 1939.

Fuente: BNE, GMC/25/460. Archivo personal de Federico García Sanchiz.

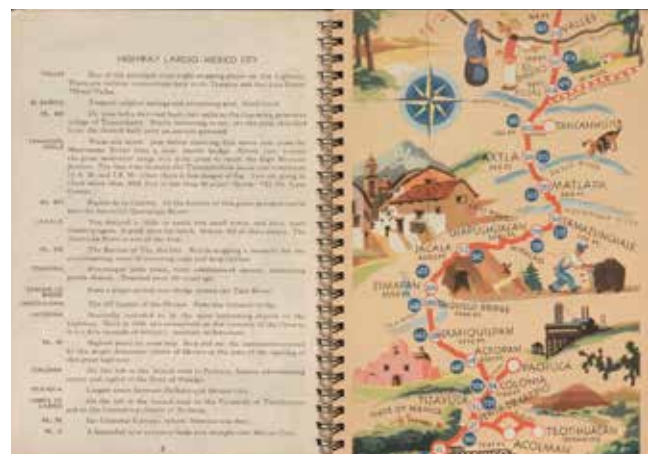


Figura 8. Touring Mexico: with 13 lithographed picture maps, 1939.

Fuente: BNE, GMC/25/460. Archivo personal de Federico García Sanchiz.

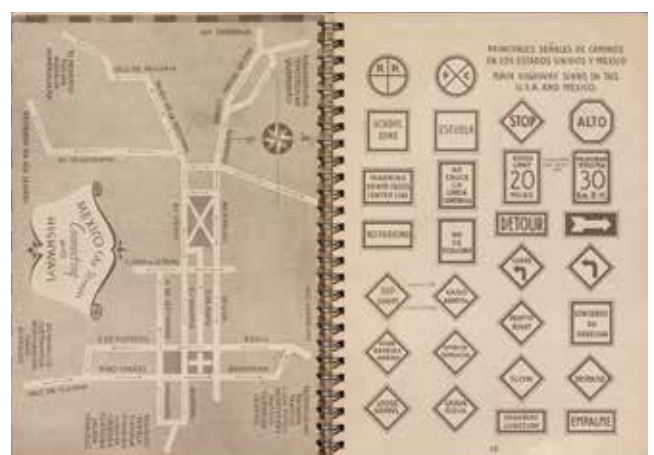


Figura 8. Touring Mexico: with 13 lithographed picture maps, 1939.

Fuente: BNE, GMC/25/460. Archivo personal de Federico García Sanchiz.

C. Folletos que dan información sobre una **provincia o comarca concreta**

Poco a poco el territorio se va reduciendo y ya va a permitir un mayor detalle en los mapas, aunque, tal y como se ha ido viendo en los anteriores ejemplos convivirán todas las tipologías de mapas vistas hasta ahora: topográficos, de carreteras, esquemáticos, pictóricos.



Figura 8. Touring Mexico: with 13 lithographed picture maps, 1939.

Fuente: BNE, GMC/25/460. Archivo personal de Federico García Sanchiz.

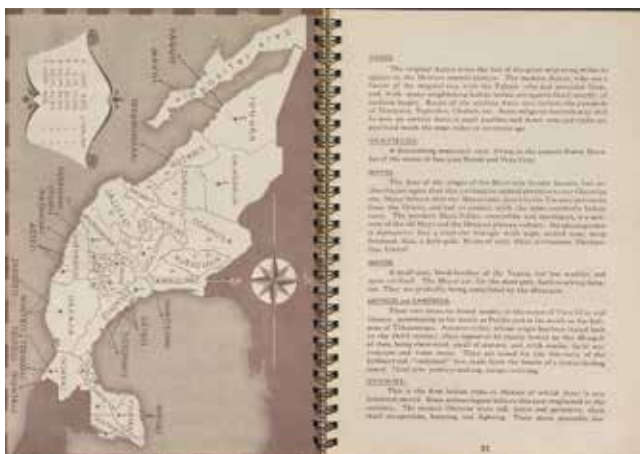


Figura 8. Touring Mexico: with 13 lithographed picture maps, 1939.

Fuente: BNE, GMC/25/460. Archivo personal de Federico García Sanchiz.



Figura 9. El Maestrazgo: España, 1974.

Fuente: BNE, GMC/29 ESPAÑA-REGIONES - 34.



Figura 9. El Maestrazgo: España, 1974. - Fuente: BNE, GMC/29 ESPAÑA-REGIONES - 34. - El Maestrazgo, comarca con una parte aragonesa y otra valenciana abarca algo más de 2000 km cuadrados. En este folleto se da información general de ambas partes y se incluye un mapa de físico topográfico que no incluye leyenda explicativa, y aparecen vías en color rojo, las carreteras, y vías de ferrocarril en negro. Representa el relieve, hidrografía, marca las poblaciones y la conexión entre ellas y presenta una toponimia bastante abundante. En el folleto se da información sobre quién ha elaborado el mapa, José López Gabaldá. Es un mapa detallado, diferente a lo que presentamos a continuación.

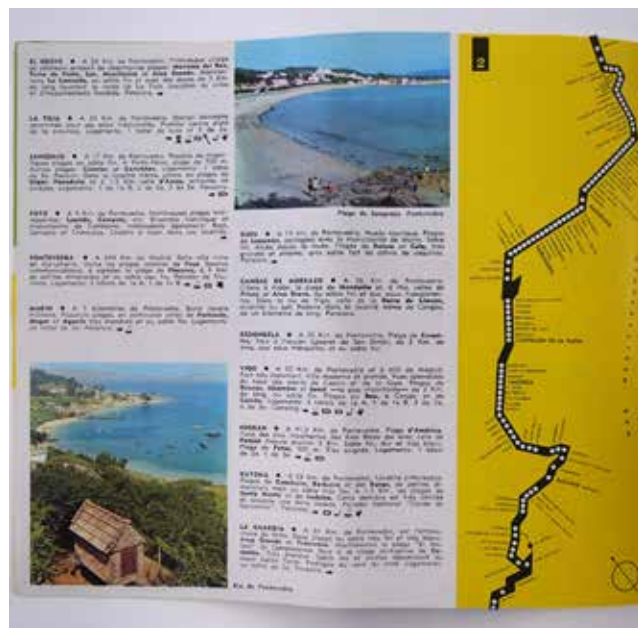


Figura 10. Plages d'Espagne, 1967. Fuente: BNE, GMC/29 ESPAÑA-COSTAS - 25.

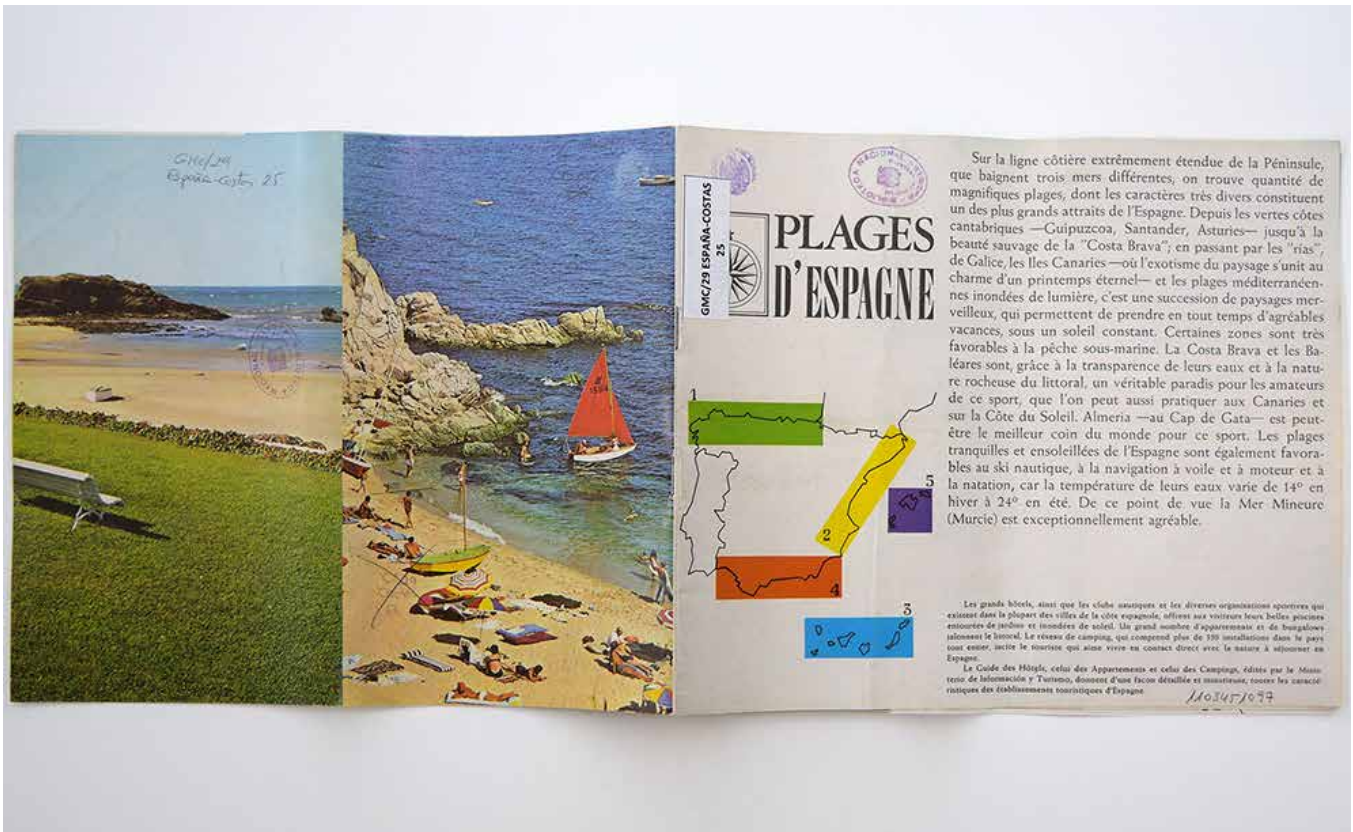


Figura 10. Plages d'Espagne, 1967. Fuente: BNE, GMC/29 ESPAÑA-COSTAS - 25.

En la cubierta encontramos el mapa de ubicación inicial, una silueta del mapa de la península indicando en verde, rojo, naranja, morado y azul las zonas que van a ser objeto de información en las páginas interiores. Esos colores se mantendrán en los diversos mapas parciales de cada una de las costas facilitando así la correcta ubicación de las playas. Estos mapas internos, esquemáticos, están formados por una línea blanca encima de la cual se ubican puntos de color negro con el nombre de la playa, con tipografía de pequeño tamaño, pero limpia y legible. Cada playa tiene una pequeña información con texto (distancia a la población principal o más cercana) y pequeños iconos, cuya leyenda aparece en la primera página, que identifican lugares para diversos deportes: pesca, natación, caza, polo, etc.



Figura 10. Plages d'Espagne, 1967. Fuente: BNE, GMC/29 ESPAÑA-COSTAS - 25.

D. Folletos de ciudades

Quizás sean estos los folletos más apreciados por el turista porque, habitualmente, combinan a la perfección información concisa, recomendaciones accesibles, excursiones a lugares emblemáticos cercados y, generalmente, planos fiables. Como puede verse en el primer ejemplo, no son raros los planos pictóricos en los que se incluyen ilustraciones de los monumentos principales.



Figura 11. Santiago de Compostela: Ciudad monumental, turística, artística, universitaria y de Congresos y Convenciones, 1970. - Fuente: BNE, GMC/29 LA CORUÑA - 26.

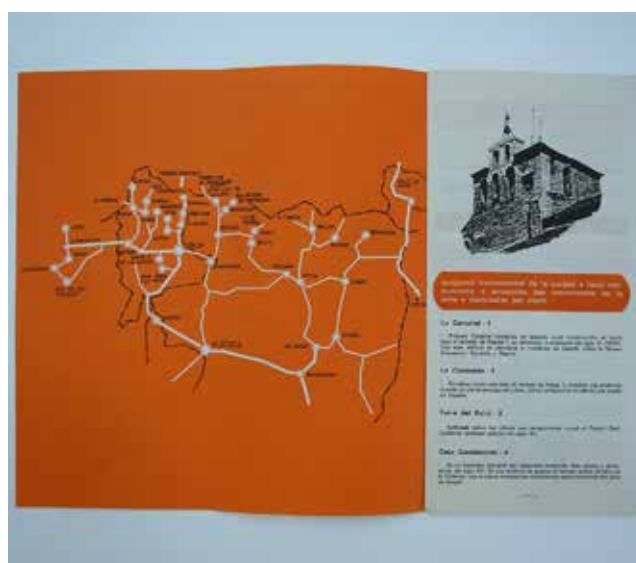


Figura 11. Santiago de Compostela: Ciudad monumental, turística, artística, universitaria y de Congresos y Convenciones, 1970. - Fuente: BNE, GMC/29 LA CORUÑA - 26. -El plano que ofrece este folleto se limita a la almendra central de la ciudad de Santiago, con todo lo que un turista no debe ignorar. Fuera de ahí... ¿la nada? Al margen quedan el resto de los barrios que, posiblemente, no ofrecen nada destacable, a juicio de los editores del folleto. Si se puede ampliar la imagen, recordemos que este folleto es de 1970, pueden seguirse viendo nombres franquistas en las calles: General Mola, José Antonio... Son datos que ayudan a datar muchos folletos que no tienen la fecha indicada.

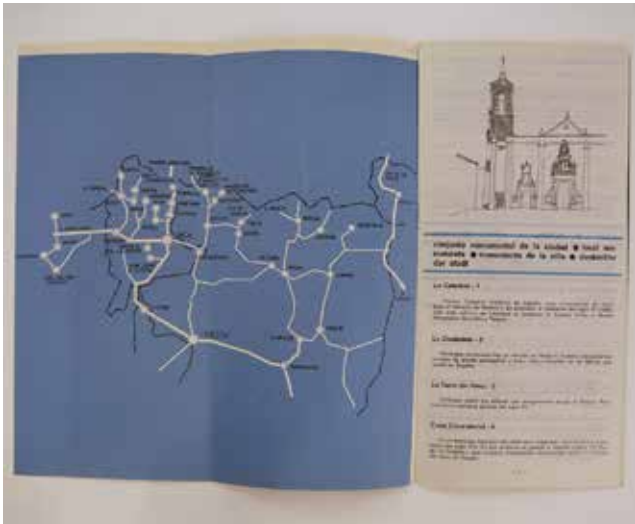


Figuras 12, 13 y 14. Jaca: España: Datos informativos, (años 1968, 1969 y 1981). Fuente: BNE, GMC/29 Huesca (varios números).

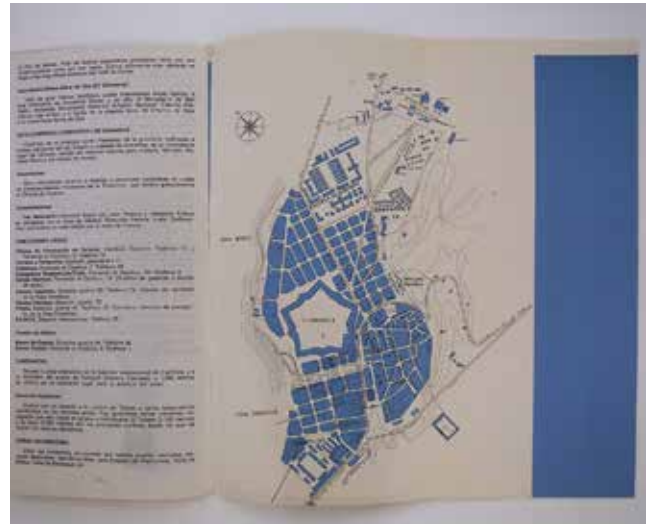
Es interesante ver este ejemplo, primero por indicar la importancia de colecciones como esta. En ella encontramos las diversas ediciones que se han hecho de un folleto a lo largo de diversos años. Este es el dedicado a Jaca, pero se hicieron en todas las provincias y de las capitales de la provincia o de ciudades interesantes turísticamente. No presentan grandes diferencias entre ellas y pueden compararse con el ejemplar examinándolos directamente. Incluyen todos ellos un mapa esquemático de la provincia, Huesca en este caso, y el plano de la ciudad de la que trata el folleto, Jaca. Las ediciones de 1968 y 1969 son prácticamente iguales, difieren en el color y en los dibujos decorativos que aparecen dispersos en las páginas. El plano de la ciudad es igual en ambos casos. La edición más moderna, la de 1981, presenta como diferencia que es en parte pictórico incluyendo una ilustración para la ciudadela y para los edificios cercanos al campo de fútbol, la catedral y alguno de los edificios históricos. En este último se reflejan cambios en el urbanismo de la ciudad.



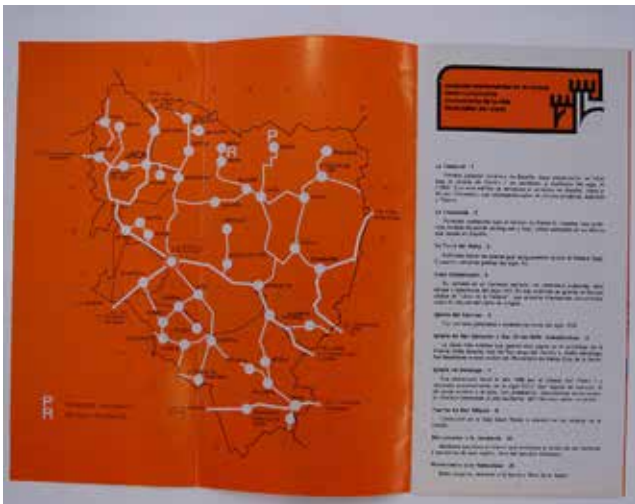
Figuras 12, 13 y 14. Jaca: España: Datos informativos, (años 1968, 1969 y 1981). Fuente: BNE, GMC/29 Huesca (varios números).



Figuras 12, 13 y 14. Jaca: España: Datos informativos, (años 1968, 1969 y 1981).
 Fuente: BNE, GMC/29 Huesca (varios números).



Figuras 12, 13 y 14. Jaca: España: Datos informativos, (años 1968, 1969 y 1981).
 Fuente: BNE, GMC/29 Huesca (varios números).



Figuras 12, 13 y 14. Jaca: España: Datos informativos, (años 1968, 1969 y 1981).
 Fuente: BNE, GMC/29 Huesca (varios números).



Figuras 12, 13 y 14. Jaca: España: Datos informativos, (años 1968, 1969 y 1981).
 Fuente: BNE, GMC/29 Huesca (varios números).



Figuras 12, 13 y 14. Jaca: España: Datos informativos, (años 1968, 1969 y 1981).
 Fuente: BNE, GMC/29 Huesca (varios números).



Figura 15. Guía de Madrid «Cibeles»: La más simplificada para el turista, 1951.
 Fuente: BNE, GMC/35/110.

3.2 Folletos de eventos y parques

Las ferias, exposiciones universales, festivales de todo tipo cuentan con folletos en los que el plano de ubicación de los diferentes recorridos que el visitante puede realizar, los stands más destacados y las rutas alternativas por las que se conseguirá no perderse detalle. Dentro de este grupo se incluirían lugares como Disneyland, Port Aventura o cualquier otro parque temático. Posiblemente hay folletos de todos ellos, pero al no estar catalogados individualmente es tarea titánica llegar a localizarlos.



Figura 15. Guía de Madrid «Cibeles»: La más simplificada para el turista, 1951. Fuente: BNE, GMC/35/110.

En el título ya lo indica, «la más simplificada para el turista». El plano que incluye es un plano topológico del metro, autobús y trolebús. Las líneas rojas son las líneas del metro: Norte-Ópera; Cuatro Caminos – Ventas o Diego de León; Tetuán; Arquelles – Legazpi; San Bernardo. Goya; M. Pelayo – Cuatro Caminos; Ópera – Cuatro Caminos. La información de este plano de transportes va acompañada en un desplegable, con la información de los recorridos con las paradas y precios de los tres transportes. Como se indicaba en uno de los párrafos del comienzo, la tipología clara es un elemento fundamental en este tipo de planos.



Figura 16. Paris in May, 1931: Exposition coloniale internationale, 1931. Fuente: BNE, GMC/35/255.

La Exposition coloniale internationale de 1931 tuvo como objetivo mostrar la grandeza del imperio colonial francés. El plano pictórico, en el que se ven diferenciadas las distintas secciones, incluye un pequeño mapa de situación de acceso por carretera a la exposición en la parte superior izquierda, y está rodeado con ilustraciones de las diversas nacionalidades, entonces colonias de Francia.



Figura 16. Paris in May, 1931: Exposition coloniale internationale, 1931. Fuente: BNE, GMC/35/255.



Figura 17. Guía del Pueblo Español Parque de Montjuich, Barcelona, 1940. Fuente: BNE: GMC/35/197.



Figura 17. Guía del Pueblo Español Parque de Montjuich, Barcelona, 1940. Fuente: BNE: GMC/35/197.



Figura 18. Plano del Pueblo Español, 1950.

Fuente: BNE, GMC/35/364



Figura 19. Exposición Internacional de Barcelona, 1929.

Fuente: BNE, GMC/35/551.



Figura 18. Plano del Pueblo Español, 1950. -Fuente: BNE, GMC/35/364.

El Pueblo Español, construido para la Exposición Internacional de Barcelona, reúne reproducciones a escala real de arquitectura representativa de toda España. Este tipo de parques siguen haciéndose actualmente, el Parque Europa, en San Fernando de Henares, con réplicas de 19 monumentos europeos es uno de ellos. Son dos ejemplares del mismo parque temático -- puede parecer una denominación que esté fuera de lugar para dirigirse a una parte construida en 1929-- El folleto más antiguo incluye un plano a escala 1:833, indicando los accesos de entrada y la ubicación de distintos monumentos que se han reproducido en el parque. Está en tonos grises y forma parte de un folleto. El editado en los años 50 tiene una escala menor, 1:2000, es en color (naranja para los edificios y verde para la vegetación) y está catalogado en como un mapa, no como un folleto. Aquí puede caber la discusión ¿es un mapa o un folleto plegado? Además, incluye un mapa de España con la división administrativa de las regiones, no de las comunidades autónomas, recordemos que estamos en 1950.

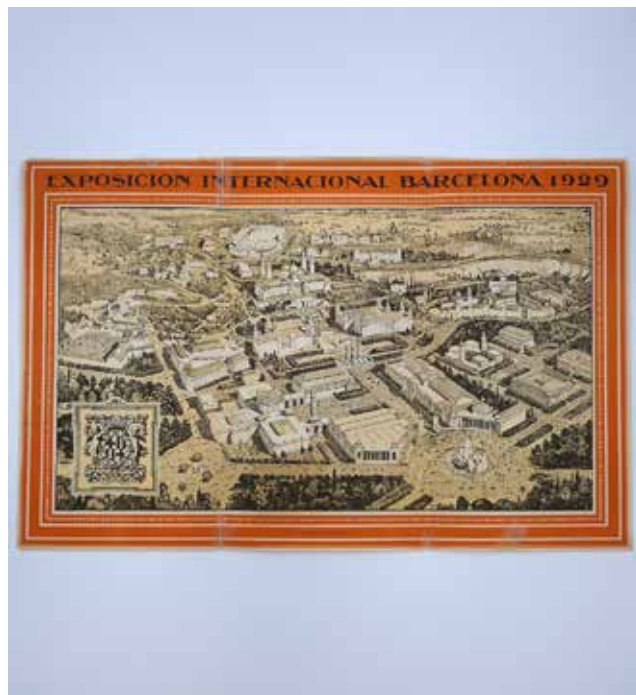


Figura 19. Exposición Internacional de Barcelona, 1929.

Fuente: BNE, GMC/35/551.

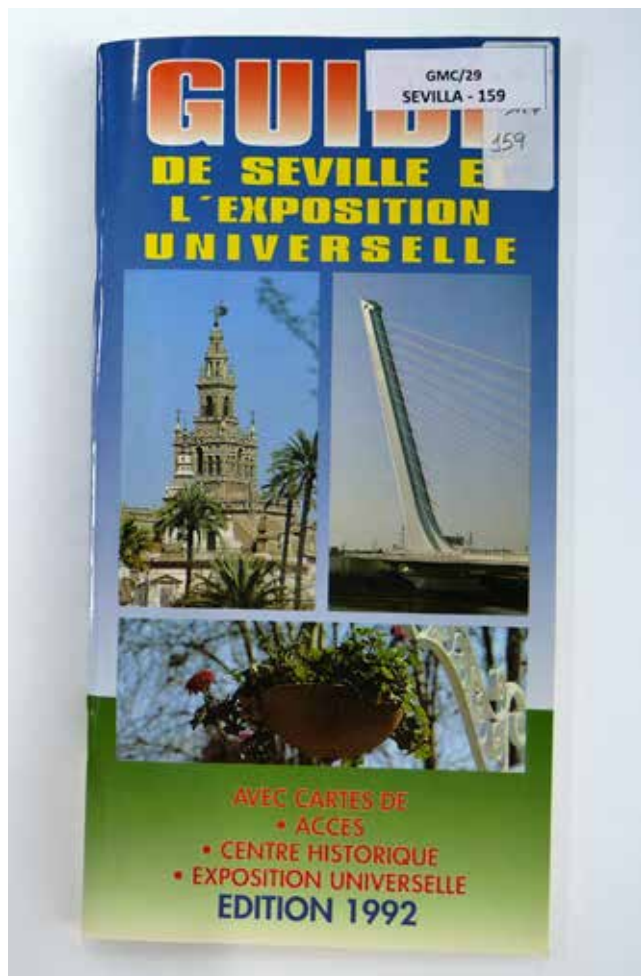


Figura 20. Guide de Seville et l'exposition universelle, 1992.

Fuente: BNE, GMC/29 SEVILLA – 159.



Figura 20. Guide de Seville et l'exposition universelle, 1992.

Fuente: BNE, GMC/29 SEVILLA – 159.



Figura 20. Guide de Seville et l'exposition universelle, 1992.

Fuente: BNE, GMC/29 SEVILLA – 159.



Figura 20. Guide de Seville et l'exposition universelle, 1992.

Fuente: BNE, GMC/29 SEVILLA – 159.

Dos grandes eventos en forma de Exposición, la Internacional de Barcelona de 1929 y la Universal de Sevilla de 1992, con 63 años de distancia entre una y otra. El plano de Barcelona, pictórico, realmente como un cuadro, sin leyendas que indiquen ninguna información, casi meramente decorativo. En el folleto de Sevilla se incluyen tres mapas y planos, uno de ubicación de la exposición en el plano del centro histórico de la ciudad, otro de vías de acceso a la exposición y, por último, el plano de la propia exposición, con la indicación a través de claves numéricas, de los distintos stands.

3.3 Folletos de Museos y colecciones patrimoniales

La visita a determinadas colecciones artísticas de un país es uno de los hitos de un viaje. Y contar con un plano que nos guíe a través de las, muchas veces, complicadas organizaciones de las interminables colecciones de estas instituciones indicando la ubicación exacta de lo que no se puede dejar sin ver, es fundamental. A los tradicionales museos presentes en todas las ciudades, se añaden ahora lugares patrimonio de la humanidad, tanto artísticos como naturales, cuyos folletos incluyen material cartográfico de distintas características.



Figura 21. Aranjuez, 1928-1936.

Fuente: BNE, GMC/35/1.

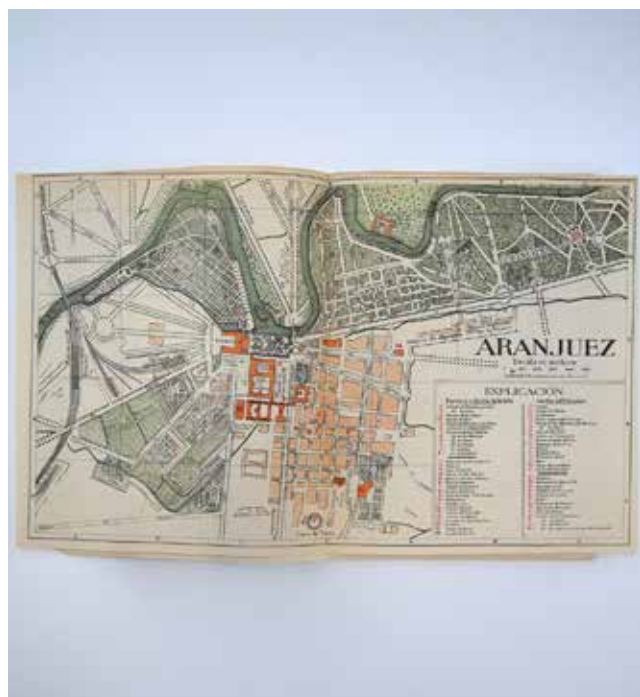


Figura 21. Aranjuez, 1928-1936.

Fuente: BNE, GMC/35/1.

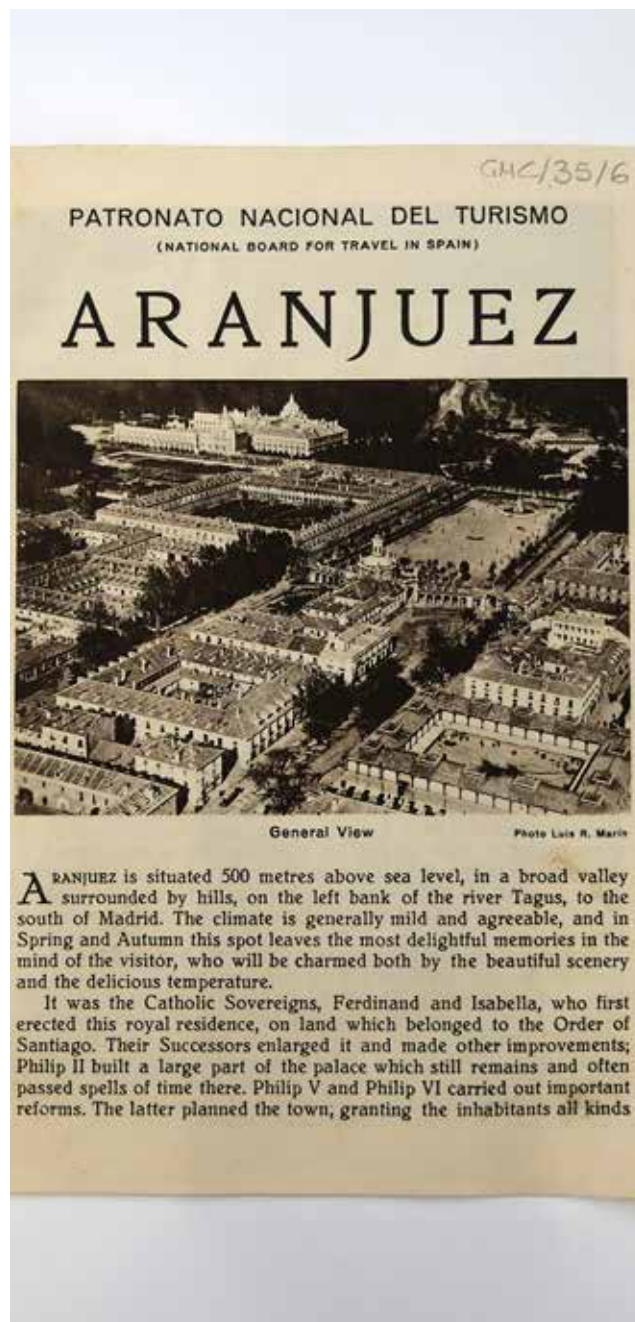


Figura 22. Aranjuez, 1928-1936

Fuente: BNE, GMC/35/6.

Aranjuez, declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO en 2001 siempre ha estado en los imprescindibles de los turistas que visitan Madrid y su entorno, tanto por su valor artístico y cultural como por su entorno paisajístico. En 1929, Elías Tormo edita las Cartillas Excurcionistas Tormo, publicadas por la Revista de la Sociedad Española de Excursiones y una de ellas la dedicaba a Aranjuez. Este texto fue reproducido, casi sin cambios, en este folleto-guía editado por el Patronato Nacional del Turismo, añadiendo este plano detallado realizado por Alejandro de Estrada, en color, que recoge los nombres de las calles y los jardines, que facilita la orientación del visitante. El mismo plano se reproduce, en blanco y negro en el folleto de 8 páginas que el propio Patronato.



Figura 22. Aranjuez, 1928-1936

Fuente: BNE, GMC/35/6.



Figura 23. Die Höhlen von Altamira (Provinz Santander), 1928. - Fuente: GMC/35/163. En este caso, el folleto no incluye un plano de las cuevas sino, solamente, este mapa esquemático bastante común en los folletos turísticos. En un mapa que representa la parte sur de Europa se indican las vías de acceso desde Londres o Bruselas por el norte, Lisboa al oeste, Barcelona al este y Cádiz desde el sur hasta Santander. Aporta indicaciones mínimas de ciudades por las que hay que atravesar y que pueden servir de lugares intermedios de descanso en la ruta: París, Tours, Bordeaux, Lisboa, Vigo, León, Zaragoza. El color rojo facilita esa ubicación en una ruta de largo recorrido, pero que no va a suponer ningún problema en el camino, ya que no se aprecian dificultades en el desplazamiento

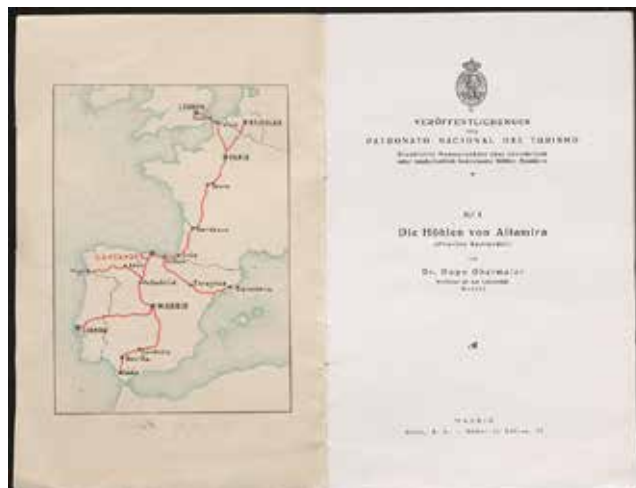


Figura 23. Die Höhlen von Altamira (Provinz Santander), 1928.

Fuente: BNE, GMC/35/163.

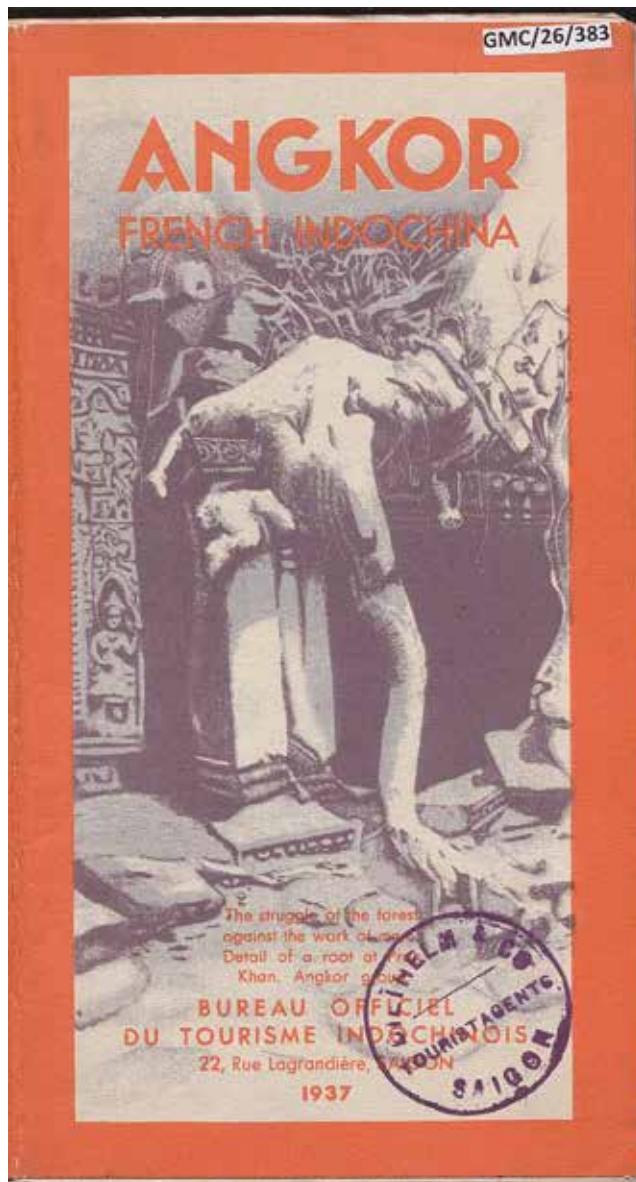


Figura 24. Angkor: French Indochina, 1937.

Fuente: BNE, GMC/26/383. Archivo personal de Federico García Sanchiz



Figura 25. Angkor: Cambodia, 1972. - Fuente: BNE, GMC/26/31. Donado por el Marqués de la Encomienda en 1972. Dos ejemplos de otro de los lugares emblemáticos para los turistas, las ruinas de Angkor. El más antiguo, de 1937, da información sobre las ruinas y ofrece diferentes itinerarios para su recorrido, y alojamientos. Incluye un mapa topológico de ubicación de Angkor dentro de la Indochina francesa, señalando los países limítrofes de Siam, Malasia y un fragmento de la isla de Sumatra y Borneo y los accesos por mar. Contiene una breve leyenda para indicar la señalización de los transportes por carretera mostrando los accesos por tren y carretera en color negro y rojo respectivamente. Pero el más importante es, por supuesto, el plano de las ruinas, en el que se indican los dos circuitos que pueden realizarse dependiendo de lo que se quiera visitar, señalando estas rutas con una línea color rojo con los números 1 o 2, dependiendo de qué ruta se trate. Los distintos templos tienen indicado el nombre y la forma de acceso a cada uno de ellos. El segundo, del año 1972 aproximadamente, incluye un plano de la zona arqueológica exclusivamente con leyenda, con las rutas principales y secundarias e indicando la tipología de letra según sea el interés del templo o zona que se vaya a visitar, es un plano meramente orientativo, sin demasiado detalle.

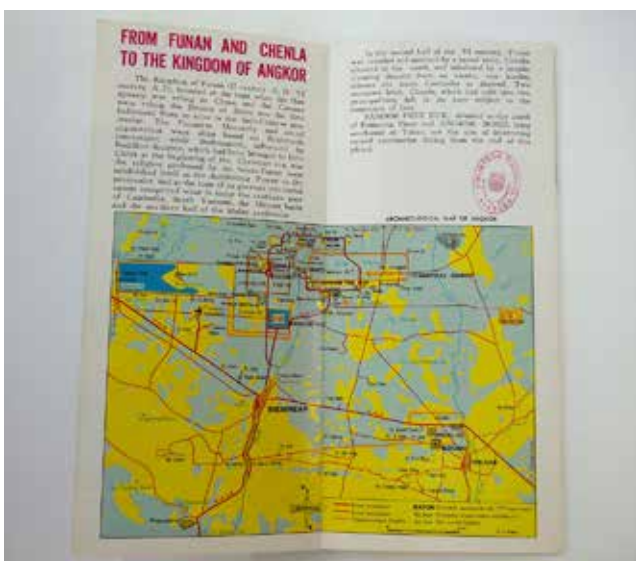


Figura 25. Angkor: Cambodia, 1972.
 Fuente: BNE, GMC/26/31. Donado por el Marqués de la Encomienda en 1972.



Figura 26. Tesori d'arte a Venezia. - Fuente: BNE, GMC/27/2141. Donativo de Pilar Lobo Montero. - Este folleto ofrece un plano a la vuelta que solamente aporta el nombre de diversas obras de arte, cuadros en su totalidad, ubicados en distintas iglesias de la ciudad, indicando con una línea azul su aproximada ubicación en la ciudad de Venecia. No hay nombres de calles o indicaciones de algún tipo. Tan solo señaladas, también de una manera aproximada, lugares emblemáticos: Piazza San Marco, Puente Rialto, Piazzale Roma. Cualquiera que haya ido a Venecia sabe que este plano no vale de gran cosa, es el paso previo para que, el turista interesado, pregunte por la ubicación de esos templos y compre un plano algo más dispuesto a orientarlo.



Figura 26. Tesori d'arte a Venezia.
 Fuente: BNE, GMC/27/2141.

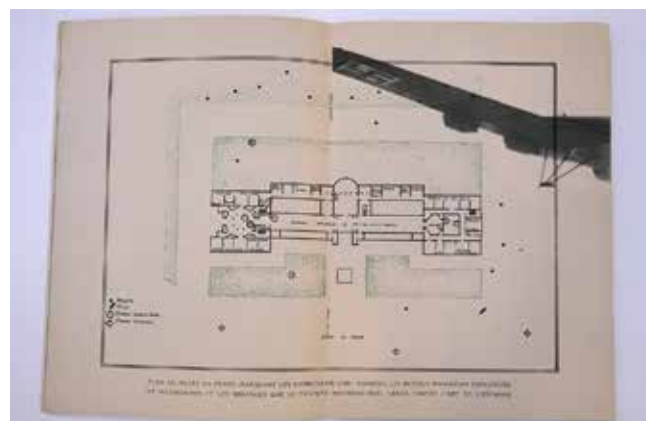


Figura 27. Le Musée du Prado, Madrid, 1937. - Fuente: BNE, GMC/35/346. Este es, quizás, un folleto turístico trampa porque, en realidad, no es turístico y el plano, aunque indica la ubicación de las distintas colecciones en sus salas habituales, tiene como objetivo indicar los lugares en donde el edificio ha sido dañado por las bengalas, los obuses y las bombas.

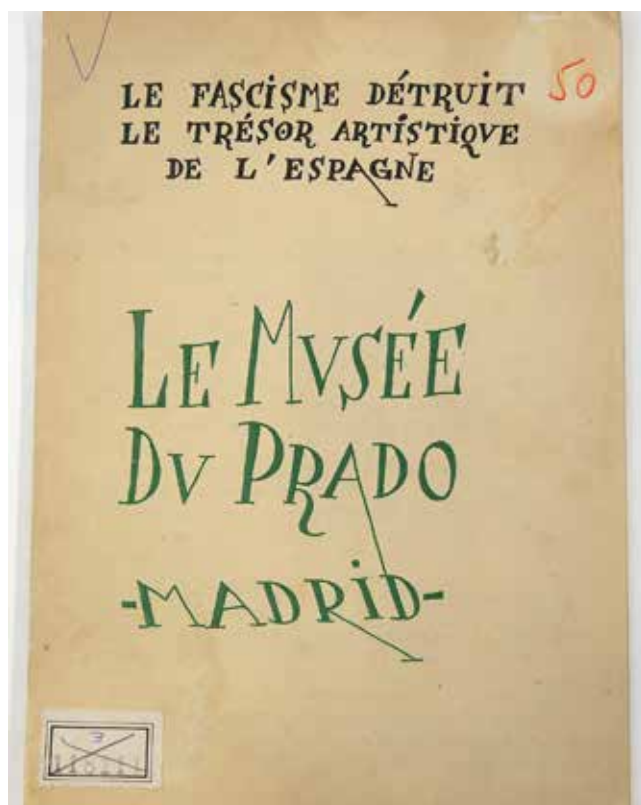


Figura 27. Le Musée du Prado, Madrid, 1937.

Fuente: BNE, GMC/35/346.



Figura 28. Urbanización Villamar: Costa de la Luz, 1963.

Fuente: BNE, GMC/29 ESPAÑA-COSTAS – 11.

3.4 Folletos de establecimientos: alojamientos, comercios, hostelería

Posiblemente, antes de pensar lo que se va a visitar en cada sitio lo que todo turista tiene en mente es buscar un sitio en donde aparcar el coche, dejar las maletas, adecentarse mínimamente antes de lanzarse a ver o a que le vean y saber también dónde va a reponer fuerzas. Por eso, los folletos con planos que indican todo este tipo de opciones son bastante solicitados y utilizados, si dan buena información, para el turista.



Figura 28. Urbanización Villamar: Costa de la Luz, 1963.

Fuente: BNE, GMC/29 ESPAÑA-COSTAS – 11.

Este folleto puede entenderse como folleto turístico, pero tiene una finalidad muy específica, servir de información a los clientes-turistas alemanes potenciales compradores de propiedades inmobiliarias en el Levante español. El folleto, ya indica en el título qué objetivo tiene: «Urbanización Villamar, Ihr Ferien-Paradies in Spanien» y en su cubierta un mapa de Europa en el que un sol luminoso con rayos que abarcan todo el continente tiene su sede en Villamar, en la costa. Continente amarillo, sol rojo y mar azul. Ubica claramente en dónde van a poder tener el alojamiento si se deciden a la compra. Además de las ilustraciones y planos de las viviendas que ponen a la venta, el folleto presenta un plano, una ilustración, de la urbanización, y un mapa ilustrado con figuras de hombres, exclusivamente, practicando todo tipo de deportes: caza, pesca submarina, pesca de ribera, tenis, golf. Puede deducirse de estas ilustraciones que los que van a tener el dinero para poder comprar el chalé en la playa del Levante español son los hombres y a ellos se dirige la promoción. El mapa incluye la ubicación de las ciudades más destacadas y un icono de ubicación de aeródromos o aeropuertos cercanos. En la leyenda, da la información de las distancias en coche al aeropuerto de Alicante desde donde sale el vuelo de AVIACO hacia Madrid en donde conectarán con vuelos hacia diversas capitales europeas. Esquemático y orientado al marketing de compra de segundas residencias.



Figura 28. Urbanización Villamar: Costa de la Luz, 1963.
 Fuente: BNE, GMC/29 ESPAÑA-COSTAS – 11.



Figura 29. Hotel Indalo: Mojácar, 1968. - Fuente: BNE, GMC/29 ESPAÑA-COSTAS – 9. - Cuando no hay posibilidad de compra de una segunda residencia siempre se puede optar por un alojamiento más modesto, un hotel familiar al lado de la playa, y un pequeño mapa de orientación, esquemático, de accesos por carretera desde Jaén, Murcia, Almería o Motril y la indicación de los aeropuertos más cercanos.



Figura 31. España: Paradores, Albergues, hosterías, refugios, hoteles, 1966.
 - Fuente: GMC/29 ESPAÑA-PARADORES NACIONALES.

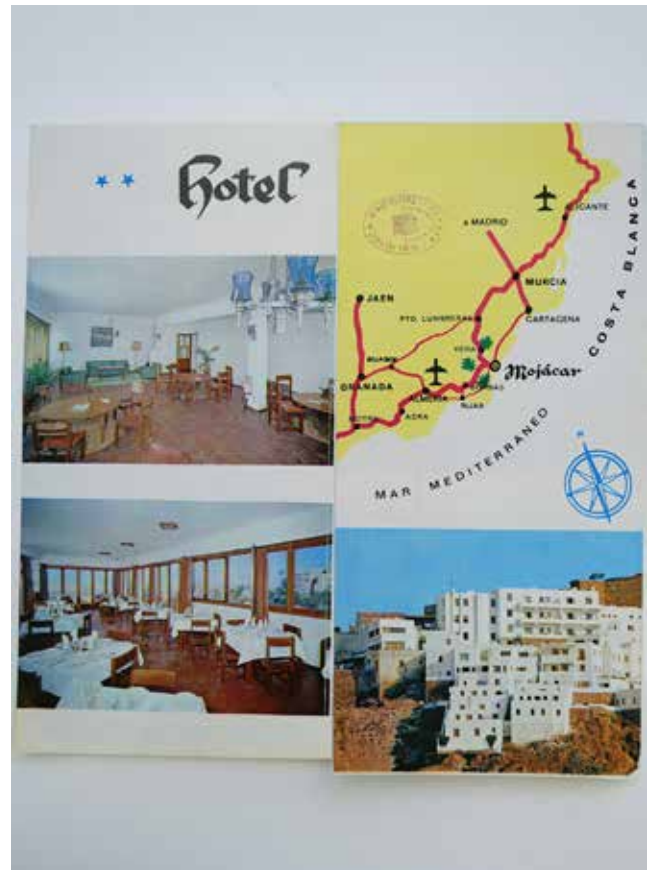


Figura 29. Hotel Indalo: Mojácar, 1968.
 Fuente: BNE, GMC/29 ESPAÑA-COSTAS – 9.



Figura 30. Miami playa (Tarragona: pension-restaurant «Le Paris», 1969.
 Fuente: BNE, GMC/29 España Costas 17.

Todos los tópicos sobre España en un breve trozo de papel. Ejemplo de mapa que ¿es mapa o una declaración de intenciones? Porque no indica en ningún caso dónde se ubica la Pension-Restaurant «Le Paris». Ha sido imposible resistirse a la sonrisa del sol y la llamada de Neptuno, aunque este documento esté catalogado como mapa. Ejemplo de mapa pictórico que no pretende otra cosa que publicitar el alojamiento, dar el nombre, sin más.



Figura 31. España: Paradores, Albergues, hosterías, refugios, hoteles, 1966.

Fuente: BNE, GMC/29 ESPAÑA-PARADORES NACIONALES.

En 1928 se inaugura el primer parador, el Parador de Gredos, a partir del cual se ha llegado a los 98 que están en funcionamiento actualmente. Esta red de hoteles estatales, que normalmente se ubican en edificios patrimoniales facilitando así su conservación y uso continuado, se publicita en este folleto al cual se acompaña con un mapa que muestra las conexiones entre los 83 paradores que estaban construidos y en funcionamiento en el año de edición, 1966. Junto con este mapa esquemático, se adjunta, otro de carreteras plegado y de gran tamaño.



Figura 32. Albergues de carretera de la Dirección General del Turismo, [1938-1951.]

Fuente: BNE, GMC/35/2.

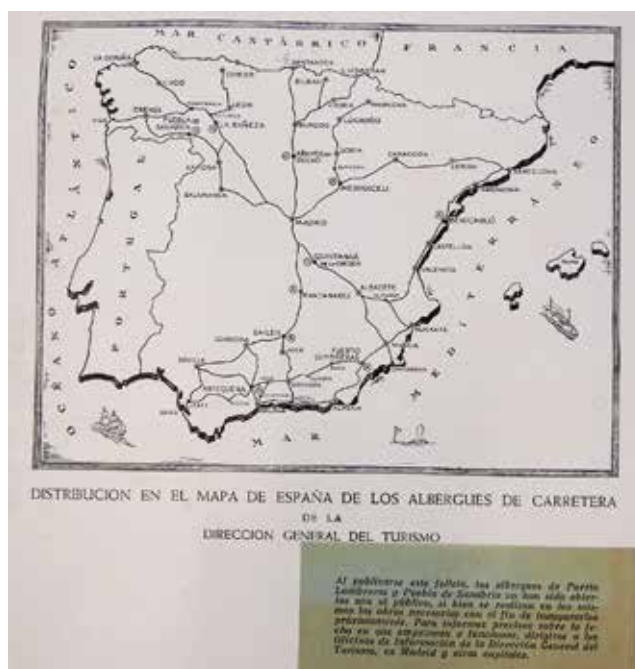


Figura 32. Albergues de carretera de la Dirección General del Turismo, [1938-1951.] Fuente: BNE, GMC/35/2. - El proyecto de Albergues de Carretera comenzó a realizarse a partir de 1932 pero no tuvo tanta proyección como el de paradores. Eran pequeños hoteles ubicados en puntos clave de la red de carreteras y dirigidos a automovilistas construidos según un proyecto de los arquitectos Arniches y Domínguez, basándose en los albergues alemanes y suizos. Este folleto, con una cubierta y contracubiertas ilustradas por Morell, tiene un mapa general de España que muestra la distribución de los albergues construidos hasta ese momento y 10 croquis de las comunicaciones entre cada entre cada albergue con los lugares más próximos. Son mapas-esquemas que ayudan a la planificación del viaje por carretera, mostrando someramente las distancias entre el punto de llegada y lugares próximos.



Figura 32. Albergues de carretera de la Dirección General del Turismo, [1938-1951.]

Fuente: BNE, GMC/35/2.



Figura 33. Camping in the national park system, 1980. - Fuente: BNE, GMC/25/2. - La distribución de la red de campings existentes en el sistema de parques nacionales estadounidenses se indica en este mapa general, que conforma la cubierta del folleto, mediante un sistema de claves numéricas que se corresponden, en su interior, con la información de cada uno de ellos. Simple y eficaz.

3.5 Folletos de actividades

El turista presenta diversas tipologías desde el inquieto que no quiere dejar un resquicio sin visitar, hasta el que prefiere ver solo lo imprescindible para no quedar excesivamente desinteresado ante sus conocidos, pasando por el que únicamente pretende reproducir en un lugar diferente su vida habitual. Para todas estas categorías, y más, siempre va a haber un folleto que le ofrezca propuestas irrenunciables. En este apartado hay muchas opciones diferentes: deportes, rutas culturales, rutas de senderismo... cada actividad humana puede tener cabida en este campo.

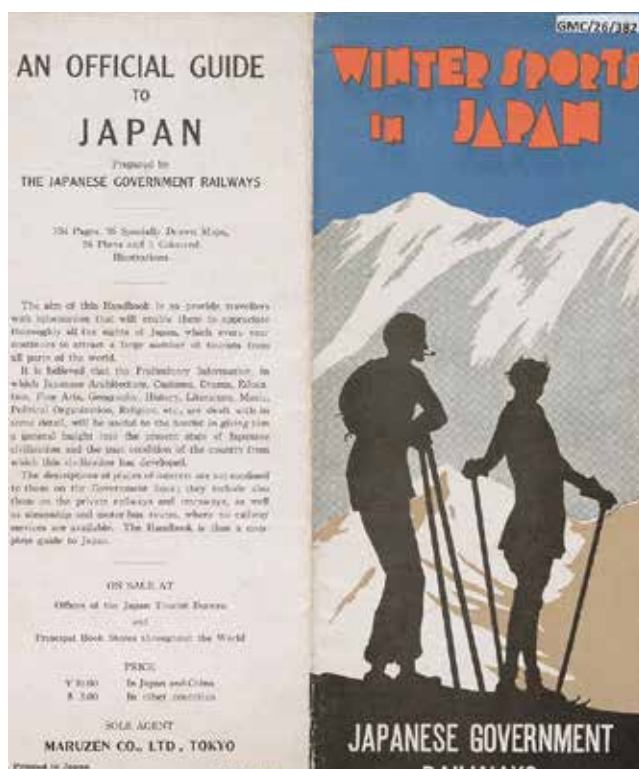


Figura 35. Winter sports in Japan, 1937. Fuente: BNE, GMC/26/382 Archivo personal de Federico García Sanchiz.



Figura 34. Golf in Japan, 1937. - Fuente: BNE, GMC/26/384. Archivo personal de Federico García Sanchiz. - Golf y Ski en folletos elaborados por la Japanese Government Railways, mapas topológicos sin escala pero con información presentada de una forma clara y concisa. El dedicado al golf, además, tiene un mapa completo de Japón con las 4 islas principales, Honsu, Hokkaido, Sikoku y Kiushu, presenta dos ampliaciones de los alrededores de Tokio y Osaka, así como la isla de Taiwán, que en los años 30 estaba administrada por Japón ya que, por la Dinastía Qing en 1895, iniciando 50 años de dominio japonés. El folleto de ski se acompaña con una leyenda indicando las líneas de ferrocarriles gubernamentales con una línea negra gruesa y los ferrocarriles privados más fina. Utiliza un punto rojo para las pistas de ski, una cruz roja para las montañas con estaciones de ski, un triángulo rojo para las pistas de patinaje y un símbolo diferente para los lugares termales. Turismo de frío.



Figura 36. Le Gabon: tourisme, chasse, pêche, 1969?

Fuente: BNE, GMC/24/240. Colección Tomás García Figueras (1892-1981).

Gabón fue colonia francesa hasta 1960, cuando pasa a ser independiente. Este folleto está realizado ya en la época postcolonial. De nuevo un mapa topológico, de tipografía clara y útil en un primer momento para la preparación del viaje, pero con ilustraciones que indican la selva con pequeños árboles en verde, construcción para los pabellones de caza, líneas de puntos para indicar las reservas y parques nacionales e iconos para cada tipo de animal destinados a caza o pesca.



Figura 36. Le Gabon: tourisme, chasse, pêche, 1969?

Fuente: BNE, GMC/24/240. Colección Tomás García Figueras (1892-1981).



Figura 36. Le Gabon: tourisme, chasse, pêche, 1969?

Fuente: BNE, GMC/24/240. Colección Tomás García Figueras (1892-1981).



Figura 37. Pirineos de Lérida: Comarcas de Pallars, Alto Ribagorzana y Valle de Arán (España): bosque y leyenda sobre aguas tranquilas, [1950-1960?]



Figura 37. Pirineos de Lérida: Comarcas de Pallars, Alto Ribagorzana y Valle de Arán (España): bosque y leyenda sobre aguas tranquilas, [1950-1960?].

- Fuente: BNE, GMC/35/434. Ejemplar donado por TURESPAÑA en octubre de 2010.

- Dentro de este grupo estarían incluidos los folletos dedicados a las múltiples modalidades de senderismo: alta montaña, parques naturales, senderos de largo o corto recorrido, etc. Este folleto tiene como peculiaridad que no incluye, por eso es interesante, un plano topográfico que pueda ser utilizado en el momento de la excursión. Se limita al plano topológico de la cubierta indicando las distancias en kilómetros km. desde Pobl de Segur, como lugar central de las rutas, hasta la primera población en Francia después de la frontera con el País Vasco, Biarritz, al sur con Barcelonay Tarragona, o Toulouse en Francia. El folleto recoge 10 rutas de senderismo con salida y llegada al mismo lugar e indicando los puntos importantes de la ruta, pero sin indicar dificultad de realización o kilómetros de distancia. Lo habitual es que a estos esquemas se les acompañe con un mapa topográfico como sucede en el siguiente ejemplo.



Figura 38. Villuercas - Ibores, 2003. - Fuente: BNE, GMC/29 CÁCERES – 86.



Figura 38. Villuercas - Ibores, 2003. - Fuente: BNE, GMC/29 CÁCERES – 86.



Figura 39. La Manchuela: ruta del vino: guía de servicios turísticos, 200-? Fuente: BNE, GMC/29 ESPAÑA-RUTAS TURÍSTICAS – 305.



Figura 39. La Manchuela: ruta del vino: guía de servicios turísticos, 200-? Fuente: BNE, GMC/29 ESPAÑA-RUTAS TURÍSTICAS – 305.

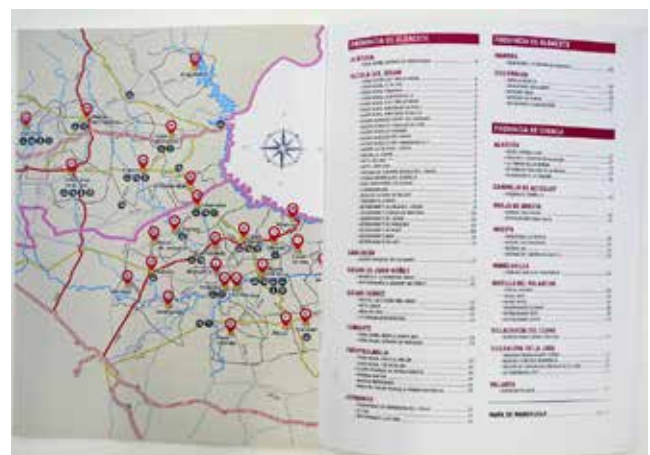


Figura 39. La Manchuela: ruta del vino: guía de servicios turísticos, 200-? - Fuente: BNE, GMC/29 ESPAÑA-RUTAS TURÍSTICAS – 305. - Puede que no esquiemos, que la caza no esté dentro de nuestras aficiones o que andar sea incómodo, pero lo que seguro que sí que haremos en un viaje sea comer y beber. Por ese motivo, desde hace un par de décadas, proliferan las rutas gastronómicas asociadas, muchas veces, a las culturales. El vino es un motivo, como cualquier otro, para conocer un territorio. En este folleto, junto con el mapa general de ubicación de la Manchuela que abarca parte de dos provincias, Cuenca y Albacete, se nos ofrece un mapa de carreteras y utiliza esos iconos que son ahora tan familiares para todos, esa especie de lágrimas de colores que nos ayudan a localizar en el mapa lo que decide el que lo ha realizado o, ya con el uso de googlemaps, lo que decidimos nosotros mismos.

En el caso de este mapa, de esa manera están señaladas las poblaciones de esa comarca y la leyenda del mapa aparece en la primera página. Los signos de las carreteras son los habituales en un mapa de esa tipología: autovías, carreteras nacionales, etc. están indicadas en líneas de diverso color y grosor. Además, y con la señalización habitual en forma de punto grueso negro con el icono en blanco, nos localizan alojamientos, bodegas, enotecas, ocio temático, oficinas de turismo y restaurantes.

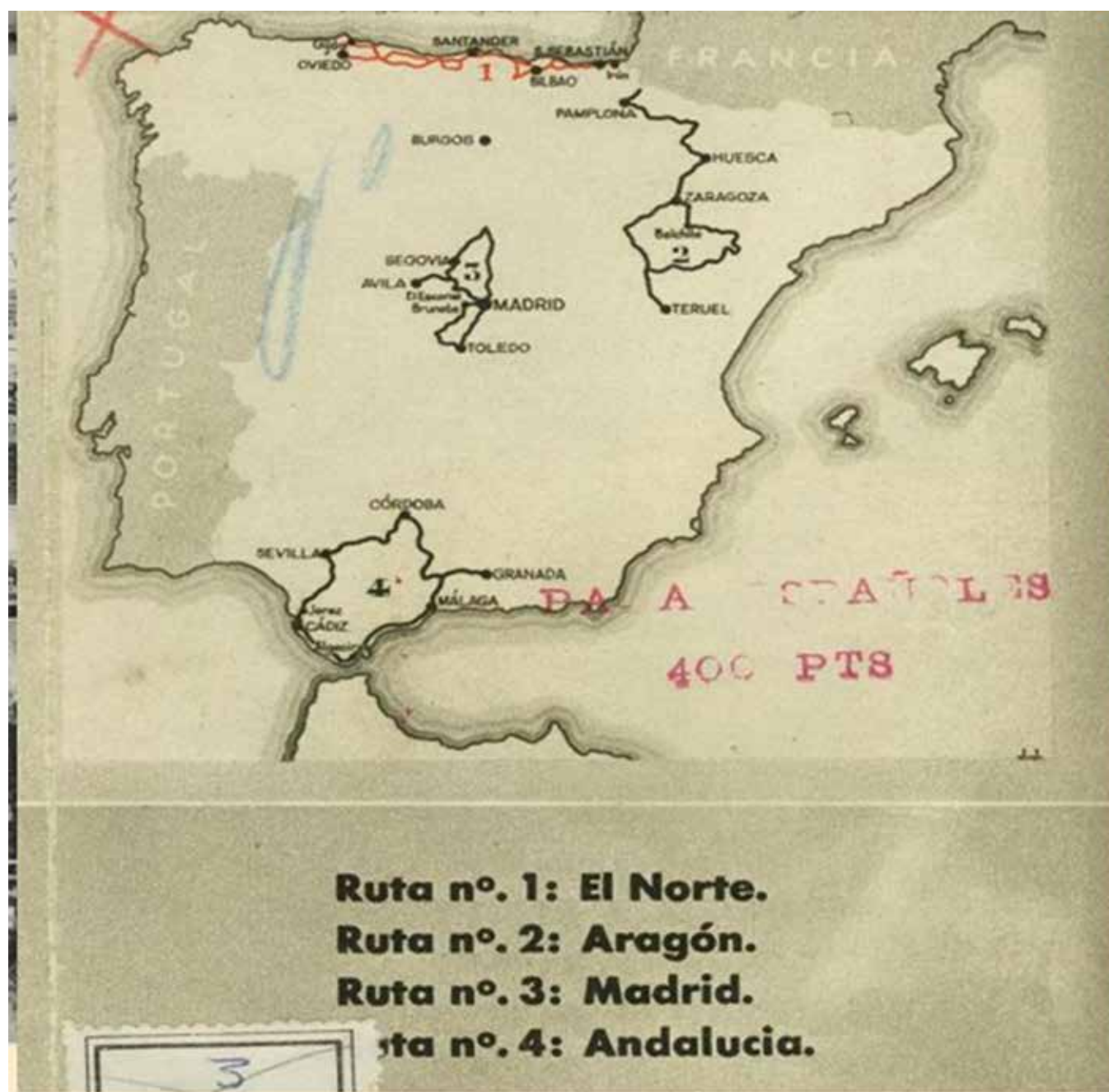


Figura 40. Visidad las rutas de la guerra en España. Ruta nº 1, El Norte, 1938. Fuente: BNE, MV/1/1355. Como ejemplo de turismo-propaganda sirva este folleto-mapa de Las rutas de Guerra en el que se informa no solo del recorrido de la ruta 1 a través de los campos de batalla de la guerra civil en la costa norte, sino también, de la planificación de otras 4 rutas más reflejadas en el mapa de España, de las cuales solo se llegaron hacer la ruta del norte y de Andalucía.

4. CONCLUSIÓN

Para finalizar, solo decir que la variedad de tipos de folletos y mapas destinados a orientar y facilitar un viaje es casi tan inagotable como la cantidad contable de los mismos. Dependiendo de las fechas de publicación reflejan épocas y mundos que ya no existen.

Hay algo en lo que no pensamos al respecto de estas publicaciones. Los mapas que en ellos aparecen

es una de las maneras en las que más ampliamente se ha podido difundir los materiales cartográficos. El potencial usuario se ha acostumbrado a leer tanto la representación detallada de un lugar como la esquemática, casi abstracta y a valorar la presencia de este tipo de imagen gráfica en ellos. Quizás su presencia o ausencia en estas publicaciones es la delgada línea que hace que un folleto sea algo prescindible o un documento que realmente merece la pena examinar y conservar.

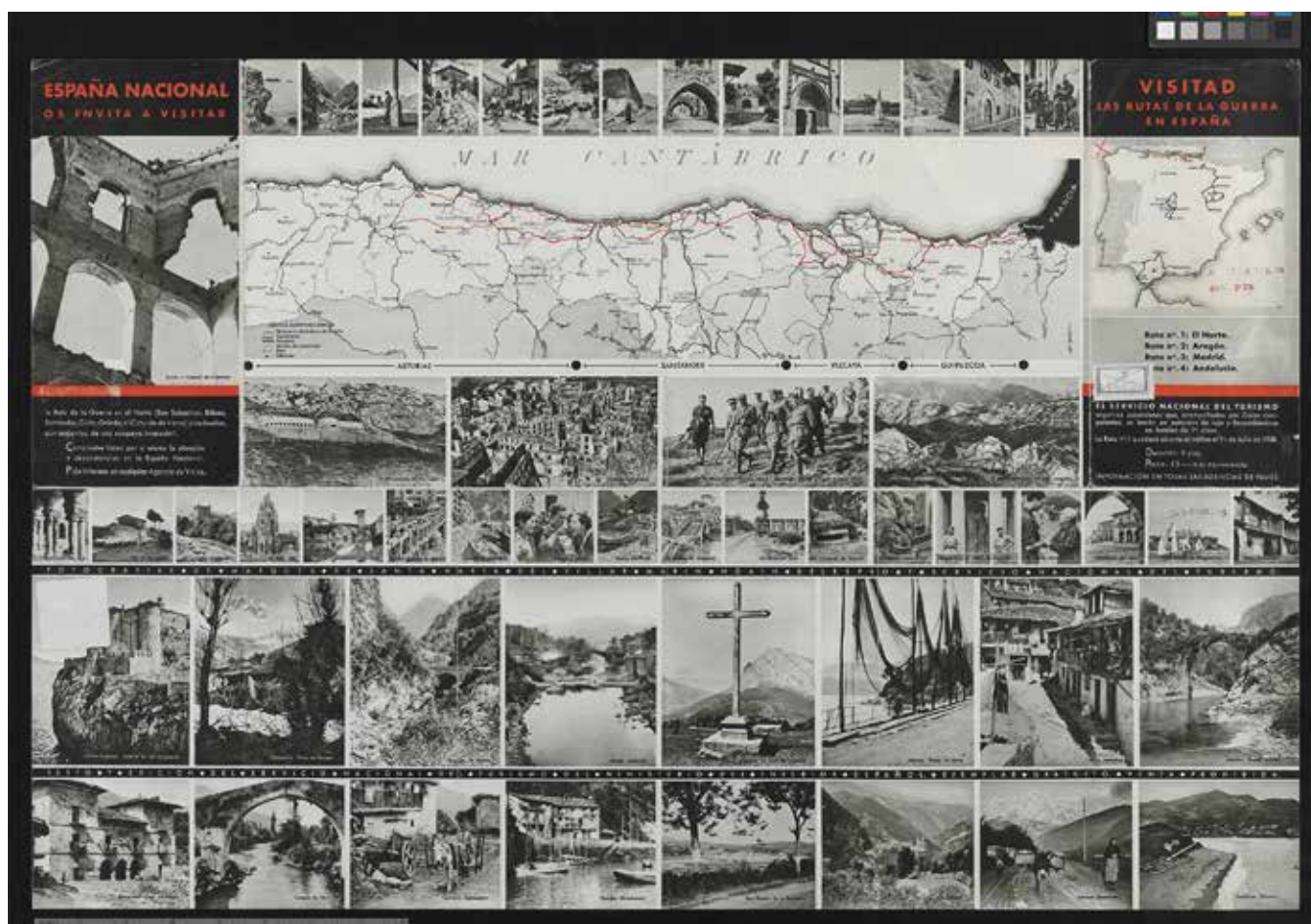


Figura 40. Visitad las rutas de la guerra en España. Ruta nº 1, El Norte, 1938. - Fuente: BNE, MV/1/1355.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ESSSEX, Stephen (1992): «The use of maps in tourism marketing and management», en *Society of Cartographers Bulletin*, 26 (1), págs. 1-10.
- RUBIO GIL, Catalina (2022): *Análisis de los mapas turísticos promocionales (trabajo final de grado)*. Valencia, Universitat Politècnica de València.
- SANCHO GASPAS, José Luis (1991): *Cartografía histórica de Aranjuez: cinco siglos de ordenación del territorio*, Aranjuez, Ediciones Doce calles. https://www.academia.edu/44024423/Cartograf%C3%ADa_hist%C3%B3rica_de_Aranjuez

Sobre los autores

M^a Teresa Ríos Reviejo

Licenciada en Filología Alemana por la Universidad de Salamanca. Ha desarrollado su carrera profesional en la Biblioteca Nacional de España, desde 2018 como jefa del Servicio de Divulgación de la Colección de Bellas Artes y Cartografía de la BNE. Sus publicaciones tocan diversos temas referidos siempre a las colecciones de la BNE: *Imágenes de África: el fondo africano de García Figueras en la Biblioteca Nacional*. En: *Sociedad Geográfica Española* (2007); *De mapas y guías, en Visite España: La memoria rescatada* (2014), exposición de la que fue comisaria junto con Carolina Arroyo; *Al margen del Estado: la documentación turística de entidades privadas en la Biblioteca Nacional de España* (2015); *El turismo en los fondos de la Biblioteca Nacional de España*. En: *Estudios Turísticos. Número Monográfico, Documentación para el conocimiento turístico*. 2017; *¡Vámonos de galerías! el estudio de las galerías de arte en Madrid a través de los registros de autoridad de la Biblioteca Nacional de España* (2022).

La tarjeta postal en el Servicio de Cartografía de la Biblioteca Nacional de España

The postcard in the Cartography Service of the National Library of Spain

Nieves Sánchez Hidalgo

REVISTA **MAPPING**
Vol. 35, 223, 42-52
2026
ISSN: 1131-9100

Resumen

La colección de tarjetas postales de la Biblioteca Nacional de España constituye uno de los fondos más extensos y diversos del país, tanto por su volumen como por su riqueza temática, tipológica y cronológica. El artículo analiza la evolución histórica de la tarjeta postal desde finales del siglo XIX hasta la actualidad; cómo las postales han pasado de ser un medio de comunicación cotidiano a convertirse en un documento de alto valor histórico, artístico y sociocultural, así como los procesos de ordenación, clasificación, conservación y catalogación desarrollados en el Servicio de Cartografía de la BNE. Asimismo, se pone de relieve su importancia como fuente primaria para la investigación en disciplinas como la historia, la geografía, la sociología, el turismo y la historia de la fotografía. Las postales, tanto por sus imágenes como por sus textos manuscritos, permiten reconstruir transformaciones urbanas, paisajísticas y sociales, convirtiéndose en un testimonio visual y documental fundamental para el estudio del pasado reciente.

Abstract

The postcard collection of the National Library of Spain represents one of the most extensive and diverse holdings of this type in the country, both in terms of volume and thematic, typological, and chronological variety. The article examines the historical evolution of the postcard from the late 19th century to the present; how postcards have gone from being an everyday means of communication to becoming a document of high historical, artistic, and sociocultural value, as well as the processes of organization, classification, preservation, and cataloging carried out by the Cartography Service of the BNE. It also highlights their importance as primary sources for research in fields such as history, geography, sociology, tourism studies, and the history of photography. Through both their images and handwritten texts, postcards document urban, landscape, and social transformations, providing a valuable visual and documentary testimony for the study of contemporary history.

Palabras clave: Tarjeta postal, Biblioteca Nacional de España, Patrimonio documental, Turismo, Fotografía, Documentación gráfica, Catalogación.

Keywords: Postcard, National Library of Spain, Documentary heritage, Tourism, Photography, Visual documentation, Cataloging..

Servicio de Divulgación y Gestión de la Colección
nieves.sanchez@bne.es

Recepción 09/01/2026
Aprobación 11/02/2026

1. INTRODUCCIÓN

La Biblioteca Nacional de España es el organismo encargado del depósito y preservación del patrimonio bibliográfico y documental de España. Tal y como se indica en su página web, «entre sus fines esenciales está el de reunir, describir y garantizar la protección, enriquecimiento, conservación y transmisión, en el ejercicio de sus funciones, del patrimonio bibliográfico y documental, tanto el producido en el Estado español como el generado sobre sus diferentes culturas».

Entre sus colecciones no solo se guardan libros, revistas, dibujos, grabados, manuscritos o mapas. También se guarda un material que muchos usuarios desconocen y que, curiosamente, es uno de los más abundantes: **las tarjetas postales geográficas**.

Se trata de la colección más importante del país, no solo por su número sino también por su variedad, tanto temática como tipológica. Guardadas y procesadas en el Servicio de Cartografía, podríamos estar hablando de unos 600000 ejemplares, de los cuales solo un 10% está por ahora catalogado. No obstante, es una cifra que va aumentando día a día.

Las tarjetas postales se han ido incorporando a la colección de cartografía desde 1957 por la Ley de Depósito Legal y por donaciones.

El Decreto de 23 de diciembre de 1957, por el que se aprueba el Reglamento del Servicio de Depósito Legal, ya menciona las tarjetas postales entre los materiales objeto de dicha ley. Junto a libros (incluidos los de texto y los científicos), folletos, revistas y publicaciones periódicas, mapas y planos, grabados y estampas, partituras, obras cinematográficas, fotografías y materiales impresos en general, se convierte en un material protegido con el objetivo de garantizar su conservación y disponibilidad para generaciones futuras.

Todas las tarjetas anteriores a esta fecha (desde el comienzo de la edición de tarjetas postales a finales del siglo XIX, hasta ese año) están disponibles en el Servicio de Dibujos y Grabados del Departamento de Bellas Artes y Cartografía.

El número de tarjetas que se ha incorporado a la colección por esta directriz ha sido muy elevado en algunos momentos históricos concretos, tales como finales de los años 60 y años 70, cuando el incipiente desarrollo turístico del país lleva a que la edición de tarjetas postales aumente considerablemente. De esta forma la colección se ha ido enriqueciendo con miles de tarjetas de toda la geografía española e incluso extranjera. Sin embargo, hoy en día, con la caída de la demanda debida al desarrollo de nuevos formatos digitales y nuevos medios de comunicación, la producción y edición de tarjetas postales ha disminuido de

manera considerable, lo que hace que cada vez ingresen menos postales en nuestros fondos por este procedimiento. A pesar de ello, la colección sigue aumentando gracias a las donaciones de particulares.

Uno de los donativos más importantes que ha recibido el Servicio de Cartografía a lo largo de estos años, es el de Tomás García Figueras. Militar, investigador e historiador especializado en temas africanos, su donativo adquiere una gran relevancia al estar compuesto por postales ilustradas con paisajes de diversas ciudades del norte de África y de ciertas poblaciones de países como Argelia, el Congo o Guinea Ecuatorial.

En los últimos años, muchos particulares han puesto a disposición de la biblioteca sus colecciones familiares formadas a lo largo del tiempo. Recuerdos de su infancia, su juventud y sus viajes, que ahora forman parte de nuestros fondos. Estas tarjetas, en su mayoría circuladas (es decir, tarjetas que han sido enviadas por correo, por lo general con sello y matasellos y con texto manuscrito en su reverso), no sólo tienen valor como documento gráfico, sino que también permiten descubrir a través de sus textos una evolución de los mensajes, en su mayoría saludos, felicitaciones o frases cotidianas, a lo largo de los años.

Es importante destacar que las primeras tarjetas postales no contaban con un espacio específico para el texto, con lo que éste iba en los espacios que quedaban en blanco alrededor de la imagen, o incluso sobre la imagen. Con el establecimiento de un formato único para la tarjeta postal y la definición de un espacio específico en el reverso de esta dedicado exclusivamente al texto, los mensajes fueron cambiando. Los «recuerdos» y «felicitaciones», dieron paso a textos más largos donde el remitente ya podía contar más cosas de su viaje o su estancia en otras ciudades.

Estos textos manuscritos son especialmente importantes en determinados momentos históricos, como por ejemplo durante la Guerra Civil y los primeros años de la posguerra, momento en el que era fácil que se enviaran dos o tres postales a la semana por parte de combatientes primero y después, por los presos encarcelados en las prisiones franquistas. Durante este periodo, los textos nos permiten comprobar cómo los soldados durante la guerra enviaban a través de esta pequeña tarjeta sus recuerdos y su cariño a familiares, esposa e hijos. Posteriormente, el texto (que previamente era controlado por los censores) evolucionó hacia la necesidad de conseguir avales para tratar de obtener la libertad o evitar el fusilamiento. En estos mensajes también se hablaba de la soledad de las prisiones, del hambre o del frío.

De esta manera, las tarjetas circuladas se convierten en un testimonio de gran valor documental, a veces más fiel a la realidad que las propias imágenes, que suelen adaptarse a la situación social o política del momento y mostrar solo aspectos convencionales.

2. HISTORIA DE LA TARJETA POSTAL

De una manera simple podríamos decir que una tarjeta postal es una tarjeta de correo que se envía sin un sobre, normalmente con un mensaje escrito y una imagen en el verso.

Según el *Tesaurus de Bienes Culturales del Ministerio de Cultura*, la tarjeta postal es un documento de cartulina, generalmente de forma rectangular, que se emplea para correspondencia breve y abierta. El anverso suele estar decorado con un dibujo, una fotografía, un grabado, un texto, etc. El reverso consta de dos partes: en la mitad derecha se suelen incluir unas líneas impresas que sirven de guía para escribir los datos personales del destinatario, y en la izquierda el remitente escribe el texto del mensaje, breve por razones de espacio. En la parte superior derecha, hay un espacio reservado para pegar el sello postal del valor correspondiente.

Pero la tarjeta postal no fue siempre como la conocemos en la actualidad. Hagamos un breve paseo por su historia para ver cuándo surgió la versión que conocemos ahora y cómo ha ido cambiando desde sus orígenes.

Oficialmente se considera que la primera tarjeta postal circuló en Austria en 1869. Pronto se hizo muy popular, pues su tamaño más pequeño y el hecho de ir sin sobre, hacía que el coste del franqueo fuera más económico que el correo ordinario. Si bien su uso se extendió rápidamente por toda Europa, en España no será hasta el año 1873 cuando encontramos las primeras tarjetas postales.

En un primer momento las postales solo circulaban por el territorio nacional y las posesiones del norte del África, pero con la creación en 1878 de la Unión Postal Universal (organismo encargado de organizar y mejorar los servicios postales) se estableció un territorio postal único y se estandarizó su tamaño a 14 x 9 cm para las tarjetas que empezaron a circular entre los 22 países integrantes de la Unión, entre ellos España.

En 1892 surgieron las primeras tarjetas ilustradas. Aunque encontramos noticias en las publicaciones de la época de que en Francia circulaban tarjetas ilustradas desde 1777 como sistema de felicitación navideña y de Año Nuevo, no sería hasta esta fecha cuando se inicie la edición de postales con ilustraciones a nivel popular. Si desde sus orígenes se había caracterizado por ser un soporte excelente para uso comercial y publicitario, la introducción de la ilustración dio un impulso significativo a la venta y difusión de la postal. A partir de este momento, el anverso se destinaría plenamente a la imagen o el dibujo, y el reverso al franqueo y la dirección.

El auge de la industria gráfica y de la fotografía a finales del siglo XIX contribuyó a acelerar el uso de la ilustración en las tarjetas postales. Los procesos de impresión como la fototipia, la litografía y el fotograbado estaban en pleno proceso de expansión, mientras que hacer fotografías de pequeño formato cada vez resultaba más rápido y barato. En España, la firma suiza Hauser y Menet fundó en Madrid en 1890 una de las empresas de artes gráficas más importantes de la historia de la tarjeta postal. Desde la capital enviaron fotógrafos que recorrieron el país tomando miles de vistas que se editaron primero en ampliaciones en fototipia de formato 21,5 x 15,5 cm y más tarde como tarjetas postales (a dicha firma le debemos una valiosa y significativa representación de postales guardadas y procesadas en el Servicio de Dibujos y Grabados de la Biblioteca Nacional de España).

Con la introducción de las ilustraciones y la producción masiva de postales, la tarjeta pasa de ser un medio de comunicación a ser también un objeto popular de interés artístico y documental. Es en este contexto donde surgen los primeros coleccionistas y asociaciones cartófilas, que potencian aún más la demanda de tarjetas postales. De hecho, todos los estudios consideran los primeros años del siglo XX como la Edad de Oro de la tarjeta postal.

Durante estos primeros años del desarrollo postal, los editores se centraron en imágenes de ciudades y pueblos, pero para principios de siglo XX comienzan a aparecer otros temas representativos como serán usos y costumbres, trajes, tauromaquia, flora, fauna... incluso se editaron un tipo de postales conocidas como «postales románticas» donde se reproducían escenas de enamorados o señoras del gusto de la época.

Será en 1905 cuando se apruebe el decreto que dio lugar a la tarjeta postal moderna tal y como la conocemos ahora y que marcará un antes y un después en su descripción física. La Unión Postal Universal formalizó la división de la parte posterior en dos partes: una dedicada al franqueo y las señas y la otra al texto del mensaje. La parte anterior, por su parte, quedaba destinada por completo a la imagen. Hasta este momento, en una de sus caras solo se escribía el nombre y la dirección de la persona o institución a la que iba dirigida, y si se quería poner el remitente tenía que ponerse también en esta cara. El texto debía escribirse en la otra cara, en la parte de la ilustración, con lo que la imagen en ocasiones quedaba cubierta por el mensaje enviado. Con este cambio, la ilustración se convierte en la gran protagonista de la tarjeta ya que todo el anverso se reserva para la imagen.

Llegamos a la Segunda República y encontramos a la tarjeta postal convertida en un instrumento al servicio de sindicatos, partidos políticos y otras organizaciones, para dar a conocer a sus líderes y su ideología.

El estallido de la Guerra Civil truncó el impulso generalizado que la tarjeta postal había tenido en décadas anteriores. Ya para

esta fecha las tarjetas se habían consolidado como un medio de comunicación ampliamente extendido, ofreciendo gran variedad de formatos y temáticas. Habían surgido las primeras colecciones de postales con vistas urbanas y monumentales, las postales dedicadas a artistas, las taurinas, las religiosas... así como postales impresas en relieve o desplegadas. Durante el conflicto, la tarjeta postal no desapareció, pero tuvo que adaptarse a la nueva situación adquiriendo nuevas funciones que respondían a las necesidades del momento. Además de ser uno de los pocos medios posibles de comunicación entre los soldados en el frente y sus familias, se convirtió en uno de



Figura 1. Sección Femenina de Falange Española. Hermandad de la Ciudad y el Campo. 1936-1939. - Fuente: BNE, GC-CARP/328/1/6.



Figura 2. Postal de campaña con la imagen de Franco, 1939. Fuente: BNE.

los instrumentos de propaganda, tanto de republicanos como de insurgentes, para divulgar mensajes ideológicos, exaltar valores patrióticos y dar a conocer a los héroes y mártires de la patria.

Fruto de esta situación política surgen postales diseñadas para ensalzar la figura de Franco, fotografiado en distintas posiciones y acompañadas con frases muy diversas que reforzaban su imagen como caudillo. Son las llamadas «tarjetas de campaña», de las cuales la Biblioteca Nacional de España cuenta con una amplia representación en el fondo de postales de la sección de Fotografía.

En la década de los 50 comienzan a comercializarse los cuadernillos o álbumes de postales unidas a modo de acordeón con vistas de ciudades.

Su formato suele ser inferior al de las tarjetas postales sencillas y suelen llevar papel cebolla separando una tarjeta de la siguiente. En la portada del bloc postal solían detallarse las características de la serie, el editor y en algunos casos excepcionales, el fotógrafo. La temática principal es la turística pues recogen diferentes vistas de una ciudad. Pronto este formato también se hizo muy popular al permitir agrupar con comodidad en un solo paquete varias postales del mismo sitio. En esta misma década la editorial Fournier comienza a editar sus «Vistas panorámicas».

Con el auge del turismo en los años 60, surge una nueva estética para la tarjeta postal. Atrás han quedado los mensajes políticos y propagandísticos de la época de



Figura 3. Álbum postal con 10 fotografías de Sevilla, aprox. 1960. Ed. Heliotipia Artística Española. - Fuente: BNE.

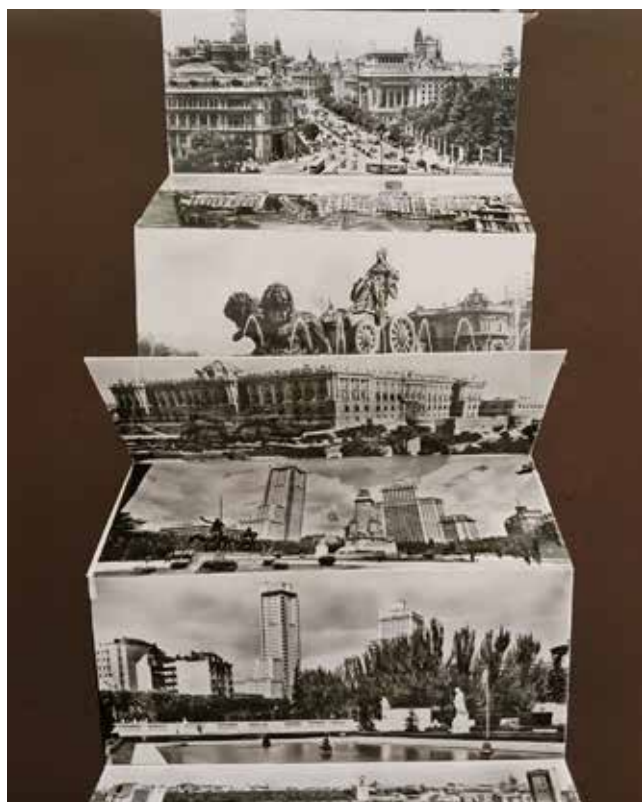


Figura 4. Álbum postal en blanco y negro con imágenes de Madrid, 1961. Ed. Heliotipia Artística Española.
Fuente: BNE.

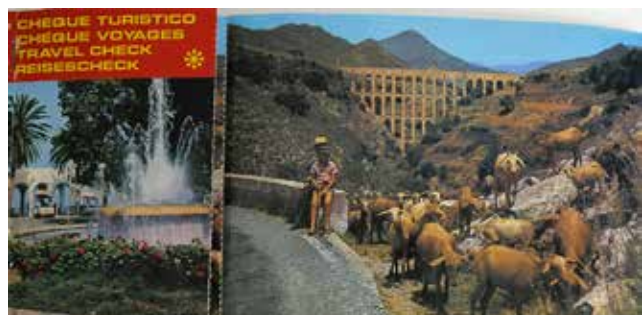


Figura 5. Cheque turístico de la localidad de Nerja, 1969. Editorial La Corona.
Fuente: BNE.

la Segunda República y la Guerra Civil. Ahora el objetivo es mostrar a los visitantes extranjeros la transformación de una sociedad que empieza a notar leves brotes de aperturismo. Cobran protagonismo las tradiciones culturales que fascinan a los extranjeros, sobre todo los conocidos tópicos andaluces y eso queda reflejado en las ilustraciones del momento. Surgen las primeras imágenes de playas repletas de turistas disfrutando del sol de España, y las de los primeros hoteles y apartamentos turísticos que empiezan a invadir las costas españolas, especialmente las mediterráneas y las de la isla de Mallorca. Este cambio visual es el reflejo del inicio de una etapa que marcará la temática postal durante varias décadas, prácticamente hasta la actualidad.



Figura 6. Playa en Mallorca.
Fuente: BNE.

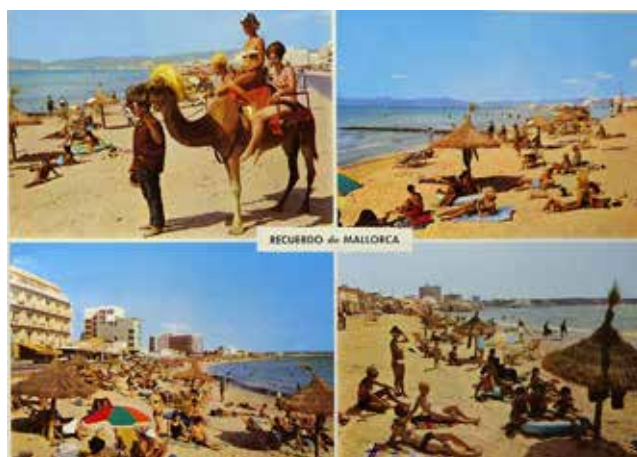


Figura 7. Recuerdo de Mallorca, 1966. Ediciones Macián. Tarjeta postal con imágenes de «Las Maravillas», El Arenal y Can Pastilla.
Fuente: BNE.



Figura 8. Playa de Cala Millor, 1970.
Fuente: BNE.

Pero a partir de los años 80 el uso de las postales se reduce, permaneciendo exclusivamente un interés por este material a nivel «nostálgico», lo que lleva a la organización de diferentes exposiciones y a la publicación de múltiples monografías centradas en la evolución de las ciudades a través de estas imágenes fotográficas.



Figura 9. Granada antigua en postales, 1997.

Fuente: BNE.

Con las nuevas tecnologías de la información, la tarjeta postal ha tenido que adaptarse a la inmediatez de contenido que se busca con Internet y las redes sociales. En este contexto surgen las tarjetas postales electrónicas, en las que al igual que ocurre en el formato tradicional, se puede escribir un breve texto de saludo, felicitación, y mandar por correo electrónico al destinatario. Este formato permite incluso la incorporación de videos y sonidos para enriquecer los mensajes. La Biblioteca Nacional de España ofrece durante las navidades la posibilidad de enviar tarjetas electrónicas, de manera gratuita, con mensajes de felicitación e imágenes destacadas de los diferentes fondos que alberga en su colección.

3. LA COLECCIÓN DE POSTALES EN LA BNE. ORDENACIÓN, CLASIFICACIÓN Y CATALOGACIÓN

Como hemos comentado al principio, el fondo de tarjetas postales de la BNE ha ido conformándose a lo largo de los años principalmente por el cumplimiento de la ley de Depósito Legal y por donaciones. El grueso de la colección por lo tanto está constituido por postales de España desde el año 1957 en adelante, pero también encontramos una cantidad considerable de postales procedentes de países

de todo el mundo.

Una vez incorporadas a la colección, las postales se van ubicando en unos muebles rotativos diseñados específicamente para albergar este tipo de material, con gavetas destinadas exclusivamente a postales con un formato convencional, es decir, aproximadamente 105 x 148 mm. El resto de las postales, a las que llamaremos «postales de formato irregular» se trata y gestiona de otra manera que se explicará más adelante.

A pesar de haber ido haciendo durante estos años una primera separación en los rotativos entre tarjetas de la península, por un lado, Islas Baleares y Canarias por otro, postales extranjeras y postales de formato irregular, aún no se había realizado un proceso técnico de las mismas (las Islas Baleares y Canarias cuentan con su propio rotativo dado el número tan elevado de postales referidas a las islas). En los últimos años se ha visto que este material cada vez suscita más interés entre los investigadores, pues es evidente su valor como documento artístico, histórico e incluso como medio de comunicación. Pero por el momento no había una forma de proporcionar al estudioso y al usuario de la institución un fondo parcialmente revisado, ni determinar si, entre los múltiples ejemplares, se contaba con tarjetas postales que reflejaran ciertos temas concretos.

Por ello, el personal del Servicio de Cartografía comenzó hace unos años a revisar todo el material del que se disponía referido a postales de formato convencional. Dada la magnitud de la tarea a la que se enfrentaba ha sido necesario establecer varias fases en el proceso técnico del fondo: una primera fase que ha consistido en la separación del material por municipios (el fondo ya estaba guardado previamente por comunidades autónomas y por provincias) y una segunda fase en la que se acometerá la tarea de la catalogación de las postales. Esta primera fase de ordenación de postales ha permitido al menos tener identificados todos los municipios de la geografía española y ofrecer a los usuarios en un primer momento un conjunto de postales acotadas geográficamente.

Una vez seleccionadas las postales que corresponden al mismo municipio, se han ordenado por año de edición. Esta tarea no solo sirve para facilitar la consulta a los usuarios si están interesados en una década concreta o un grupo de años determinado para su investigación, sino que también ha permitido detectar duplicados de la misma postal entre los ejemplares disponibles e incluso triplicados. Una vez ordenadas, se ha procedido a sellar las que era necesario, para identificar su pertenencia a la BNE, pues muchas de ellas carecían del sello que indica la propiedad o estaba tan borroso que no permitía su identificación. Por último, se ha puesto una signatura a las tarjetas para posteriormente proceder a su catalogación.

Actualmente, en espera de determinar si en un futuro será posible la catalogación individual del material, se ha comenzado la catalogación por grupos de postales referidas al mismo municipio.

Por su parte, al igual que las postales nacionales de formato convencional, las postales extranjeras se encuentran clasificadas por continentes y países, e incluso en algunos casos, por localidades específicas (como ocurre con ciudades de gran relevancia turística e histórica como Roma, París, Londres o Venecia). Dado que el número de postales en determinados países es muy reducido, en ocasiones no ha sido necesario hacer más subdivisión que el país como tal, pues únicamente conservamos 10 o 20 tarjetas de algunos lugares. Conservadas y organizadas también en rotativos, su catalogación sigue siendo un proyecto pendiente de desarrollo.

La mayor dificultad se ha encontrado cuando ha llegado el momento de gestionar, clasificar y procesar el fondo de postales de formato irregular, pues a lo largo de estos años el material únicamente se había ido guardando en cajas de conservación sin más clasificación que, en algunos casos, una separación por comunidades autónomas. En estas cajas se habían ido guardando no sólo las tarjetas postales que por su formato o tamaño no permitía su almacenamiento en gavetas y rotativos, sino también cuadernillos o blocs de postales y otros materiales que, aunque en principio formaban parte del fondo a gestionar, no podían considerarse estrictamente postales (como calendarios, etiquetas de hoteles o tarjetas publicitarias).

La visualización de las estanterías repletas de cajas, junto con la necesidad de retirar por completo todo el material para revisar el contenido, hizo que la tarea al principio resultara abrumadora, pues no había referencias de la cantidad de tarjetas guardadas y el tiempo que llevaría realizar una primera organización.

Por eso ha sido necesario hacer una primera valoración del material. En este tipo de trabajos de ordenación y clasificación, es recomendable dedicar previamente unos días a reflexionar sobre el método más adecuado de llevarlos a cabo. Es fundamental definir el sistema de organización futuro (cajas, sobres, etc.), establecer criterios de clasificación (por tipología, provincias, tamaños...) y determinar la forma más eficiente de almacenamiento y acceso. No debemos olvidar que el fin de este proceso es la catalogación del material y puesta a disposición de los usuarios.

Al proceder a la apertura de las cajas, se encontró una amplia variedad de formatos y tipologías: cuadernillos de postales en acordeón, blocs, tarjetas cuadradas, redondas, rectangulares —tanto de dimensiones superiores a las

habituales, como inferiores—, así como postales troqueladas con forma de objetos o personajes (flores, corazones, aves, palmeras, barcos, teléfonos, niños con trajes regionales, entre otros). Estas tarjetas tan variadas en su formato, que son muy llamativas e incluso divertidas, presentan un gran problema a la hora de clasificar y guardarlas posteriormente en depósito, por eso era necesario establecer unos criterios que sirvieran también para el material que se va incorporando todos los días a la colección.



Figura 10. Ejemplos de tarjetas postales de formato irregular.

Fuente: BNE.

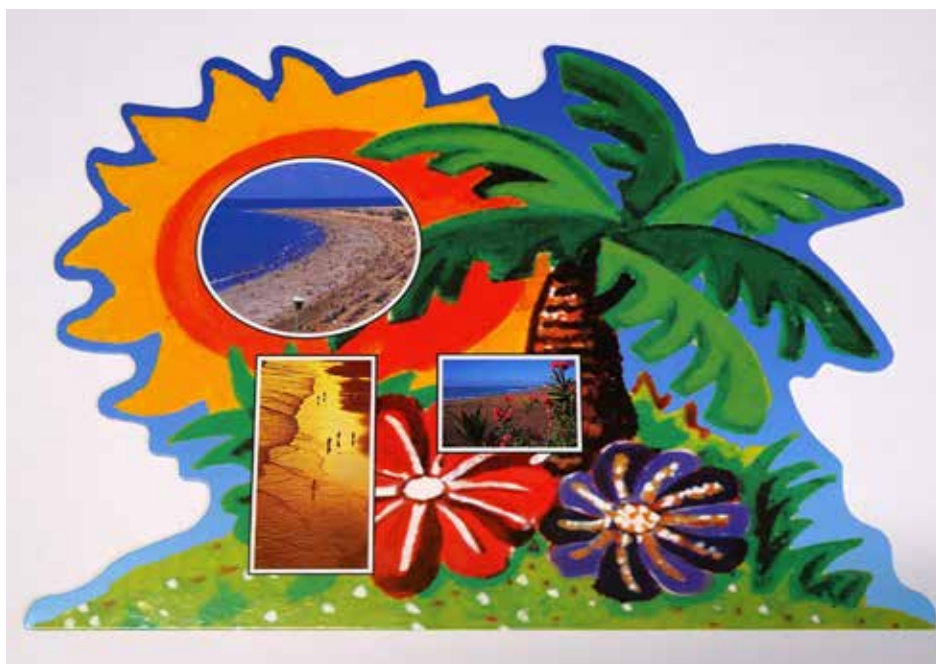


Figura 11. Ejemplos de tarjetas postales de formato irregular.

Fuente: BNE.



Figura 12. Ejemplos de tarjetas postales de formato irregular.
Fuente: BNE.



Figura 13. Ejemplos de tarjetas postales de formato irregular.
Fuente: BNE.



Figura 14. Ejemplos de tarjetas postales de formato irregular.
Fuente: BNE.

Como primera medida, se realizó una separación entre los cuadernillos (tanto en formato libro como en acordeón) y las postales sueltas. Los cuadernillos fueron almacenados provisionalmente en cajas mientras se procedía a gestionar exclusivamente las tarjetas postales.

El primer paso en el tratamiento de estas consistió en su clasificación geográfica: en una primera separación, por comunidades autónomas, posteriormente por provincias y, cuando ha sido posible, por municipios. En casos específicos como Barcelona, Palma de Mallorca, Madrid o Sevilla, se ha optado por crear apartados específicos para la ciudad e incluso para monumentos y lugares específicos dentro de la localidad, sin necesidad de recurrir al nivel provincial, ya que cuentan con un número de ejemplares bastante superior al resto de ciudades y pueblos. Eso hace que sea necesaria una agrupación específica para ubicar todas las postales juntas.

Una vez completada esta clasificación geográfica, tarea que requirió varios meses de trabajo, se ha procedido a agrupar las tarjetas por tamaño y tipología. Aunque se ha identificado un formato recurrente en las tarjetas rectangulares de aproximadamente 105 x 200 mm, también se han encontrado ejemplares cuadrados y otros de gran tamaño (de hasta 400 x 500 mm), que han requerido un tratamiento diferenciado y su separación del grupo general.

Dentro del conjunto se han identificado también un grupo bastante numerosos de tarjetas a las que se ha considerado «pseudopostales». Dichas tarjetas presentan una imagen en el anverso similar a la de una postal, pero en el reverso carecen de un espacio definido destinado al sello y al texto del destinatario. Se han incluido también dentro de esta categoría los calendarios ilustrados con paisajes de diversas

localidades. Todo este material, que no puede considerarse como una postal propiamente dicha, también se ha separado del núcleo principal de la colección para procesarlo más adelante, en espera de decidir si permanece en el Servicio de Cartografía o puede derivarse a otra sección para su gestión.

También se excluyeron aquellas postales que no aportan en realidad ninguna información geográfica, como por ejemplo las imágenes de campings y hoteles (pues su fin es más bien publicitario), las que muestran animales (temática frecuente en las postales de las Islas Canarias), motivos gastronómicos, imágenes religiosas o puestas de sol en general con elementos como palmeras, que podrían corresponder a cualquier playa del mundo. Las postales de hoteles, al igual que los calendarios mencionados anteriormente, pueden destinarse en un futuro a la colección de Ephemera del servicio de Dibujos y Grabados de la Biblioteca Nacional.

Una vez finalizada la organización del material se procedió a evaluar la forma más adecuada de conservarlo. Se optó por agrupar las tarjetas postales de dimensiones similares y pertenecientes a una misma localidad o provincia, o que presentaban imágenes del mismo monumento, en sobres de conservación (con aproximadamente 20 unidades por sobre) que a su vez irían guardados en cajas preparadas para tal fin, de tal forma que cada caja albergaría entre 15 y 18 sobres. Cada caja fue identificada mediante una signature específica.

La experiencia adquirida en la gestión de otros materiales conservados en la BNE ha demostrado que asignar una única signature a varias unidades físicas (como fotografías, material de Ephemera o grabados) genera problemas de identificación en procedimientos relacionados con el material y que van más allá de la catalogación, como son la solicitud de reprografía por parte de los usuarios o la preparación de materiales para exposiciones externas. Por este motivo, y puesto que el volumen del fondo lo permitía, se decidió asignar una signature individual a cada tarjeta postal garanti-

zando así su identificación única e inequívoca en los procesos de catalogación.

Ahora mismo, el Servicio de Cartografía se encuentra inmerso en el proceso de catalogación de esas postales.

4. LA POSTAL COMO DOCUMENTO DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN

En el proceso de catalogación, se ha comprobado que la tarjeta postal no solo ha cambiado en cuanto a temática y formato desde sus orígenes. Es evidente su importancia documental para diferentes líneas de investigación: sociología, turismo, historia... Pero también ofrecen una perspectiva de cómo han ido cambiando las diferentes técnicas fotográficas o procesos editoriales a lo largo de los años. De hecho, las casas editoras y los fotógrafos han estado íntimamente ligados a su desarrollo como objeto cultural y comunicativo, desde el inicio de la andadura de la tarjeta postal.

Desde los primeros editores de postales (en el caso de España la firma suiza Hauser y Menet editando en Madrid desde 1890) hasta nuestros días (con editores como Fournier, Casa Planas, Beascoa, Ediciones Sicilia, Ediciones AM, Triangle Postals...) la edición postal ha sufrido una evolución que es también susceptible de estudio e investigación.

En cuanto a los fotógrafos, han sido numerosos los estudios fotográficos y profesionales que han aportado imágenes para ilustrar los anversos de las tarjetas postales. De hecho, durante la primera mitad del siglo XX muchos fotógrafos, acuciados por las deudas y las pérdidas en sus negocios fotográficos, recurrieron a la tarjeta postal para poder hacer frente a esta situación.

Aunque en la mayoría de los ejemplares la autoría no se menciona, es cierto que hay una serie de fotógrafos que han



Figura 15. Panorámica nocturna de Peñíscola, 1996.

Fuente: BNE.

destacado por imprimir un estilo distintivo a sus imágenes; es decir, su sello particular y la manera en que desarrollan su propia técnica (claroscuros, encuadres, etc.). Esto podemos observarlo cuando vemos una misma imagen, pero captada por dos fotógrafos diferentes. En realidad, es una misma imagen con los mismos elementos, pero la vemos de manera distinta.

En el proceso de catalogación han surgido fotografías cuya técnica es muy característica, como por ejemplo las postales de John Lafond, fotógrafo en activo especializado en Barcelona que define su estilo como Fine Art Photography; Antoni Campaña y Puig-Ferrán con sus vistas panorámicas; Zerkowitz (pionero de la fotografía paisajística en España y posteriormente centrado en las vistas turísticas) Jaime Serrat, Eduard Miralles, Andrés Murillo, Tullio Gatti...

En la colección de la BNE también es posible observar los avances que ha tenido la fotografía como técnica a lo largo de estos años. Desde las primeras fototipias del siglo XIX se ha ido evolucionando hacia el diseño gráfico propiamente dicho. De hecho, en los últimos años, las postales se han convertido en una imagen de diseño más que una mera fotografía. La fotografía digital ha permitido la aplicación de filtros de luz, de color, con lo que las imágenes son aún más «seductoras». Incluso existen postales que son meramente objetos digitales.



Figura 16. Madrid: paso elevado sobre la glorieta de Carlos V, 1971.

Fuente: BNE, TP-CAJA 1/10/18.



Figura 17. Madrid: colonia en el Barrio de Bilbao, 1961. Ed. Hauser y Menet.

Fuente: BNE, TP-CAJA 1/13/1.



Figura 18. Torrent: Plaza Obispo Benlloch - Avenida de los Mártires, 1965. R. Esteve.

Fuente: BNE, TP-CAJA 4/6/8.

Pero lo más importante de todo, es que las imágenes que muestran las tarjetas postales son un reflejo de la historia del turismo, de la evolución urbanística, de los monumentos, del modelado del paisaje, el transporte, la moda y las costumbres. Todos estos aspectos reflejados en sus ilustraciones permiten a los investigadores formar una línea temporal sobre la historia de un lugar en un momento determinado, que es posible que ya no exista tal y como aparece en la imagen.

En las tarjetas de la BNE se ve cómo han ido cambiando los coches, los autobuses, las embarcaciones de pesca en los puertos; cómo los monumentos han cambiado de ubicación; cómo las ciudades se llenan de nuevos edificios y estructuras; cómo desaparecen otras. Cómo la ciudad y el campo sufre una evolución que sólo es posible observar en imágenes fotográficas y sobre todo, cómo hemos ido cambiando socialmente.



Figura 19. Madrid: vista panorámica de la Calle Alcalá, 1960.

Fuente: BNE, TP-CAJA 1/11/5.



Figura 20. Madrid: vista panorámica de la Puerta del Sol, 1960.

Fuente: BNE, TP-CAJA 1/11/13.



Figura 21. Playa de Magalluf, 1973. Comercial Cavi.

Fuente: BNE.

Un claro ejemplo de esta evolución social, curioso a pesar de todo, es la desaparición progresiva de imágenes de hombres y mujeres en postales sueltas y en blocs de postales. En las postales de los años 60 y 70, destinadas a mostrar el desarrollo turístico en la costa mediterránea, las postales están llenas de turistas tomando el sol, paseando por las calles de los pueblos andaluces, montados en burros en Mijas, en las terrazas de los hoteles, llenando playas y paseos marítimos. Sin embargo, en las postales de la primera década del siglo XXI, estas figuras han desaparecido. Sólo se muestran monumentos, paisajes, vistas aéreas de playas, calas y puertos; puestas de sol entre palmeras y el mar al atardecer, siempre sin personas.

Es posible que la desaparición de estas imágenes se deba al derecho a la protección de la imagen, pero de esta forma se ha perdido también la posibilidad de estudiar aspectos tan importantes como la evolución de la moda, algo que en los años 60 y 70 resultaba sencillo.

A pesar de esto, hay un ejemplo curioso de un bloc de tarjetas postales de Murcia del año 2023 donde todas las imágenes muestran señoras perfectamente identificadas, en sus sillas de playa, en bañador, con gorro y gafas de sol.

Cualquier tema está reflejado en nuestras tarjetas postales. No sólo ciudades y monumentos, paisajes y pueblos, sino también gastronomía, folclore, fauna, flora, arte. Nuestra colección recoge cualquier temática y formato que uno pueda imaginar, por muy raro que parezca, lo que la convierte en un documento primario fundamental para el estudio de disciplinas como el turismo, la evolución paisajística y urbana, la geografía o la sociología.

5. CONCLUSIÓN

Aunque sea difícil de entender, las tarjetas postales han aguantado el paso del tiempo con bastante dignidad. Hoy en día en todos los pueblos y ciudades que viven del turismo encontramos tiendas de souvenirs y recuerdos donde las postales ocupan un lugar destacado. Y siempre nos detenemos a echar un vistazo a esas imágenes que nos ofrecen una perspectiva de la ciudad diferente. Imágenes de puestas de sol, de paisajes maravillosos

donde nos encantaría perdernos durante horas, calles empedradas por donde podríamos pasear al atardecer, con geranios en las ventanas de las casas y macetas en las aceras.

Y aunque las compremos como objeto de colección y siempre con algo de nostalgia, nos gusta mirar la imagen que ofrece la postal porque no queremos perder el recuerdo que ofrece esa instantánea, la de una ciudad luminosa, tranquila y maravillosa donde hemos pasado momentos estupendos. Quizás hemos hecho miles de fotos con el teléfono móvil, pero pasados los primeros días nunca volveremos a verlas. Y siempre estará ahí la postal, para recordarnos que en esa ciudad disfrutamos de unos días felices.

BIBLIOGRAFÍA:

- COMÍ, A. (2021). La tarjeta postal en Logroño hasta 1950: nuevas aportaciones a la historia de la fotografía. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- COMÍ, A. (2017). La tarjeta postal en La Rioja hasta 1905: nuevas aportaciones a la historia de la fotografía. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- DEL RÍO FERNÁNDEZ, P. / DEL RÍO MAPELLI, S. (2020). Tarjeta postal: ilustradores españoles. Málaga, Fundación Unicaja y ETC El Toro Celeste.
- GUILABERT, J. (2007). Historia de la tarjeta postal en Elche memoria gráfica de la ciudad, 1897-1957: editores y catálogo. Alcoi, Tívoli.
- LÓPEZ, M. (2013). La tarjeta postal como documento. Estudio de usuarios y propuesta de un modelo analítico. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en UCM. [docta.ucm.es]
- RIEGO, B. (2011). España en la tarjeta postal: un siglo de imágenes. Barcelona, Círculo de Lectores.
- SARDÀ, J. (2022). Sólo imágenes: la tarjeta postal como vehículo de conocimiento urbano. Madrid, Fundación Arquia.

Sobre los autores

Nieves Sánchez Hidalgo

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid. Ha desarrollado toda su carrera laboral en la Biblioteca Nacional de España, desempeñando su trabajo en el Servicio de Salas Generales, en el Servicio de Información Bibliográfica y en el Departamento de Bellas Artes y Cartografía. Actualmente, dedicada a la difusión del material gráfico y cartográfico, organiza y cataloga el fondo de tarjetas postales del Servicio de Cartografía, participando en los proyectos que desarrolla dicho Servicio para dar a conocer este material tan importante y a la vez desconocido mediante su inventariado, ordenación y catalogación.

Instituto Geográfico Nacional

O. A. Centro Nacional de Información Geográfica

Tu mundo,
nuestra referencia



www.ign.es

@ignspain



Información geográfica a tu alcance
en nuestras APPs móviles



Instituto Geográfico Nacional
O. A. Centro Nacional de Información Geográfica
General Ibáñez de Ibero 3. Madrid, 28003
91 597 95 14 - consulta@cnig.es - www.ign.es



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE TRANSPORTES
Y MOVILIDAD SOSTENIBLE

INSTITUTO
GEOGRÁFICO
NACIONAL



De los talleres de Ámsterdam a la BNE. El legado de Johannes Janssonius en la Edad de oro de la Cartografía

From the workshops of Amsterdam to the Spanish National Library. The legacy of Johannes Janssonius in the golden Age of Cartography

Ángeles Díaz Sánchez

REVISTA **MAPPING**
Vol. 35, 223, 54-64
2026
ISSN: 1131-9100

¿Qué es un atlas sino un cofre del tesoro en el que se guarda lo más valioso que poseemos?

Resumen

La reciente compra realizada en por la Biblioteca Nacional de España (BNE) del *Novus Atlas Absolutissimus* de Johannes Janssonius constituye el punto de partida de este artículo, que analiza el significado histórico, cartográfico y patrimonial de esta obra excepcional adquirida en 2024. A partir de dicha adquisición, el estudio contextualiza la figura de Janssonius dentro de la Edad de oro de la Cartografía neerlandesa y del desarrollo del atlas moderno desde Ortelius y Mercator. El trabajo examina la formación de Janssonius en el entorno editorial de Ámsterdam, su herencia del taller Hondius y, especialmente, la intensa rivalidad con la familia Blaeu, que impulsó una escalada sin precedentes en la producción de atlas cada vez más ambiciosos y completos. Se destaca el *Novus Atlas Absolutissimus* como culminación de ese proceso: una obra monumental de once volúmenes que integra cartografía terrestre, marítima, histórica y celeste, caracterizada por su rigor técnico, riqueza decorativa y vocación universal. El artículo concluye que el legado de Janssonius representa la transición del atlas como producto comercial al atlas como proyecto erudito y científico, cuya conservación en la BNE refuerza el patrimonio cartográfico y cultural español.

Abstract

The recent acquisition by the National Library of Spain (Biblioteca Nacional de España, BNE) of Johannes Janssonius's *Novus Atlas Absolutissimus* provides the starting point for this article, which analyzes the historical, cartographic, and patrimonial significance of this exceptional work purchased in 2024. From this perspective, the study situates Janssonius within the Golden Age of Dutch cartography and the development of the modern atlas since Ortelius and Mercator. It examines Janssonius's training in the editorial environment of Amsterdam, his inheritance of the Hondius workshop, and, above all, the intense rivalry with the Blaeu family, which fueled an unprecedented escalation in the production of increasingly ambitious and comprehensive atlases. Particular attention is given to the *Novus Atlas Absolutissimus* as the culmination of this process: a monumental eleven-volume work that integrates terrestrial, maritime, historical, and celestial cartography, distinguished by its technical precision, decorative richness, and universal scope. The article concludes that Janssonius's legacy marks the transition of the atlas from a commercial product to an erudite and scientific project, and that its preservation at the BNE significantly strengthens Spain's cartographic and cultural heritage.

Palabras clave: Cartografía histórica, Johannes Janssonius, Atlas holandeses, Siglo XVII, *Novus Atlas Absolutissimus*, Biblioteca Nacional de España.

Keywords: Historical cartography, Johannes Janssonius, Dutch atlases, 17th century, *Novus Atlas Absolutissimus*, Spanish National Library.

Biblioteca Nacional de España, Servicio de Cartografía
angeles.diaz@bne.es

Recepción 09/01/2026
Aprobación 11/02/2026

1. INTRODUCCIÓN

Los atlas son mucho más que un simple conjunto de mapas ordenados, son una ventana al mundo y al conocimiento. Al abrir sus páginas, los atlas nos invitan a viajar más allá de nuestro entorno, a conocer y a soñar con mundos lejanos. En pleno siglo XXI, la consulta de un mapa, la búsqueda de una dirección o el descubrimiento de un país, o de varios, se resuelven con un solo clic. Sin embargo, en el siglo XVII, quien poseía un atlas tenía a su alcance todo el saber sobre la tierra, el cielo y los mares entre las páginas de un libro.

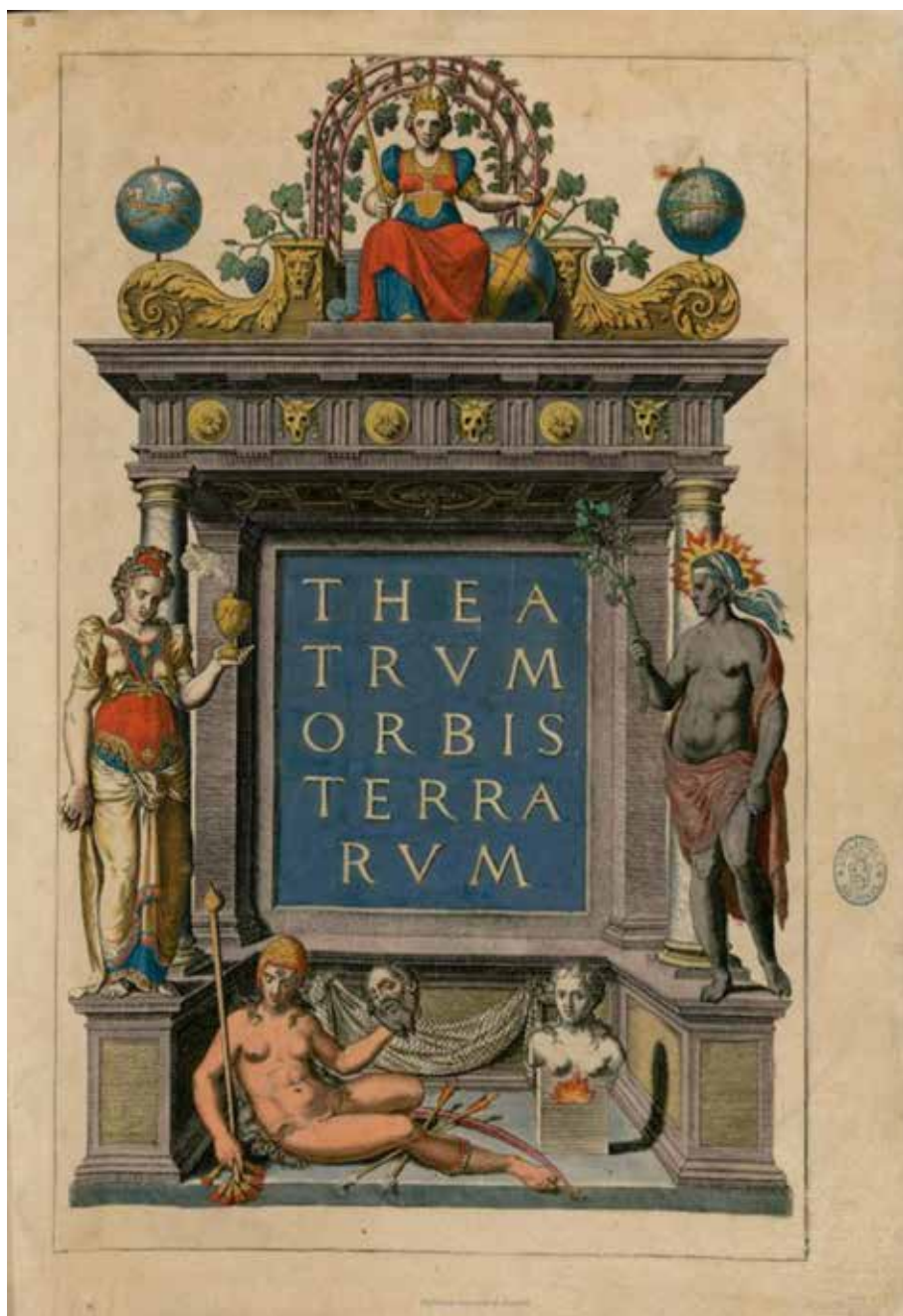


Figura 1. Ortelius, Abraham, *Theatrum Orbis Terrarum*. Portada.
Fuente: BNE, GMG/795.

2. DE ORTELIUS A MERCATOR Y HONDIUS, NACIMIENTO DEL ATLAS MODERNO

Pero ¿cuándo surgió el atlas tal como lo conocemos? El concepto de un compendio de mapas sistemáticamente ordenado y con una estructura coherente no se consolidó hasta la segunda mitad del siglo XVI. Fue en Amberes, el 20 de mayo de 1570, con la publicación del *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius, que el atlas moderno vio la

luz. Aunque existen claros precedentes de lo que podemos entender por atlas, como las ediciones impresas de la Geografía de Ptolomeo, algunos ejemplos provenientes del Este de Asia y los atlas compuestos italianos (como los de Lafreri¹), fue la obra de Ortelius la que estableció las bases definitivas del formato que conocemos hoy en día.

Abraham Ortelius ideó una obra que iba más allá de la simple recopilación. Él mismo seleccionó los setenta mapas que conformarían el *Theatrum Orbis Terrarum*, ordenándolos de manera sistemática: la obra comenzaba con un mapamundi y continuaba por continentes, países y regiones. La clave de su éxito residió en la coherencia y la uniformidad, pues cada mapa mantenía una escala, un formato y un estilo uniforme, e iba acompañado de una pequeña descripción textual, un elemento innovador para la época.

El atlas tuvo rápidamente gran aceptación y enorme éxito, tal es así que se publicaron cuatro nuevas ediciones entre 1571 y 1572. En total, alcanzó las 31 ediciones hasta 1612, siendo cada una de ellas ampliada y corregida para incorporar los últimos descubrimientos y subsanar los errores que contenía. Se convirtió en una referencia cartográfica indudable, a pesar de su precio, unos treinta florines de la época, que al cambio serían unos 360 euros.

¹ Antonine Lafréri editó colecciones de mapas encuadernados, de tamaño diverso y sin texto, hechos a medida del cliente, se conocían como «Altas Lafreri»

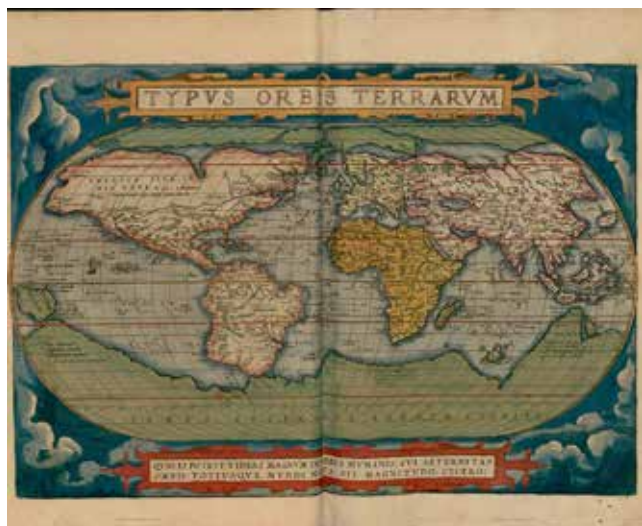


Figura 2. Ortelius, Abraham, *Theatrum Orbis Terrarum*. Mapamundi.
Fuente: BNE, GMG/795.

A partir de entonces numerosos cartógrafos contribuyeron al desarrollo del atlas moderno, entre ellos Gerard Mercator, Jodocus Hondius y Johannes Janssonius. El escenario que impulsó este avance cartográfico fue la ciudad de Ámsterdam. Tras la caída de Amberes a manos de los españoles en 1585, ciudad que hasta entonces se había beneficiado de la información de las expediciones marítimas, y donde se publicó por primera vez el *Theatrum*, Ámsterdam se convirtió en la indiscutible capital mundial del comercio del atlas.

Existen algunos estudios que sugieren que Gerard Mercator animó a Abraham Ortelius, dada la amistad que existía entre ellos, a editar y compilar los mapas en un libro. Esta hipótesis cobra peso si tenemos en cuenta que Gerard Mercator fue, sin duda, el cartógrafo más influyente del siglo XVI, considerado el padre de la cartografía moderna y que su herencia cartográfica marcaría toda la producción de mapas del siglo XVII. Además, antes de que Ortelius publicara su atlas, Mercator, en la década de 1560, ya estaba planeando crear una obra exhaustiva sobre el origen y la naturaleza del universo. Desafortunadamente, falleció antes de ver realizado su deseo, sin embargo, los mapas que publicó son el resultado de un estudio cuidadoso asentando las bases de un atlas más riguroso, científico y preciso.

Mercator aportó además dos contribuciones significativas. La más famosa, la invención de su célebre proyección cartográfica, que hoy en día sigue usando Google Maps, y la más universal, la utilización por primera vez de la palabra atlas en *Atlas sive Cosmographicae meditationes de fabrica mundi et fabricati figura*², término que identificaría ya por siempre este tipo de obras. Con su trabajo, superó en influencia a la «Geografía» de Ptolomeo, abriendo un nuevo capítulo en la representación del mundo. Su Atlas publicado en 1595 por su hijo Rumoldus suponía una concepción de un atlas más científico y académico a diferencia del Atlas de Ortelius con un enfoque más comercial.

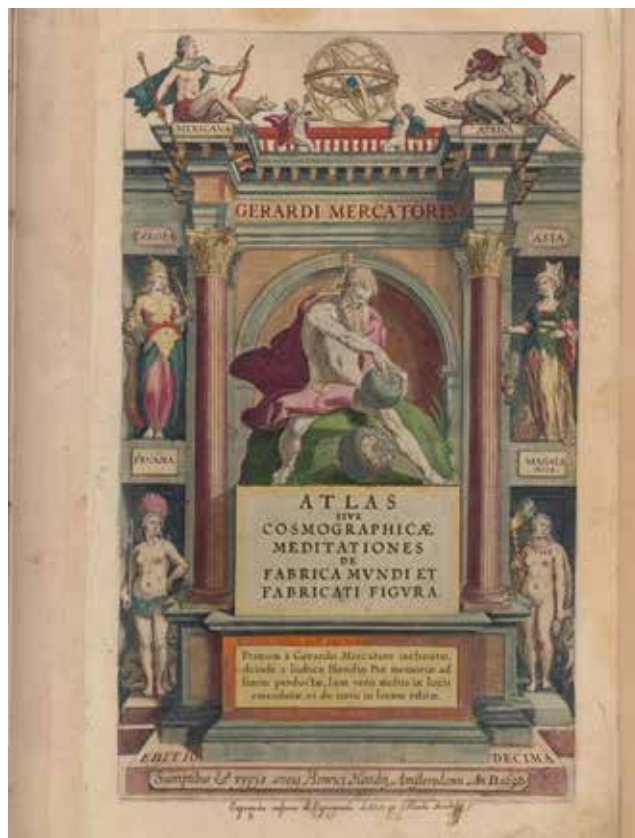


Figura 3. Mercator, Gerard, *Gerardi Mercatoris Atlas sive Cosmographicae Meditationes de Fabrica Mundi et Fabricati Figura*. Portada.
Fuente: BNE, GMG/1108.

El testigo de esta concepción científica de los atlas que sembró Mercator fue recogido por Jodocus Hondius el Viejo. Cartógrafo y editor flamenco, creció en Gante, donde se forjó una buena reputación como grabador, fabricante de instrumentos y de globos terrestres. En 1584, Hondius tuvo que huir de allí debido a la ocupación española, exiliándose en Londres. Allí, entró en contacto con otros cartógrafos, historiadores como Richard Hakluyt² y algunos exploradores ingleses. En 1593 regresó a los Países Bajos para establecerse en Ámsterdam, donde fundó su propio taller editorial.

En 1604, Hondius tomó una decisión crucial que catapultó su negocio a la cima del mundo editorial: compró las valiosas planchas de cobre del atlas de Mercator. En 1606, publicó una nueva edición de la obra, ampliándola con 37 mapas adicionales de varios autores y convirtiéndola en un atlas del mundo conocido verdaderamente completo. Es el conocido Atlas Mercator-Hondius, aunque Jodocus Hondius padre mencionaba a Mercator como autor y a él mismo solo como editor, siempre fue conocida por esa doble denominación. Su éxito lo posicionó como uno de los tres talleres de cartografía más importantes de Ámsterdam en el siglo XVII. Jodocus Hondius el Viejo murió en 1612, dejando en herencia la editorial a sus hijos. Ese mismo año, 1612, Jan Janssonius se unió a la familia Hondius al casarse con su hija, Elisabeth.

2 Richard Hakluyt, reconocido como el más importante geógrafo e historiador británico del siglo XVI



Figura 4. Mercator, Gerard, *Gerardi Mercatoris Atlas sive Cosmographicae Meditationes de Fabrica Mundi et Fabricati Figura. Retrato Hondius-Mercator*. Fuente: BNE, GMG/1108.

3. JOHANNES JANSONIUS: VIDA, FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN COMO EDITOR DE ATLAS

Johannes Janssonius nació en 1588 en Arnhem, en el seno de una familia de libreros y editores. A una edad temprana se marchó a Ámsterdam, ciudad que se había convertido en el centro de la impresión y el comercio editorial. En 1612 se casó con Elisabeth Hondius y allí en Ámsterdam continuó la tradición familiar, estableciéndose como editor y librero. Su carrera en el mundo de la cartografía comenzó en 1616 publicando sus primeros mapas de Francia e Italia. En 1618 abrió una tienda en Damrak, una de las principales avenidas del centro de Ámsterdam. La ubicación era estratégica, ya que se encontraba cerca del puerto, donde la constante llegada de barcos representaba una fuente de información valiosa para la creación de mapas actualizados. Además, en la misma calle se encontraba la tienda de sus cuñados, con quienes colaboraría más tarde, y la de su futuro gran competidor, Joan Blaeu. Ámsterdam en el siglo XVII era una ciudad en ebullición, centro del comercio y la riqueza, con ciudadanos acomodados deseosos de aprender y conocer el nuevo mundo que se estaba descubriendo. Por ello, el establecimiento de atlas era, sin duda, un buen negocio. En 1627 Elisabeth murió y dos años después se casaría con Elisabeth Carlier, más o menos en esa época fue cuando comenzó a trabajar con su cuñado Henricus Hondius.



Figura 5. Braun, Georg, *Civitis Orbis Terrarum. Amsterdam (Holanda), Planos de población*.

Fuente: BNE, GMG/433 Pl.21.

Tras la muerte en 1612 de Jodocus Hondius el Viejo, el negocio familiar pasó a manos de su viuda, Coleta van de Keere, y a sus dos hijos, Jodocus, el Joven y Henricus Hondius. Aunque los hermanos colaboraron por un tiempo con la publicación de los atlas que heredaron de sus padres — lo que les permitió seguir compitiendo por el dominio del mercado de mapas en Ámsterdam — las desavenencias internas los llevaron a separarse en torno a 1620. Fue entonces cuando Henricus comenzó a colaborar con su cuñado Johannes Janssonius, de manera flexible, coeditaban juntos, intercambiaban y reutilizaban planchas a conveniencia mutua. Jodocus Hondius el Joven, tras separarse de su hermano, siguió trabajando por su cuenta, preparando mapas para su propio atlas, sin embargo, su muerte prematura en 1629, con tan solo 36 años, puso fin a su proyecto. Tras la muerte de Jodocus, la colaboración entre Janssonius y Henricus se hizo efectiva.

4. RIVALIDAD EDITORIAL EN ÁMSTERDAM: JANSONIUS FRENTE A BLAEU

Desde que Jodocus Hondius, el viejo, publicara el Atlas Mercator, la familia Hondius se había beneficiado de la exclusiva de la venta de los atlas, sobre todo desde que dejó de editarse el *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius. Sin embargo, en el mercado, otro, editor Willem Janszoon Blaeu se estaba afianzando como uno de los principales impresores y cartógrafos de Ámsterdam, especializándose sobre todo en globos terráneos y celestes, mapas murales y libros náuticos.

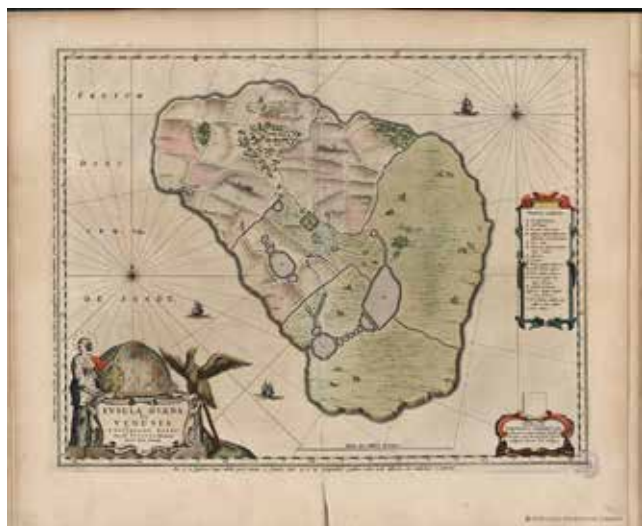


Figura 6. Blaeu, Joan, *Nuevo Atlas del Mundo*. Isla de Ven.

Fuente: BNE, GMG/189, Mapa 36. *Insula Huaena, sive Venusia*.

Willem dotado para las matemáticas, estudió en Ven³ con Tycho Brahe (uno de los astrónomos más importantes de su época) adquiriendo unos conocimientos fundamentales en cosmografía y cartografía celeste. Amplió su negocio de globos terráqueos y libros náuticos añadiendo una imprenta, lo que le permitió comenzar a publicar mapas sueltos a partir de 1604.

Por ahora, la competencia entre Willem y Hondius el Viejo no era tal competencia, ya que cada uno tenía especialidades diferentes, siendo la casa Hondius la única que, de momento, monopolizaba el lucrativo mercado de los atlas.

Sin embargo, sí que ya existían rencillas entre Willem Janszoon Blaeu con Johannes Janssonius. En 1608 Willem publicó su éxito de ventas «Luz de navegación» (1608) que se basaba en las observaciones astronómicas de Brahe. Era un manual o «libro de bitácora» con instrucciones y cartas de navegación para ayudar a que la navegación fuera más precisa. Inicialmente, Willem Blaeu era conocido como «Willem Jansz» y en sus ediciones latinas firmaba como «Guilielmus Janssonius». Esta similitud con el nombre de Johannes Janssonius (Guilielmus y Johannes son las formas latinas de Willem y Jan) causaba confusión entre los clientes. Sobre todo, cuando Janssonius publicó una copia en 1620 de la «Luz de navegación» de Blaeu, después de que el privilegio de imprimir su libro hubiese expirado. Parece ser que Willem envió una súplica formal a los Estados de Holanda y Frisia Occidental pidiendo protección frente a la pérdida de ingresos causada por las ediciones piratas de sus mapas. Esta solicitud, aunque no se refería expresamente a nadie era un ataque velado a Janssonius. Para poner fin

a toda la confusión, entre los dos nombres, Willem Jansz, comenzó a usar el apellido familiar Blaeu.

Tras la muerte de Jodocus Hondius el Joven en 1629, Willem Janszoon Blaeu y su hijo Joan —quien, a pesar de haber estudiado derecho, se dedicó al taller familiar junto a su hermano Cornelius— idearon un plan que cambiaría e intensificaría decisivamente la rivalidad con la sociedad Henricus Hondius-Janssonius. Se desconoce la forma exacta en que los Blaeu consiguieron las planchas de Jodocus Hondius el Joven. No obstante, parece ser que, en medio de las disputas internas por la herencia familiar, la viuda de Jodocus les vendió alrededor de cuarenta mapas calcográficos procedentes de su legado.

Aprovechando la adquisición, Willem y Joan Blaeu, actuaron con rapidez. Publicaron a toda prisa en 1630 *Atlantis appendix, sive pars altera* con 60 mapas, de los cuales 37 se imprimieron utilizando las valiosas planchas de cobre adquiridas a la viuda de Hondius, cuyo nombre fue borrado y reemplazado por el sello de Blaeu. Para la casa Hondius, la venta fue un tremendo golpe; los Blaeu se habían apoderado de matrices que ellos consideraban



Figura 7. Blaeu, Willem Janszoon, *Appendix Theatri A. Ortelii et Atlantis G. Mercatoris*. Portada.

Fuente: BNE, GMG/697.

3 La isla de Ven (Hven) es una pequeña isla sueca en el estrecho de Öresund, entre Escania (Suecia) y Selandia (Dinamarca), famosa por su conexión histórica con el astrónomo danés Tycho Brahe



Figura 8. Blaeu, Willem Janszoon, *Appendix Theatri A. Ortelii et Atlantis G. Mercatoris. Europa.*

Fuente: BNE, GMG/697.

propias. El agravio fue todavía mayor, en el prefacio de su nueva edición, los Blaeu ni siquiera reconocieron la autoría de los mapas de Hondius. En respuesta, Henricus encargó a los grabadores Salomon Rogiers y Evert Hamersveldt que copiaran las planchas vendidas. El daño, sin embargo, ya era irreparable. Se dice que Johannes Janssonius y Henricus nunca perdonaron a la mujer de su hermano la afrenta, considerando su acción una traición al legado familiar.

Aunque el *Atlantis appendix* era bastante irregular en su cobertura geográfica y en su calidad de impresión, tuvo un gran éxito. Hasta entonces, los atlas que copaban el mercado eran los producidos por los Hondius-Janssonius por lo que los miembros acaudalados de la sociedad estaban encantados de adquirir, poseer, explorar y comparar un atlas diferente.

Janssonius y Henricus Hondius se sintieron, sin duda, desconcertados y asombrados por el cambio de rumbo que habían tomado los acontecimientos. Decidieron publicar con rapidez, y en el mismo año, 1630, un apéndice a su propio Atlas y más tarde, en 1633, una edición francesa ampliada del Atlas Mercator-Hondius en el que atacaban directamente el *Atlantis Appendix* de Blaeu. La dura confrontación de las dos grandes casas editoriales de mapas acaba de empezar.

Sin embargo, ambos competidores entendieron que, para seguir dominando el mercado, no bastaba con recurrir a las viejas prácticas. La época de publicar atlas compuestos aprovechando viejos mapas, o la de encargar matrices de manera precipitada o copiarse mutuamente, había terminado: debían ofrecer al público mapas permanentemente actualizados. Esto requería una gran inversión, pero, sobre

todo, acceso a las últimas informaciones que llegaban de ultramar. En este punto, Willem Blaeu estaba en una mejor posición ya que gozaba de un acceso privilegiado a los datos de las expediciones marítimas al ser nombrado miembro de la VOC (*Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales*)⁴ en 1633.

La ambición de Willem Blaeu no cesó. En 1637, el negocio familiar cambió de ubicación, pasó de Damrak al barrio de Jordaan, sede de la industria del tinte y la pintura. Blaeu aumentó drásticamente su capacidad de impresión. Su taller se transformó en una verdadera factoría tipográfica que llegó a contar con nueve prensas, seis de ellas dedicadas exclusivamente a la cartografía, convirtiéndose en la imprenta más grande de Europa.

En este escenario, las cosas se complicaban cada vez más para sus competidores, pero la producción seguía adelante. La rivalidad se manifestaba en una escalada de publicaciones sin tregua. Si en 1635 la casa Blaeu publicaba dos volúmenes del *Atlas Novus* o *Theatrum Mundi* con casi 200 mapas, la casa Hondius-Janssonius respondía hacia 1638 con la publicación de tres tomos de su propio *Novus Atlas* o *Atlas Novus*, con cerca de 300 mapas. Además, la similitud seguramente intencionada en los títulos demostraba la enorme rivalidad existente a la vez que creaba una considerable confusión entre los compradores.

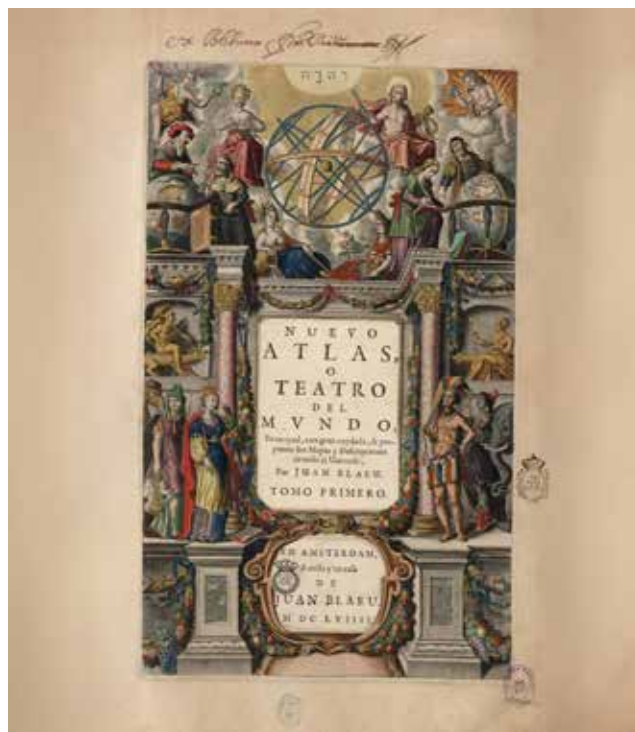


Figura 9. Blaeu, Joan, *Nuevo Atlas o Teatro del Mundo. Portada.*

Fuente: BNE, GMG/189.

4 La Compañía holandesa de las Indias Orientales (Verenigde Oostindische Compagnie, VOC), fundada en 1602 y disuelta en 1795

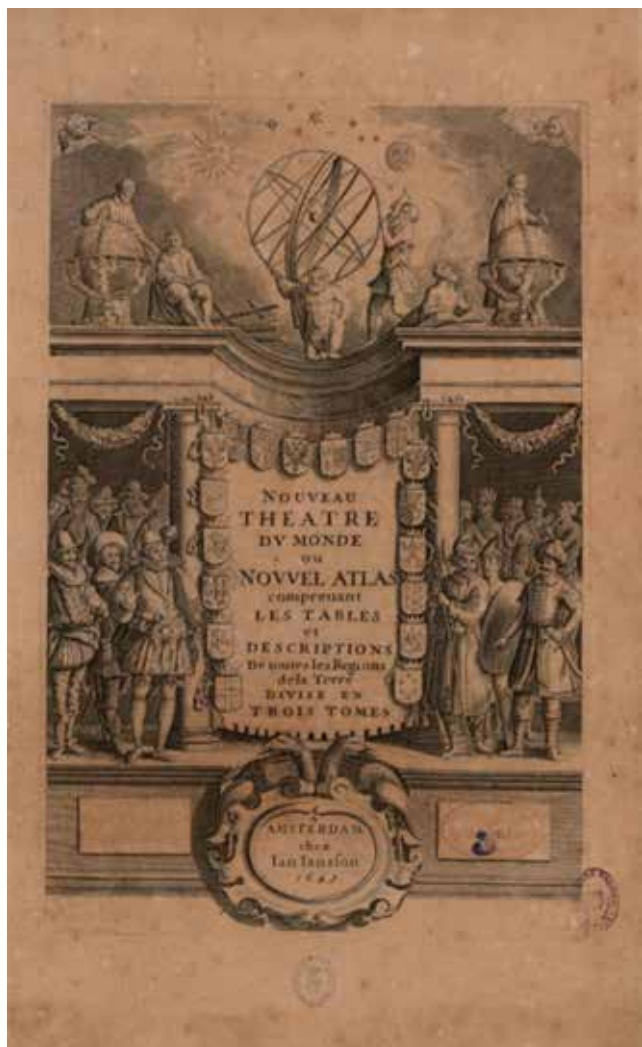


Figura 10. Colaboradores Henricus Hondius, Henricus Janssonius, Johannes (1588-1664). Portada.

Fuente: BNE, GMG/602.

Sin embargo, se iban a producir nuevos e importantes acontecimientos que dejarían solos en esta competición a Joan Blaeu y a Janssonius. En 1638, Willem Janszoon Blaeu falleció, y el negocio pasó a manos de sus hijos, Joan y Cornelius. Para Janssonius y Henricus, la muerte del patriarca supuso un pequeño respiro, pero rápidamente se dieron cuenta de que la tregua duraría poco. Al poco tiempo se confirmó que Joan Blaeu sucedía a su padre en el prestigioso puesto de Cartógrafo Oficial de la VOC lo que aseguraba el acceso continuo de los Blaeu a información privilegiada y actualizada de ultramar, uniendo este privilegio a una imprenta sólida y un éxito comercial en aumento.

Por otro lado, la sociedad entre Henricus Hondius y su cuñado, Janssonius, también llegaba a su fin. A principios de la década de 1640, Henricus abandonó el negocio editorial del atlas, dejando a Janssonius con el control total de las valiosas planchas de Mercator-

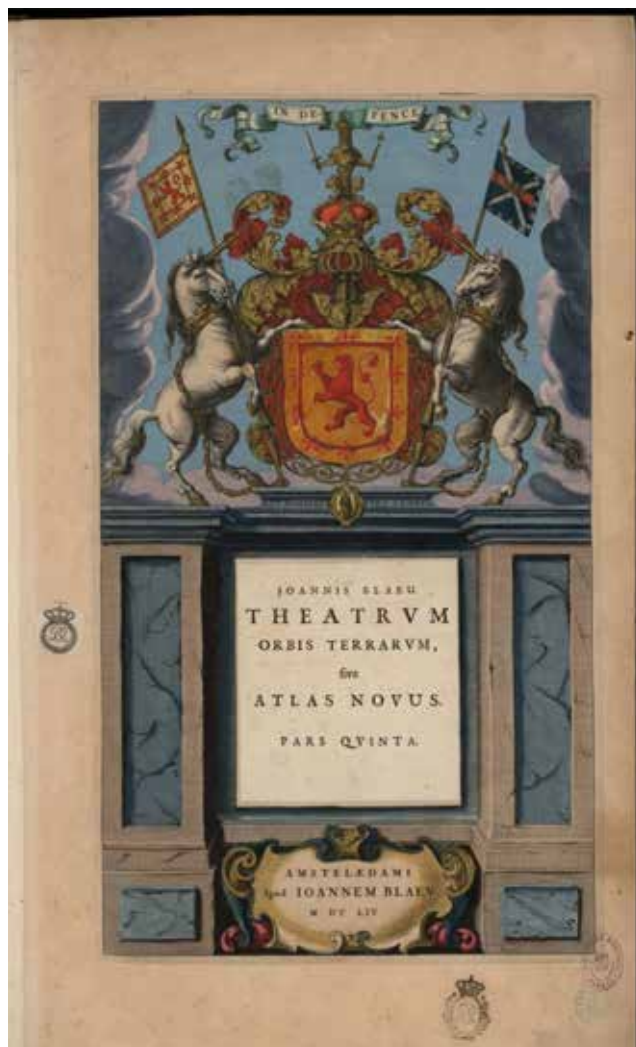


Figura 11. Joannis Blaeu, *Theatrum Orbis Terrarum, sive Atlas Novus. Pars Quinta*. Portada.

Fuente: BNE, GMG/188.

Hondius. Liberados de sus respectivos predecesores y socios, Joan Blaeu y Johannes Janssonius quedaron solos como los únicos adversarios dominantes en el Ámsterdam de mediados del siglo XVII. Ambos siguieron trabajando, sin tregua, para imprimir obras más grandes, más ambiciosas, más completas, elevando la cartografía a su máxima expresión.

El objetivo de Johannes Janssonius durante las décadas que siguieron (1640-1660) era, sin duda, superar la producción de su rival, Joan Blaeu, quien también estaba trabajando en su propia obra monumental.

La rivalidad estaba servida y se materializó en una constante escalada de publicaciones volumen a volumen: Blaeu publicó un atlas de tres volúmenes en 1640, un cuarto volumen en 1645, un quinto en 1654 y un sexto en 1655. Janssonius respondió ampliando su obra del mismo modo, asegurándose de incluir en su atlas todo el conocimiento de su época y describiendo de manera



Figura 12. El Mapamundi de Nicolas I. Visccher.

Fuente: BNE GMG/1607.

integral los países, las regiones y el cielo consiguiendo así superar los esfuerzos de Blaeu.

Para el año 1658, los dos editores se encontraban en un punto muerto en la cima de su rivalidad. Si bien es cierto, como ya se ha mencionado, que Blaeu tenía más recursos de impresión y, un acceso privilegiado al material de la VOC, el atlas de Janssonius era, en conjunto, más equilibrado y exhaustivo. Así que Blaeu empezó a elucubrar la idea de crear una obra para eclipsar a Janssonius definitivamente, un atlas donde la tierra, los mares y el firmamento se representaran de manera total.

No obstante, Janssonius, que ya había prometido un atlas de características similares al que estaba proyectando Blaeu, se adelantó. En 1658 emprendió el proyecto de consolidar su colección cartográfica en una ambiciosa publicación de once volúmenes, lanzada bajo el título *Atlas Maior* en latín y *Novus atlas absolutissimus* en alemán. Esta obra monumental, sin embargo, distaba mucho de ser homogénea, pues no fue producida como una serie con un texto específico y unificado, sino como una compilación estratégica. Janssonius realizó su atlas utilizando secciones ya existentes de su *Atlas Novus*, complementadas con otros mapas de su propia colección o de cartógrafos como Claes (Nicolaes) Jansz Visscher⁵.

El afán por ofrecer el compendio de conocimiento más completo del mundo llevó a Janssonius a expandir la obra después de 1660, añadiendo volúmenes complementarios, que le diferenciaban y añadían valor a su espectacular obra. Estos constituían la espectacular *Harmonia Macrocosmica*, el atlas celeste de Andreas Cellarius o *Theatrum Urbium*, que describía ciudades. De esta forma los clientes podían optar por estos volúmenes especializados para ampliar su colección y poseer una visión completa del universo.



Figura 13. Cellarius, Andreas, Janssonius, Johannes, *Harmonia Macrocosmica*. Portada.

Fuente: BNE, GMG/286.

Como resultado de este *Novus atlas absolutissimus*, Blaeu se vio obligado a acelerar su proyecto. En 1662, publicó el *Atlas maior sive Cosmographia Blaviana*, obra que marcó el final de la rivalidad con Janssonius. El *Atlas Maior* de Blaeu se publicó en latín en 1662 (y en hasta cinco idiomas hasta 1672), con un total de 544 a 612 mapas. Si bien es cierto que Blaeu tuvo un éxito comercial sin precedentes —su obra se vendió a la élite de Ámsterdam, integrada por comerciantes, financieros y políticos, y al resto de Europa gracias a una excelente impresión y a unos espléndidos mapas coloreados—, su obra no poseía el valor académico e integral que sí tenía la de Janssonius.

De hecho, a pesar de sus deficiencias, el atlas de Janssonius fue el único que se acercó al concepto

5 Claes (Nicolaes) Jansz Visscher (1618-1679) grabador, cartógrafo y editor neerlandés

de atlas científico y universal que Mercator tenía en mente. El título completo de la edición latina de 1675, publicada por los *Apud Haeredes J. Janssonii*, lo revela en gran medida: *Atlas maior; sive, Cosmographia universalis adeoque orbis terrestris, maritimus, antiquus & coelestis*. Era, en esencia, una Cosmografía Universal que describía el mundo terrestre, marítimo, histórico y celeste, demostrando que se podía sistematizar todo el conocimiento geográfico de la época y consolidarlo en un atlas.

Johannes Janssonius falleció en julio de 1664. Fue enterrado en la Iglesia de Westchurch de Ámsterdam. Pocos días antes de su muerte, había otorgado su último testamento, en el cual dispuso cómo quería que fuera la continuidad de su imperio editorial. Las herederas de sus bienes fueron sus dos hijas (Elisabet y María) cada una con una tercera parte, y los cuatro hijos de su difunto hijo Jodocus con la tercera parte restante. Y nombró tutores de estos cuatro hijos menores de edad y albaceas de su testamento a sus yernos, junto con Isaac Commelin, librero.

Aunque es cierto que Joan Blaeu contaba con mayores contactos políticos y recursos editoriales, la historia de su *Atlas maior sive Cosmographia Blaviana* bien pudo haber sido diferente si Janssonius no hubiese fallecido. En vida, Janssonius no solo fue capaz de seguir el ritmo de Blaeu, sino que constantemente lo obligó a expandir y mejorar su propia obra. Su muerte, de hecho, marcó el final de la lucha por dominar el mercado cartográfico, permitiendo a la casa Blaeu asegurar la supremacía editorial.

5. EL PROYECTO MONUMENTAL DE JANSSENIUS: EL NOVUS ATLAS ABSOLUTISSIMUS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

La Biblioteca Nacional de España (BNE) ha enriquecido su patrimonio recientemente con la adquisición del «*Novus Atlas Absolutissimus*» de Johannes Janssonius. Se trata de la impresionante edición publicada en alemán en Ámsterdam en 1658, compuesta por once volúmenes. La compra, realizada en 2024 con cargo a los presupuestos del Ministerio de Cultura y previo informe favorable de la Junta de Calificación, reafirma el valor histórico y artístico de la obra.

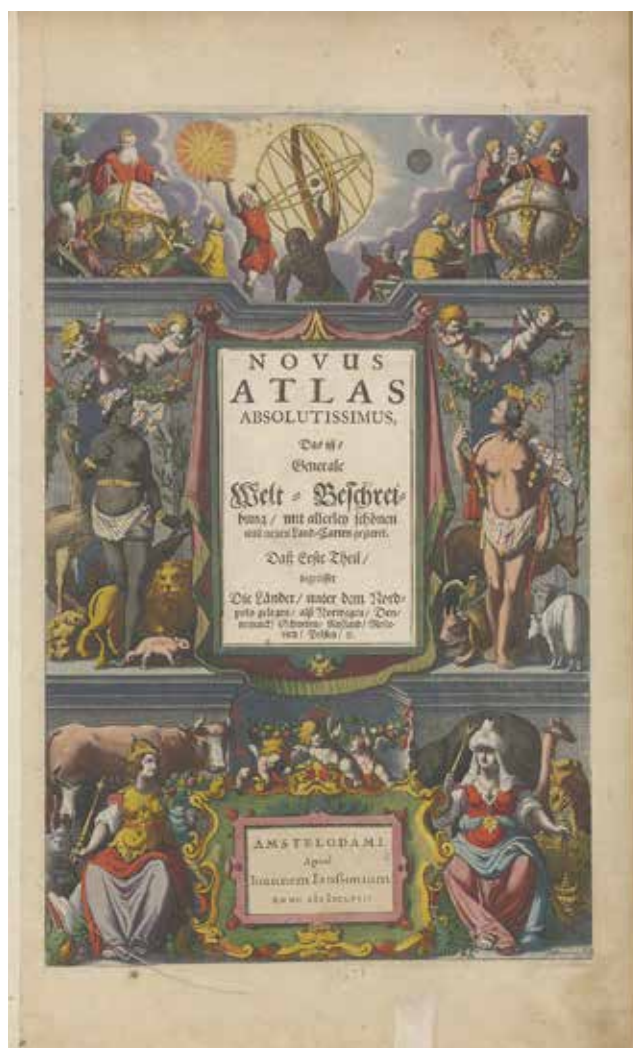


Figura 14. Janssonius, Johannes, *Novus Atlas absolutissimus*, Portada.

Fuente: BNE, GMG/1607.

Tal como se ha mencionado, en 1658, Janssonius se embarcó en el proyecto más ambicioso que se había planteado hasta ese momento: el *Atlas Maior* (o *Novus Atlas Absolutissimus*). Tomando como base su primer gran proyecto, el «*Atlas Novus o Novus Atlas*», lo amplió y lo consolidó, convirtiéndolo en la obra definitiva con la que lucharía por la supremacía total del mercado de los atlas. Janssonius publicó ediciones en neerlandés, latín y alemán. La complejidad y extensión de esta obra variaba: nueve volúmenes en la edición neerlandesa y once en la alemana con 547 mapas en su edición más exhaustiva. A esta impresionante colección, a veces, se le añadían los volúmenes suplementarios como la descripción de ciudades (*Theatrum Urbium*) o El Mundo Celeste (*Harmonia Macrocosmica* de Cellarius).

La obra que ahora custodia la BNE demuestra la excelencia técnica y artística de la cartografía holandesa del siglo XVII. Janssonius la editó en gran formato folio, con mapas de considerable tamaño que representan con gran precisión y abundancia de información,



Figura 15. Janssonius, Johannes, *Novus Atlas absolutissimus*.
Fuente: BNE, GMG/1607.

accidentes geográficos y ciudades. Fueron grabados en planchas de cobre, una técnica que garantizaba el detalle minucioso, y posteriormente coloreados a mano. Este rigor técnico se unía a un alto valor estético, ya que los mapas estaban ricamente ilustrados con elementos decorativos e informativos (como representaciones de la vida local, criaturas marinas y motivos heráldicos), transformando la información geográfica en una verdadera obra de arte.

La gran calidad del atlas también se refleja en la encuadernación, pergamino rígido con pestañas, siguiendo el estilo flamenco del siglo XVII. En ambas tapas se aprecian dos recuadros de ruedas doradas unidos en las esquinas, un rectángulo interior adornado con planchas triangulares con motivos vegetales en los ángulos, y una plancha ovalada de motivos similares en el centro. El conjunto se remata con los cortes dorados de las páginas.

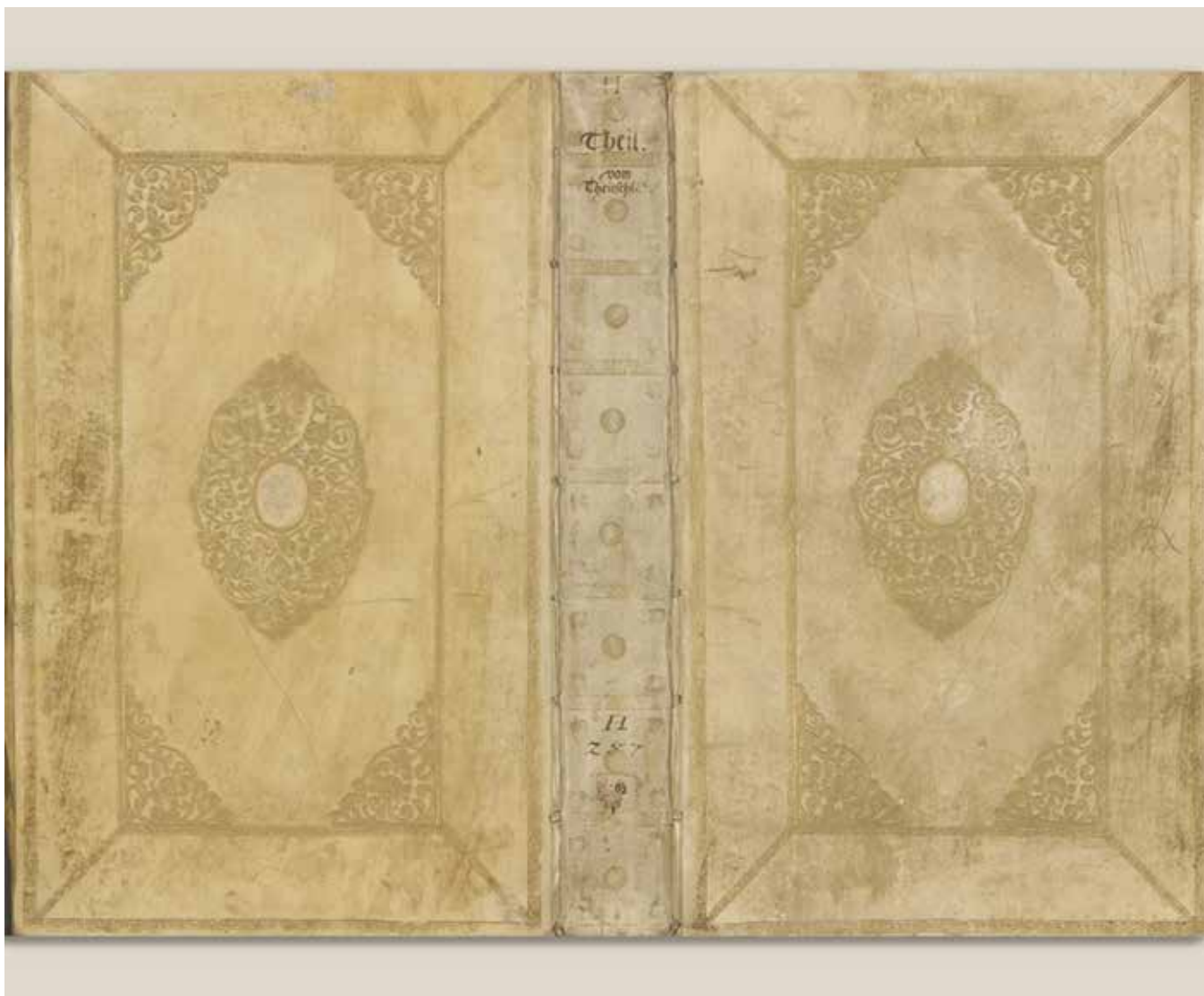


Figura 16. Janssonius, Johannes, *Novus Atlas absolutissimus*. Encuadernación. - Fuente: BNE, GMG/1607.

Los once volúmenes de la edición alemana del Novus Atlas Absolutissimus se dividen de la siguiente manera:

Volumen	Contenido
Volumen I	Norte y Este de Europa
Volumen II	Alemania
Volumen III	Países Bajos
Volumen IV	Francia y Suiza
Volumen V	Italia y Grecia
Volumen VI	España, Asia, África y América
Volumen VII-VIII	Islas Británicas: Inglaterra, Escocia e Irlanda
Volumen IX	El mundo acuático (Atlas Maritimus)
Volumen X	El mundo antiguo (Mapas históricos)
Volumen XI	China (Atlas Sinensis de Martino Martini)

La adquisición de esta obra para el patrimonio español supone un enriquecimiento de la colección de atlas que conserva la Biblioteca Nacional. Los volúmenes de Janssonius se suman a una serie de atlas de gran importancia, entre los que destacan otras obras flamencas y holandesas del Siglo de Oro. El *Novus Atlas Absolutissimus* es sin duda una obra maestra que próximamente estará digitalizada y disponible en la BNE digital para que pueda ser consultada y disfrutada por todos.

6. CONCLUSIÓN

Es cierto que, al evocar la cartografía del siglo XVII, la familia Blaeu destaca por su indiscutible éxito comercial, un dominio que se extendió por más de un siglo y que, en cierta medida, eclipsó el trabajo de otros editores coetáneos. Sin embargo, este triunfo comercial no habría sido posible sin la figura de Johannes Janssonius. Janssonius no solo fue un buen rival, sino el impulsor que presionó a la casa Blaeu a esforzarse y a reinventarse para seguir compitiendo en el mercado. Trabajó incesantemente, llevando a las más altas cotas el legado recibido del atlas Hondius-Mercator. Su visión no era solo la de un comerciante, sino también la de un erudito que quería ofrecer al mundo el conocimiento

de la tierra, los mares y el cielo. Nos legó este conocimiento en forma de atlas —obras minuciosas, exhaustivas y bellas— que resisten el paso del tiempo y nos siguen cautivando hoy en día.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

British Museum (s.a.). The Trustees of the British Museum. Johannes Janssonius. Recuperado de: <https://www.britishmuseum.org/collection/term/BIOG152079>

Brotton, J. (2014). Historia del mundo en 12 mapas. Barcelona: Debate.

Keuning, J. (1951). «The Novus Atlas of Johannes Janssonius». *Imago Mundi*, 8, 71-98.

Koeman, C., Van der Krogt, P. (1997). Koeman's Atlantes Neerlandici. Goy-Houten: HES. Vol. I.

Koeman, C., Schilder, G., Van Egmond, M., Van der Krogt, P. (1987). «Commercial Cartography and Map Production in the Low Countries, 1500–ca. 1672». En J.B. Harley, D. Woodward (Eds.), *The History of Cartography*, vol. 3: Cartography in the European Renaissance, Part 2. Chicago: University of Chicago Press.

Sánchez, P. et al (2020). La Edad de oro de la Cartografía. Barcelona: EMSE EDAPP.

Sánchez, P., Polo Martín, B., González, E. (2019). El nacimiento de los atlas. Barcelona: EMSE EDAPP.

Utrecht University (s.a.). The Atlas Maior by Blaeu. Special Collections. Recuperado de: <https://www.uu.nl/en/special-collections/the-treasury/maps-and-atlases/atlas-maior-by-blaeu>

Sobre los autores

Ángeles Díaz Sánchez

Diplomada en Magisterio por la Universidad Complutense de Madrid. Ha desarrollado la mayor parte de su carrera laboral en la Biblioteca Nacional de España, desempeñando su trabajo en el Servicio de Cartografía, actualmente como Jefa de Sección de Cartografía antigua del Servicio de Cartografía de la BNE. Asimismo, realiza la programación de visitas técnicas especializadas para facilitar el acceso y la comprensión de las colecciones de la Biblioteca. Ha impulsado su labor docente impartiendo formación técnica en catalogación de recursos cartográficos en varias instituciones de España, y en cursos de la Universidad Pontificia de Comillas y de la Comunidad de Madrid y participado en los encuentros del Grupo de Trabajo Ibercarto.

Instituto Geográfico Nacional

O. A. Centro Nacional de Información Geográfica



@ignspain



www.ign.es

Tus mapas en papel en nuestras Casas del Mapa

Instituto Geográfico Nacional
O. A. Centro Nacional de Información Geográfica
General Ibáñez de Ibero 3, Madrid, 28003
91 597 95 14 - consulta@cnig.es - www.ign.es



MINISTERIO
DE TRANSPORTE,
RUTAS Y MOVILIDAD SOSTENIBLE

INSTITUTO
GEOGRÁFICO
NACIONAL



Evasión o victoria: el programa cartográfico del MI9 en la Segunda Guerra Mundial y los mapas de fuga en seda

Evasion or victory: MI9's cartographic program in the Second World War and silk escape maps

Cristina Gutiérrez Utande

REVISTA **MAPPING**
Vol. 35, 223, 66-73
2026
ISSN: 1131-9100

Resumen

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Reino Unido desarrolló una de las operaciones más singulares –y durante décadas menos narradas– de la historia aplicada de la cartografía: la producción clandestina de mapas destinados a facilitar la evasión y el escape de militares aliados capturados en Europa. Esta operación, articulada desde el MI9 (Sección 9 de la Dirección de Inteligencia Militar del War Office), combinó tres componentes estrechamente interdependientes: 1. una filosofía institucional («escape-mindedness») que convirtió el intento de fuga en deber; 2. un sistema de comunicaciones cifradas por correspondencia para orientar, solicitar y verificar recursos; y 3. un programa cartográfico que utilizó soportes textiles –seda, tisú y fibras semisintéticas– para maximizar portabilidad, resistencia y ocultación. Este artículo reconstruye y analiza el programa cartográfico del MI9 atendiendo a su contexto organizativo, su materialidad técnica (cartografía sobre tela), su producción y distribución (contrabando a gran escala), sus usos operativos reales (rutas hacia Suiza y Suecia), y su prolongación cultural en la posguerra. Se incorpora asimismo una nota de caso sobre la presencia y difusión pública de mapas de seda vinculados a la Segunda Guerra Mundial en la Biblioteca Nacional de España, como indicador de la circulación internacional y la preservación patrimonial de estos objetos cartográficos.

Abstract

During the Second World War, the United Kingdom developed one of the most singular –and for decades least narrated– operations in the applied history of cartography: the clandestine production of maps intended to facilitate the evasion and escape of Allied servicemen captured in Europe. This operation, coordinated by MI9 (Section 9 of the Directorate of Military Intelligence of the War Office), combined three closely interdependent components: 1. an institutional philosophy («escape-mindedness») that transformed the attempt to escape into a duty; 2. a system of coded correspondence that enabled guidance, requests, and verification of resources; and 3. a cartographic programme that employed textile supports –silk, tissue, and semi-synthetic fibres– to maximise portability, durability, and concealment. This article reconstructs and analyses MI9's cartographic programme by examining its organisational context, its technical materiality (cartography on fabric), its production and distribution mechanisms (large-scale smuggling operations), its real operational uses (escape routes towards Switzerland and Sweden), and its cultural afterlife in the post-war period. The study also incorporates a brief case note on the presence and public dissemination of Second World War silk escape maps held by the National Library of Spain, as an indicator of the international circulation and heritage preservation of these cartographic artefacts.

Palabras clave: MI9, Segunda Guerra Mundial, Mapas de evasión, Cartografía militar, Seda, Prisioneros de guerra, Inteligencia, Historia de la cartografía.

Keywords: MI9, Second World War, Escape maps, Military cartography, Silk, Prisoners of war, Intelligence, History of cartography.

Instituto Nacional de Administración Pública (España)
cristina.gutierrez@inap.es

Recepción 09/01/2026
Aprobación 11/02/2026

1. INTRODUCCIÓN: CUANDO EL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO SE VUELVE UNA TECNOLOGÍA DE LIBERTAD

«Es el uso inteligente del conocimiento geográfico lo que supera al enemigo y gana las guerras». La afirmación –atribuida a W. G. V. Balchin– resume una intuición que atraviesa la historia militar: sin orientación, sin lectura del terreno, sin capacidad de convertir espacio en ruta, la estrategia se vuelve abstracta. En la Segunda Guerra Mundial, esa intuición adquirió una forma material concreta: mapas diseñados para caber en un bolsillo, sobrevivir al agua, plegarse sin delatar su presencia y, sobre todo, poder circular clandestinamente dentro del universo altamente vigilado de los campos de prisioneros.

El MI9 se creó el 23 de diciembre de 1939 como rama específica destinada a apoyar la evasión y el escape de personal militar capturado o derribado en territorio enemigo. Más allá de su imagen «novelesca», la organización se enfrentó a problemas clásicos de acción encubierta: rivalidades internas, compartimentación extrema, limitaciones presupuestarias y, de manera especialmente visible en el caso cartográfico, falta de experiencia técnica institucional. Sin embargo, esa combinación de urgencia bélica y creatividad operativa produjo un programa de cartografía aplicada de una escala sorprendente, cuya memoria quedó parcialmente amortiguada por el secretismo impuesto a sus usuarios: durante la guerra –y aun décadas después– se instruyó a muchos militares para no hablar de los mapas ni de los métodos de distribución. Esa cultura del silencio explica por qué, en comparación con relatos de túneles, disfraces o documentos falsos, los mapas de seda aparecen menos en las memorias, a pesar de haber sido un soporte estructural de muchísimas evasiones.

El objetivo de este artículo es ofrecer una reconstrucción interpretativa del programa cartográfico del MI9, que tuvo gran significancia en los mapas en seda, partiendo de la cartografía sobre tela en una genealogía técnica y cultural de largo plazo, desde el periodo de la dinastía Han en China, hasta los usos militares y turísticos modernos. Para ello, se examina el programa del MI9 en cuatro ejes: organización, materialidad cartográfica, distribución clandestina y uso operativo, además de añadir una nota final sobre la presencia patrimonial de estos objetos en España, con mención explícita a la Biblioteca Nacional de España.

2. MARCO HISTORIOGRÁFICO Y CONCEPTUAL: LA «CARTOGRAFÍA SOBRE TELA» ENTRE LO UTILITARIO Y LO CULTURAL

La cartografía impresa sobre tela no es un capricho del siglo xx: la evidencia más antigua conocida remite a mapas militares chinos sobre seda datados en el siglo II a. C. (dinastía Han), en los que el soporte textil se asocia directamente a necesidades de movilidad, resistencia y manejo táctico. La literatura de historia de la cartografía ha insistido en ese punto: desde la Antigüedad hasta épocas modernas, muchas culturas dibujaron, pintaron, cosieron o imprimieron mapas en seda, lino, algodón, fibras vegetales y, más tarde, rayón o microfibras. El soporte influye en la apariencia y en el detalle representable: una seda de trama fina admite mayor precisión que un algodón o lino más bastos; el número de hilos por pulgada y la finura del hilo condicionan legibilidad, densidad tipográfica y estabilidad de la impresión. En el siglo xx, la tela se utiliza no porque el papel no exista, sino precisamente por sus ventajas situacionales: ligereza, durabilidad, plegado, ocultación y resistencia al agua (Monmonier, 2015, p. 232-235).

Ese encuadre ayuda a evitar dos reduccionismos. El primero es considerar los mapas textiles como «curiosidades» o «souvenirs»: muchos efectivamente lo fueron (pañuelos turísticos, bandanas, mapas de ciudades), pero en contextos militares el soporte textil se empleó como tecnología funcional. El segundo es imaginar los mapas de seda del MI9 como una invención aislada: en realidad, forman parte de una tradición técnica que reaparece siempre que el uso intensivo del mapa (pliegues, humedad, desgaste) vuelve al papel frágil. Charles Connell lo formula con claridad en 1955 al subrayar que los mapas de seda, aun siendo muy finos, se pliegan mejor que los de papel fino, no se arrugan igual y conservan mejor su legibilidad bajo trato duro; esa observación, casi «de campo», sitúa la seda como material óptimo para un objeto que debe sobrevivir escondido, manipulado y expuesto a condiciones adversas.

Ahora bien, el MI9 convierte esa tradición en un programa sistemático y masivo, con una particularidad: no se limita a imprimir mapas «resistentes», sino que diseña un ecosistema completo de producción, enmascaramiento, envío, señalización y retroalimentación informativa. En otras palabras, no es solo cartografía: es cartografía + logística clandestina + comunicación cifrada + entrenamiento cultural del usuario (la «mentalidad de escape»). Esa integración

es lo que justifica estudiar el programa como un episodio relevante dentro de la historia de la cartografía del siglo xx, y no solo como una nota pintoresca de espionaje (Wallis & Robinson, 1987, p. 272).

3. EL MI9: UNA ORGANIZACIÓN NUEVA PARA UNA NECESIDAD EMERGENTE QUE PRIORIZA LOS MAPAS EN SEDA

El MI9 nace tarde para la urgencia que afronta: menos de seis meses después, miles de soldados británicos quedan cautivos tras Dunkerque, la operación militar que acontece entre el 26 de mayo y el 4 de junio de 1940. La creación se inscribe en un cambio cultural respecto a la captura. En la Primera Guerra Mundial, y más aún en el periodo de entreguerras, se transformó el juicio moral sobre el prisionero: de la idea de ignominia se pasa al reconocimiento de que la fuga tiene valor militar, moral e informativo. Un evadido que regresa aporta inteligencia, además de obligar al enemigo a gastar recursos en vigilancia. A su vez, alimenta la moral propia y la de sus familias, y mantiene activa la idea de que la guerra no se reduce a frentes y batallas, sino también a voluntad y resiliencia (Doll, 1999).

El documento fundacional («*Conduct of Work No. 48*») explicita un abanico amplio: facilitar fugas, apoyar a derribados, recopilar y distribuir información, entrenar en técnicas y códigos, mantener moral mediante correspondencia, extraer inteligencia de repatriados, asesorar en contraevasión y negar información al enemigo. El programa de mapas aparece aquí como parte de «ayudas para la evasión», pero terminará convirtiéndose en columna vertebral material, como veremos.

La elección de Norman Crockett como jefe de la sección resultará crucial ya que entiende desde un primer momento que el MI9 debe mantenerse compacto, poco burocrático y con perfil bajo frente a otros servicios. Esa decisión –defensiva frente a rivalidades– creará un espacio óptimo para la experimentación, pero también favorecerá que el programa cartográfico crezca inicialmente sin el soporte técnico cartográfico más obvio (organismos y secciones geográficas del propio *War Office* británico). En el centro de esa paradoja aparece la figura de Christopher Clayton Hutton («*Clutty*»), a la sazón responsable de la Sección Z, inventor y cerebro de las ayudas de escape. Su peculiar trayectoria previa, que incluía la fascinación

por el ilusionismo y Houdini, sus trabajos en publicidad cinematográfica, o el carácter excéntrico que lo acompañaba, lo convierte en un operador creativo ideal para diseñar compartimentos, engaños y «artefactos», pero no necesariamente para sostener un programa cartográfico con estándares de edición, series, escalas y control de versiones. La historiografía popular ha llegado a asociarlo incluso con la inspiración del «Q» de James Bond, aunque ese tipo de vínculo debe tomarse como metáfora cultural más que como prueba estricta.

Lo importante, en términos de historia de la cartografía, es que el MI9 no nace como servicio cartográfico: nace como servicio operativo de evasión. Y sin embargo decide que el mapa –y concretamente el mapa en tela– sea un objeto prioritario. La pregunta central es: ¿cómo se traduce esa decisión en un programa real, y por qué funciona? Hutton revisa lo que podríamos llamar «literatura de evasiones», unos cincuenta libros, y extraerá una conclusión casi banal: escapar de un campo de prisioneros sin mapa es casi imposible. Es entonces cuando esa banalidad se vuelve doctrina operativa. La Escuela de Formación del MI9 en Highgate institucionalizará esa doctrina en forma de entrenamiento masivo; el *Bulletin* (clasificado como MOST SECRET) codificará rutas, consejos, ardid y mapas; y el programa de producción buscará materiales que puedan sobrevivir a la vida clandestina.

Llegado este punto, se impone la lógica material: el mapa debe ser un elemento silencioso (no crujir al ocultarlo), fino, plegable, resistente al agua y a la manipulación reiterada. El papel tisú cumple parte de eso, pero la seda ofrece una combinación superior: se pliega sin «memoria» de arruga marcada, resiste humedad, se cose en forros, se esconde en suelas, y puede recuperarse sin el deterioro típico del papel. Connell (1955) condensa la ventaja comparativa: los mapas de seda «no se arrugan» como los de papel y se pliegan «mucho más fácilmente», preservando legibilidad y, a fin de cuentas, facilitando la tarea de escapar (Bond, 1984).



Figura 1. Mapas en seda y rayón doblados
Fuente: colección privada.

Por ello, desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial, los aviadore británicos desplegados en operaciones sobre territorio enemigo fueron equipados sistemáticamente con mapas impresos sobre seda («*silk escape maps*»). Su utilización por parte de tripulaciones de la Royal Air Force está documentada desde octubre de 1939, convirtiéndose rápidamente en un elemento estándar del equipamiento de evasión personal (Collins, 1979).

Sin embargo, la impresión sobre tela era técnicamente difícil: la tela debe estar tensada para evitar distorsión, y la textura condiciona el nivel de detalle. Por eso, y pese a la tradición histórica, la cartografía textil exige una cadena de producción específica, que se logrará gracias a la ayuda de empresas comerciales: John Bartholomew & Son (Edimburgo) aporta mapas base y renuncia a derechos en nombre del esfuerzo de la guerra; John Waddington Ltd (Leeds) imprime muchos mapas y aporta capacidad industrial (además de fabricar juegos como Monopoly y naipes, que serán contenedores perfectos para estos mapas cuando se introduzcan en los campos de prisioneros). Paralelamente, cuando el programa se institucionaliza más, aparecen organismos militares como D. Survey (Dirección de Cartografía Militar) y el registro de impresión de guerra (ficheros en tarjetas) que permiten reconstruir parte de la producción que se lleva a cabo en esos años. La combinación de empresas privadas junto a la demanda militar clandestina y la compartimentación hace que el programa sea difícil de rastrear y quede, casi como en una metáfora, como rompecabezas incompleto.

A partir de 1942, el Servicio de Inteligencia Militar de los Estados Unidos adoptó este modelo, produciendo mapas de evasión similares –frecuentemente impresos sobre rayón– y distribuyéndolos tanto entre tripulaciones aéreas como a través de paquetes de la Cruz Roja enviados a prisioneros de guerra.

Se estima que a lo largo del conflicto se imprimieron más de un millón de mapas de evasión. Aunque resulta imposible cuantificar cuántos fueron efectivamente utilizados, la evidencia disponible indica que una proporción significativa de los aproximadamente 35.000 militares aliados que lograron escapar de territorio enemigo recurrió a estos mapas como ayuda fundamental. En numerosos casos, la combinación de brújulas ocultas y mapas de fuga resultó decisiva para la supervivencia.



Figura 2. North Africa containing Morocco, Algeria, Tunisia, Italian Libya and Spanish Rio de Oro. [Hoja K3/H2]. Recto

Fuente: colección privada.

4. EL PROBLEMA CARTOGRÁFICO

«INTERNO»: FALTA DE ESTÁNDARES, SERIES CONFUSAS Y EL COSTE DE LA COMPARTIMENTACIÓN

Pese a que el MI9 impulsa el programa, muestra «inexperiencia cartográfica», lo que se manifiesta en fallos básicos: mapas sin título, sin designación de serie, sin fecha, sin número de edición, a veces sin escala; reutilización de numeraciones de series operativas (GSGS) de manera engañosa; reducción de escala sin rediseño tipográfico (nombres demasiado pequeños); fechas heredadas del mapa base (anteriores incluso al programa); tiradas confusas; o la existencia de versiones distintas bajo identificadores similares.

Como muestra, un botón, siendo el caso de GSGS 3982 paradigmático: se toma la serie «*Europe Air*» 1:250.000 y se reproduce a 1:500.000 sin reajustar el detalle; el resultado es legible, pero exige buena vista y experiencia. Desde el punto de vista militar, la ausencia de control de versiones es un riesgo. En cartografía operativa, «usar el mismo mapa» no es un gesto retórico: significa usar la misma edición, misma fecha, mismos límites y simbología, para que dos personas no planifiquen rutas sobre datos distintos. En un contexto de evasión, ese riesgo se amplifica: un error de edición puede significar un cruce fallido, una recaptura o algo mucho peor...

Lo paradójico es que el MI9 compensará esa debilidad técnica con fortalezas operativas: su programa está menos orientado a la «perfección cartográfica» que a la «funcionalidad clandestina». Aun con fallos de estandarización, los mapas

cumplen su objetivo principal: ofrecer una representación espacial lo bastante útil para orientar movimiento hacia un umbral de libertad (una frontera neutral, un puerto, un punto de encuentro). Además, el MI9 produce mapas especiales con anotaciones de «goings» (análisis del terreno), que son casi más cercanos a un documento de inteligencia aplicada que a un mapa convencional. Ahí la cartografía se vuelve guía narrativa: «evite esta zona», «aquí patrullan», «este sendero», «este arroyo», alejándose de la cartografía general al uso.

5. EL CONTRABANDO COMO LOGÍSTICA PARA HACER LLEGAR EL MAPA

Porque... producir mapas es una cosa, pero introducirlos en campos de prisioneros es otra muy distinta. Una vez más, el MI9 se las ingeniará para desarrollar un «programa de contrabando a gran escala». No se trata de envíos puntuales, sino de un flujo sostenido de miles de objetos que deben atravesar censura, inspección, registros y sospecha. Para ello, el contenedor de los mapas deberá ser un objeto de ocio o apariencia inocente, con interior hueco o capas desmontables, y distribuable masivamente sin levantar alarma. Ahí aparecen tres familias de ocultación: a) Juegos de mesa (como Monopoly, Ludo, ajedrez o damas), tableros con compartimentos secretos, marcados con señales discretas (un punto después de un topónimo del tablero) para que el receptor identifique qué región cartográfica contiene, y si dispone en ese caso, de mapa; b) Naipes, que contenían mapas fragmentados en segmentos, intercalados entre anverso y reverso, pegados con adhesivo soluble; al sumergir la baraja, el mapa se libera. Este método es industrialmente complejo (debido a solapes, numeración o consistencia), pero crea una forma casi perfecta de transporte; c) Discos de gramófono («Operation Smash-Hit»), donde capas laminadas podían contener mapas, monedas o brújulas: para poder usarlos, los prisioneros deben romper el disco para acceder, y la selección musical se seleccionaba cuidadosamente (Beethoven, Wagner), precisamente para evitar confiscación por motivos antisemitas.

A ello se suman otros ingenios como lápices huecos, equipamiento deportivo, crackers navideños, jabón, estuches impermeables, y un arsenal de brújulas miniaturizadas ocultas en botones, tacones o clips. Visto en conjunto, el mapa deja de ser un simple impreso: se convierte en componente de un sistema material de evasión.

La potencia de este sistema se aprecia en un dato cultural contemporáneo, donde vemos que una miríada de exposiciones y opciones de divulgación pública han mostrado estos objetos como ejemplos de inventiva bélica,

incluyendo barajas con mapas ocultos asociadas al MI9. El objeto, a fin de cuentas, ha trascendido su función original para convertirse en pieza patrimonial y narrativa.

El mapa será un componente más de esa planificación de evasión, requiriendo del apoyo de la codificación que se lleva a cabo en la correspondencia. El MI9 aprovecha la Convención de Ginebra (en la que se permiten cartas y postales mensuales con los prisioneros) para establecer un canal de comunicación que debe parecer inocente ante la censura alemana. El desafío no es solo codificar; es codificar sin parecer código. Se emplean combinaciones a fin de evitar que se desvelen los patrones que emplean una clave individual compuesta por dos números y una letra (lo que da lugar a 2.600 combinaciones). No hay evidencia que alemanes o italianos descifrarán el sistema, salvo incidentes de riesgo diplomático. Por ello, la correspondencia cifrada cumplía cuatro cuestiones funciones cartográficas directas: 1) solicitud, donde el prisionero solicitaba mapas de zonas concretas en función de rutas realistas (por ejemplo, Suiza o los puertos bálticos); 2) señalización logística, donde el MI9 informaba qué paquete era «bueno» y cómo podía identificarlo (marca en un tablero, tipo de objeto, etc.); 3) confirmación y evaluación, donde el prisionero confirmaba la recepción y comunicaba fallos o interceptaciones, permitiendo adaptar métodos; 4) la retroalimentación de inteligencia, dado que los evadidos exitosos transmiten información local (puntos de guardia, focos, muelles neutrales), que vuelve al *Bulletin* y a mapas especiales y permiten actualizar la información cartográfica. No deja de ser un circuito cerrado (mapa, envío oculto, recepción, copia/uso, fuga/recaptura, información, actualización cartográfica) pero que cuya retroalimentación permite que sea un programa cartográfico convertido en un organismo vivo.

6. COPIAR MAPAS EN CAUTIVERIO: REPRODUCCIÓN, PANTÓGRAFOS Y «MINI-IMPRENTAS»

Si bien la gran parte de los mapas procedían del exterior, ésta no era la única dirección de generación y transporte. Una vez los mapas entraban en los campos de prisioneros, debían multiplicarse. La copia responde a la necesidad simple en las fugas colectivas o simultáneas de disponer de varios mapas. Se emplearon pantógrafos –robados o improvisados– que permitían calcar y ampliar a la vez. La existencia de «talleres» de impresión en algunos campos, con procedimientos cercanos a la litografía (baldosas como piedra, grasa/margarina, gelatina de latas, tintas improvi-

sadas) muestra hasta qué punto la cartografía puede reemerger como técnica artesanal bajo condiciones extremas. Aunque no siempre se usen en fugas reales, estos talleres revelan que el mapa es un objeto social ya que circula, se reproduce, y se adapta.

El hallazgo de mapas manuscritos, vinculables a hojas concretas del MI9 (por ejemplo, GSGS 3982 [Fabric], hoja L32-2/Konstanz), aporta una prueba indirecta pero poderosa donde se ve que el mapa de seda no solo se imprimió, sino que llegó a destino, fue copiado y, de alguna forma, sobrevivió al retorno, entrando en colecciones. A nivel historiográfico, estas piezas son valiosas porque la documentación «de archivo» del programa es fragmentaria y porque los testimonios tienden a silenciar el mapa. El manuscrito, en cambio, es evidencia material de circulación.

7. MAPAS EN COLECCIONES: EL MAPA DE FUGA EN SEDA DE ESPAÑA Y FRANCIA CONSERVADO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. OTROS MAPAS

Un testimonio material especialmente relevante del programa cartográfico de evasión desarrollado durante la Segunda Guerra Mundial se conserva hoy en la Biblioteca Nacional de España (BNE), bajo la signatura MV/1/569 (también clasificado en MV/3 ESPAÑA. COMUNICACIONES. 1939-1945), intitulado «[Mapa de fuga de España y Francia, en la II Guerra Mundial, indicando las comunicaciones y las diferentes rutas de salida del país]». Se trata de un mapa de fuga de España y Francia impreso sobre seda, fechado entre 1942 y 1943, que constituye un ejemplo plenamente representativo de los denominados «*escape maps*» producidos por la Inteligencia Militar británica en el marco del programa del MI9.

El mapa presenta, en su anverso, una representación de España y el sur de Francia a escala 1:3.000.000, centrada en las comunicaciones terrestres (carreteras principales y secundarias, ferrocarriles) y, de manera especialmente significativa, en las rutas de entrada y salida del territorio, tanto por vía terrestre como marítima. En las costas de toda la Península Ibérica y de Francia se indican itinerarios de evasión, con señalización explícita de los puntos de origen y destino y la distancia

entre ellos expresada en millas. El reverso del mapa contiene un mapa de comunicaciones de Francia a escala 1:2.000.000, lo que refuerza su carácter operacional como instrumento concebido para acompañar desplazamientos prolongados y transfronterizos tras una fuga.

Desde el punto de vista material, el ejemplar confirma las ventajas técnicas que justificaron el uso de la seda como soporte cartográfico: ligereza, resistencia al desgaste, facilidad de plegado sin formación de pliegues permanentes y mayor capacidad de ocultación respecto al papel. Según los datos recogidos por Bond (2015), la impresión conjunta de las hojas correspondientes a España y sur de Francia (D/H2) tuvo lugar entre el 24 de julio de 1942 y el 9 de agosto de 1943.



Figura 3. [Mapa de fuga de España y Francia, en la II Guerra Mundial, indicando las comunicaciones y las diferentes rutas de salida del país], anverso, vías de comunicación en España. Ésta se corresponde con la hoja H2 de la serie de mapas.

Fuente: BNE, MV/1/569



Figura 4. [Mapa de fuga de España y Francia, en la II Guerra Mundial, indicando las comunicaciones y las diferentes rutas de salida del país], reverso, vías de comunicación en Francia. Ésta se corresponde con la serie D de la serie de mapas. Esta información será importante para la datación de los distintos mapas.

Fuente: BNE, MV/1/569

Junto al mapa de evasión de España y Francia impreso sobre seda, la Biblioteca Nacional de España conserva un segundo ejemplar de cartografía de fuga correspondiente al ámbito peninsular, titulado «[Mapa de fuga de España y Portugal indicando las comunicaciones y las diferentes rutas de salida de los países]», con signatura MR/16/40. Este documento presenta un notable interés comparativo, tanto por su cobertura geográfica como por su soporte material, ya que, a diferencia de los clásicos «*silk escape maps*», se encuentra impreso sobre papel fino tipo biblia y por una sola cara. El mapa, a escala 1:3.000.000, abarca un amplio espacio estratégico que se extiende desde Burdeos hasta Orán y desde Lisboa hasta Livorno, integrando en

una única hoja el suroeste de Francia, la Península Ibérica, el norte de África y sectores clave del Mediterráneo occidental. Esta amplitud territorial responde claramente a una lógica de evasión a gran escala, orientada no solo a la huida inmediata, sino a la planificación de itinerarios prolongados hacia zonas neutrales o bajo control aliado, como Portugal, Gibraltar o el norte de África.

Desde el punto de vista cartográfico, el mapa presenta márgenes graduados y una cuadrícula formada por meridianos y paralelos, lo que facilita la orientación y el cálculo aproximado de distancias. La simbología distingue con claridad las principales vías de comunicación –carreteras principales y secundarias, así como líneas ferroviarias– y

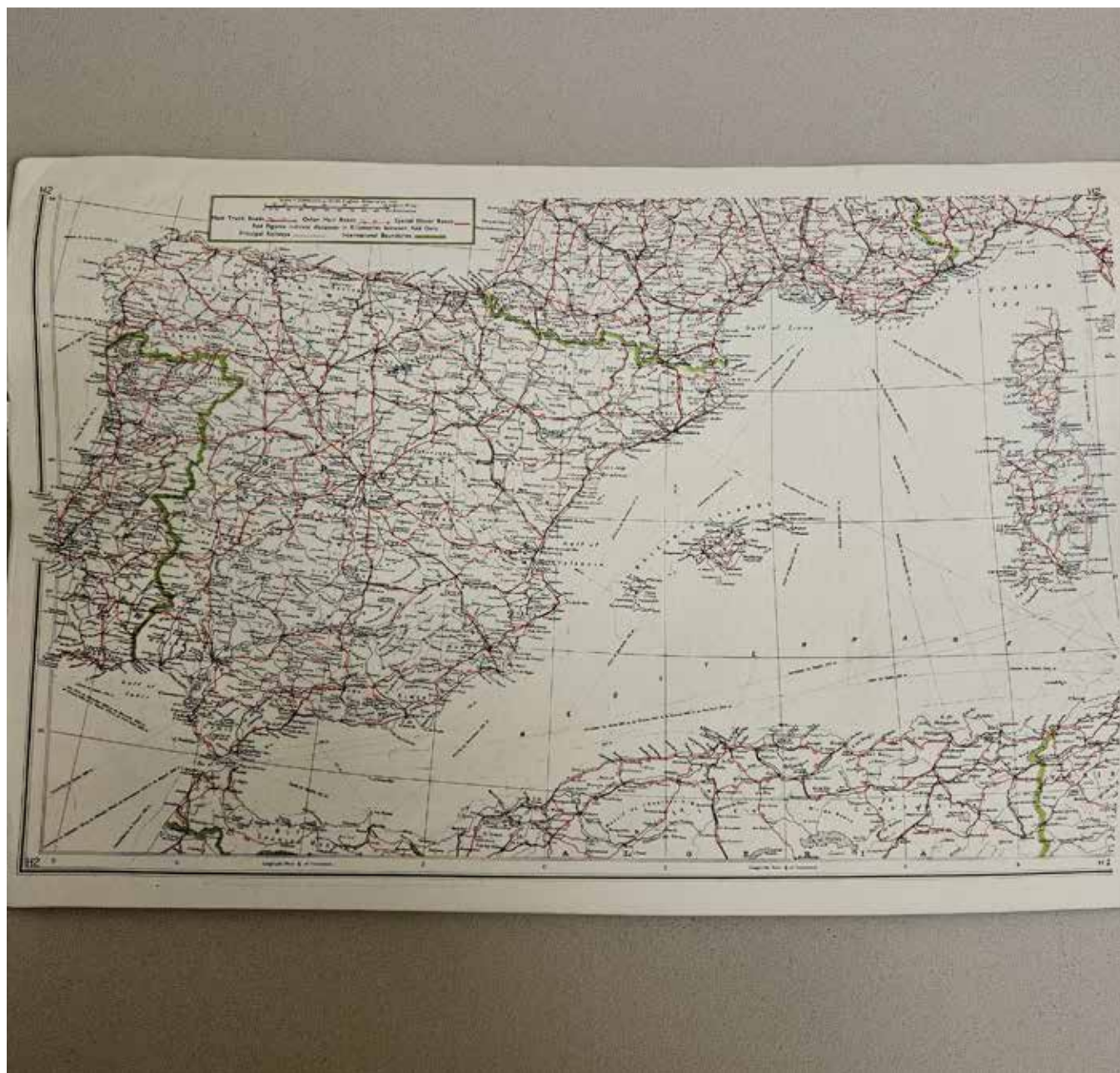


Figura 5. Mapa de fuga de España y Portugal indicando las comunicaciones y las diferentes rutas de salida de los países
Fuente: BNE, MR/16/40.

señala mediante trazos específicos las rutas de entrada y salida de los territorios representados, indicando tanto el punto de origen como el destino y la distancia entre ambos, expresada en millas. Los límites territoriales aparecen resaltados en color verde, reforzando la lectura política del espacio, un elemento fundamental en la cartografía de evasión.

El uso del papel *biblia* como soporte introduce un matiz relevante en relación con los mapas de seda. Aunque el papel carece de la resistencia a la humedad y a la manipulación prolongada que caracterizaba a los soportes textiles, su extrema delgadez permitía igualmente una notable capacidad de plegado y ocultación, manteniendo uno de los principios esenciales del programa cartográfico del MI9: la portabilidad discreta. Este tipo de papel, empleado habitualmente en ediciones de gran volumen como biblias o diccionarios, ofrecía una solución intermedia entre la cartografía convencional en papel y los mapas impresos sobre tela.

La coexistencia en la BNE de mapas de fuga sobre seda y sobre papel fino resulta especialmente significativa, ya que pone de manifiesto la diversidad material del programa de evasión aliado y su capacidad de adaptación a distintos contextos productivos, técnicos y logísticos. Ambos ejemplares constituyen un testimonio material directo del papel que desempeñó la cartografía en las estrategias de escape y evasión, así como de la centralidad de la Península Ibérica –y muy especialmente de España y Portugal– como espacio de tránsito hacia la libertad para numerosos militares aliados durante el conflicto.

8. CONCLUSIÓN

En definitiva, la circulación internacional de estos objetos se refleja en su presencia en colecciones más allá del Reino Unido o Estados Unidos. En España, la presencia de este mapa en una institución patrimonial española reviste un interés particular. En primer lugar, evidencia la circulación internacional de estos objetos cartográficos más allá de su contexto inmediato de uso militar. En segundo lugar, subraya el papel del territorio español –neutral pero estratégicamente fundamental– como espacio clave de tránsito hacia la libertad, especialmente en las rutas que conectaban la Francia ocupada con Gibraltar, Portugal o el norte de África. Finalmente, su conservación y catalogación pública permiten integrar los «*silk escape maps*» en una historia material de la cartografía del siglo XX, no solo como artefactos de inteligencia, sino también como objetos culturales cuya preservación contribuye a reconstruir prácticas de evasión, resistencia y supervivencia en contextos de guerra total. Su existencia como pieza de cultura escrita/impresa abre una vía metodológica para

futuras ampliaciones llevando a cabo análisis codicológicos y catalográficos de los ejemplares conservados (técnica de impresión, escala, simbología, marcas, procedencia), permitiendo su comparación con cartobibliografías y series identificadas del programa del MI9.

BIBLIOGRAFÍA

- Bond, B. A. (1984). «Silk maps: the story of MI9's excursion into the world of cartography, 1939-1945». *Cartographic Journal*, 21, p. 141-144.
- Bond, B. A. (2015). *Great Escapes: The story of MI9's Second World War escape and evasion maps*. Londres: Times Books.
- Collins, H. R. (1979). *Threads of History; American Record on cloth, 1775 to present*. Washington DC: Smithsonian Institution Press.
- Connell, C. (1955). *The Hidden Catch*. Londres: Elek Books.
- Doll, J. G. (1999). *Cloth maps, charts and blood chits of World War II*. Bennington: Merriam Press.
- Monmonier, M. [ed.] (2015). *The history of cartography. Vol. 6: Cartography in the Twentieth Century. Part 1*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wallis, H., Robinson, A.H. [eds] (1987). «Map Surface, cloth». *Cartographical innovations: and international handbook of mapping terms to 1900*, 271-274. Tring, UK: Map Collector Publications in association with the International Cartographic Association.

Sobre los autores

Cristina Gutiérrez Utande

Licenciada en Historia, Documentación, máster en Patrimonio Bibliográfico por la Universidad Complutense de Madrid y técnico superior de diseño y edición de publicaciones impresas y multimedia. Perteneció al Cuerpo Facultativo de Bibliotecas desde 2023 y ha desarrollado su carrera profesional en la Biblioteca Nacional de España, así como en centros de documentación de distintas instituciones (Universidad Autónoma de Madrid, Congreso de los Diputados, Tribunal Constitucional, INAP o Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico, entre otros). Actualmente es jefa del Área de Publicaciones del INAP. Entre sus publicaciones destacan «Una nueva visión de la plataforma Moodle: la experiencia discente en la Licenciatura de Documentación (UCM) (2014)» y «Las guías de forasteros de Madrid: estudio comparado de los periodos Austrias-Borbón y repertorio documental (2015)».

El mapa de las calzadas romanas: restauración de la Tabula Peutingeriana (edición de 1598)

REVISTA **MAPPING**

Vol. 35, 223, 74-85

2026

ISSN: 1131-9100

The map of roman roads: restoration of the Tabula Peutingeriana (1598 edition)

Sara Ortego Boldo

Resumen

La recuperación de un libro del siglo XVI, que contiene una copia de la Tabula Peutingeriana, nos ofrece una oportunidad excepcional para acercarnos a uno de los documentos cartográficos más originales de la Antigüedad. Antes de adentrarnos en los aspectos técnicos de la restauración, es importante conocer la singularidad de esta obra.

La Tabula Peutingeriana no es un mapa convencional: es un mapa de caminos, una representación alargada y casi simbólica de la red de calzadas que atravesaba el vasto Imperio romano. En sus trazos aparecen rutas, ciudades y distancias, no con el objetivo de reflejar el territorio tal como lo veríamos hoy, sino mostrar cómo se viajaba y se conectaban los distintos puntos del mundo romano. Su valor es inmenso, ya que constituye uno de los testimonios más completos que conservamos sobre la organización del territorio y las comunicaciones en aquella época.

El trabajo de restauración tiene como finalidad detener el deterioro, estabilizar los materiales y asegurar su preservación para el futuro permitiendo que investigadores y público, en general, puedan seguir accediendo a este valioso documento cartográfico.

Abstract

The recovery of a sixteenth-century book containing a copy of the Tabula Peutingeriana offers us a unique opportunity to explore one of the most original cartographic documents from Antiquity. Before delving into the technical aspects of its restoration, it is important to understand the singularity of this work.

The Tabula Peutingeriana is not a conventional map; it is a road map, an elongated and almost symbolic representation of the network of roads that crossed the vast Roman Empire. Its lines show routes, cities, and distances—not with the aim of depicting the territory as we would see it today, but to illustrate how people traveled and how different points in the Roman world were connected. Its value is immense, as it stands as one of the most complete testimonies we have about the organization of territory and communications in that era.

The restoration work aims to halt deterioration, stabilize the materials, and ensure its preservation for the future, allowing researchers and the general public to continue accessing this valuable cartographic document.

Palabras clave: Tabula Peutingeriana, Jan Moretus, Calzadas romanas, Restauración, Buril, Estampa, Reintegración mecánica.

Keywords: Tabula Peutingeriana, Jan Moretus, Roman roads, Restoration, Burin graver, Print, Leafcasting.

Museo Cerralbo
sara.ortego@cultura.gob.es

Recepción 10/01/2026
Aprobación 11/02/2026

1. INTRODUCCIÓN

La Tabula Peutingeriana

Welser, Marcus, Peutinger, Konrad, and Moretus, Jan

«*Tabula Itineraria ex Illustri Peutingerorum Bibliotheca quae Augustae Vindel. est Beneficio Marci Velseri Septemviri Augustani in Lucem Edita / Nobilissimo Viro Marco Velsero R.P. Augustae Septemviro Ioannes Moretus Typographus Antwerp. S.P.D.*» Antuerpiae: è Typographeio nostro 1598
[BNE-GMM/1190]

En este artículo se aborda la restauración de un libro del siglo XVI que contiene una reproducción de la *Tabula Peutingeriana*. Sin embargo, antes de recorrer el proceso llevado a cabo, es importante explicar qué es la *Tabula Peutingeriana* y por qué tiene tanta relevancia.

La *Tabula Peutingeriana* constituye uno de los testimonios cartográficos más llamativos y debatidos de la Antigüedad. Se trata de un mapa itinerario de origen romano, recogido en una copia medieval del siglo XIII conservado en la Biblioteca Nacional de Austria. Este mapa representa las principales vías del Imperio romano, junto con ciudades, paradas de postas, accidentes geográficos y referencias culturales.

Existen numerosas dudas en torno a las fuentes, la fecha y la finalidad de la *Tabula Peutingeriana*, la cual continúa siendo objeto de estudio debido a sus constantes revisiones e interpretaciones que suscita¹. El nombre de la *Tabula* proviene de Konrad Peutinger, un humanista alemán del Renacimiento que la heredó en el siglo XVI y difundió su existencia.

Se cree que el mapa de Peutinger proviene de un modelo romano perdido que no presenta antecedentes en la cartografía de Roma ni ejerció influencia en los mapas medievales posteriores. Así lo indica Salway, profesor de historia antigua en el University College de Londres, en su obra. Al afirmar que «el mapa de Peutinger es una rareza evidente desde un punto de vista cartográfico. No encaja cómodamente en la corriente principal de las tradiciones cartográficas antiguas o medievales - es decir, cristianas - tal como generalmente se las entiende»².

El origen de propiedad de esta *Tabula* se remonta a un erudito de Augsburgo, Konrad Celtes, quien fundó en Maguncia una Sociedad literaria que contaba, entre

sus miembros, con el patricio y humanista alemán Konrad Peutinger (1465-1547). Celtes halló entre los papeles de los archivos de Espira (Alemania) un pergamino de aproximadamente siete metros de longitud por treinta y cuatro centímetros de altura que contenía, como señala el historiador Jusué, «un extraño dibujo del Imperio romano»³.

De Konrad Celtes la *Tabula* pasó a manos de Peutinger y, posteriormente, a la Biblioteca Nacional (entonces Imperial) de Austria. Durante la vida de Peutinger el mapa no llegó a publicarse y permaneció oculto en su familia durante casi todo el siglo XVI. Sin embargo, tras su muerte, otro erudito de Augsburgo, Marcus Welser, recuperó el mapa y consiguió enviarlo a Abraham Ortelius, geógrafo del rey Felipe II, con el propósito de publicarlo. Tras el fallecimiento de Ortelius, el encargo recayó en el tipógrafo de Amberes Jan Moretus, quien finalmente lo publicó en 1598.

Esta edición, conservada en la Biblioteca Nacional de España, es la que ha sido restaurada y presenta unas dimensiones más reducidas que el original.

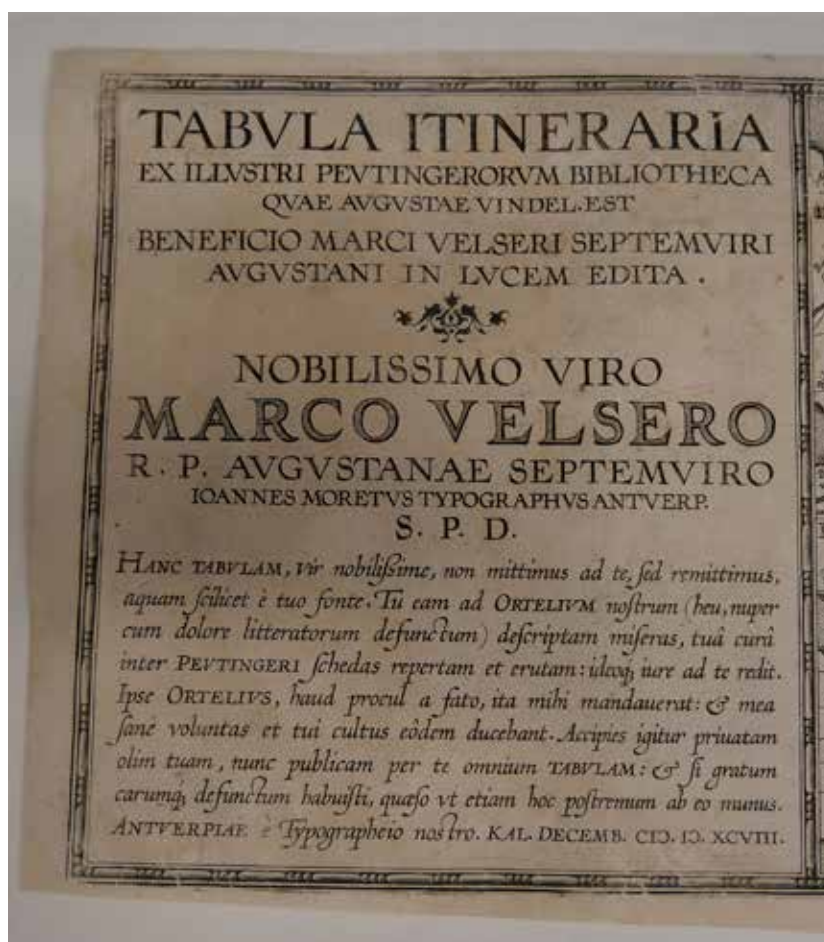


Figura 1. Welser, Marcus, Konrad Peutinger, and Jan Moretus.

Tabula Itineraria ex Illustri Peutingerorum, 1598

Fuente: BNE, GMM/1190.

1 De Soto, P., Pažout, A., Brughmans, T., et al., 2025.

2 Salway, 2005: 122.

3 Jusué, 1893: 4.

El ejemplar conservado en Viena, realizado sobre pergamino, está compuesto por once segmentos unidos, con una longitud total cercana a los siete metros. Abarca desde la península ibérica hasta la India, incluyendo partes del norte de África y de Asia. El original romano, hoy perdido, debió de elaborarse a partir del siglo IV d. C., ya que aparece Constantinopla, refundada en el año 328, en una época en que la infraestructura viaria de Roma aún mantenía su papel central en la administración imperial. En su versión original, la *Tabula* probablemente estaba dividida en doce segmentos, y el que falta correspondería a Hispania y Britania.

La *Tabula* es una representación cartográfica esquemática y multicolor del sistema viario del Imperio romano, dispuesta en formato rectangular y alargado perfecta para mostrar rutas más que proporciones geográficas. Las calzadas se representan mediante líneas paralelas, a lo largo de las cuales se van indicando las ciudades. Las más importantes del imperio, Roma, Constantinopla y Antioquía, aparecen representadas con una figura femenina y una decoración especial. Su objetivo principal era la circulación de mercancías, personas y ejércitos.

El mapa está orientado con el norte en la parte superior, presentando unas proporciones geográficas muy distorsionadas. Por ejemplo, la zona de Sicilia aparece como una franja horizontal, y el Mediterráneo es una línea sinuosa.

El mapa fusiona la cartografía con la geografía, la historia y la filología estableciendo un nexo entre la cultura del Renacimiento y el legado del mundo clásico. Su importancia radica en ser una fuente única para el conocimiento de la geografía del Imperio romano reflejando una visión imperial en la que Roma ocupa el centro del poder y constituye el eje en torno al cual se articula la red de carreteras.



Figura 2. Welser, Marcus, Konrad Peutinger, and Jan Moretus.
Tabula Itineraria ex Illustri Peutingerorum, 1598 (Roma)
 Fuente: BNE, GMM/1190.

La *Tabula* vio por primera vez la luz con la edición de Welser en Amberes en 1598, quien reorganizó el contenido para imprimirlo en hojas manejables. Fue Moretus quien se encargó de la impresión, reproduciendo las hojas grabadas en blanco y negro y acompañándolas de un breve texto introductorio de Welser. Esta publicación contribuyó a difundir la cartografía romana entre los eruditos europeos.

2. TIPOLOGÍA DEL DOCUMENTO

2.1 Descripción de la obra: el extraño dibujo del Imperio Romano en la Biblioteca Nacional de España

La *Tabula Peutingeriana* conservada en la Biblioteca Nacional de España consta de una hoja inicial de dedicatoria, en la que se sintetiza el contenido de la obra, y de ocho mapas en soporte papel que, en conjunto, alcanzan una longitud aproximada de cuatro metros y medio. La obra se presenta en formato de libro y se encuentra encuadernado mediante costura central con la interposición de escartivanas, a excepción de la dedicatoria, que debido a sus menores dimensiones está cosida por el margen lateral izquierdo, sirviendo de unión al resto de las hojas cartográficas.

Las escartivanas consisten en tiras de papel unidas mediante material adhesivo al pliegue central de los mapas, previamente doblados por la mitad. Gracias a este procedimiento, el hilo de la costura atraviesa la escartivana y no el cuerpo del mapa, lo que permite preservar la integridad del documento y evitar interferencias en la correcta lectura de la información cartográfica (ver Figura 3).

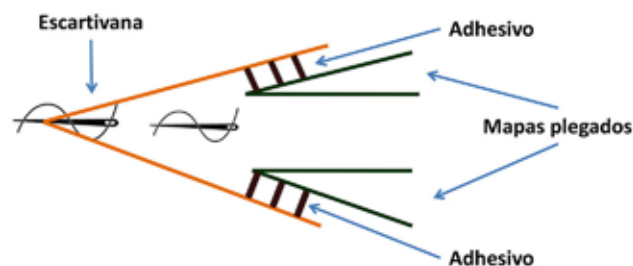


Figura 3. Ilustración de la escartivana donde se observa que la costura pasa a través de ella para facilitar la apertura y la lectura de los mapas.

La encuadernación es de pergamino sobre tapas de cartón y presenta un formato apaisado, con unas dimensiones de 218 x 280 mm.

2.2 Técnica y naturaleza de la representación: no son dibujos sino estampas

Los mapas no constituyen dibujos realizados directamente sobre el papel, sino estampas obtenidas mediante una técnica de grabado calcográfico en hueco. En este caso, el procedimiento empleado es el grabado a buril, denominado así por el instrumento utilizado para su ejecución. El buril consiste en una barra metálica insertada en un mango de madera, generalmente con forma de media seta, que permite apoyar la mano y ejercer la presión necesaria sobre la plancha metálica o matriz. La punta de la barra presenta secciones diversas —triangular, cuadrangular o romboidal— en función del trazo deseado.

El proceso de grabado se realiza disponiendo el buril casi paralelo a la superficie de la plancha metálica, probablemente de cobre, de modo que el dibujo se obtiene mediante el rayado y el levantamiento simultáneo del metal. Una vez completado el trazado del diseño sobre la plancha, se entinta en su totalidad y posteriormente se limpia con un tejido. Esta operación elimina la tinta depositada en la superficie, mientras que la que ha quedado alojada en los surcos y hendiduras producidos por el buril permanece retenida en ellos. De este modo, la imagen queda contenida en las incisiones de la matriz, «el dibujo está en el hueco», rasgo característico del grabado en hueco.

Finalmente, al disponer una hoja de papel sobre la plancha entintada y someter el conjunto a la presión del tórculo —prensa provista de rodillos—, la tinta contenida en los surcos se transfiere al papel, dando lugar a la estampa. La presión ejercida provoca asimismo que la plancha metálica deje una huella perceptible en el papel, visible en determinadas zonas del contorno de la imagen.



Figura 4. Se observa la característica típica de las buriladas (incisiones con el buril) con una entrada muy fina de la herramienta en la plancha metálica, luego se engruesa y por último, sale fina. También puede apreciarse la definición de las líneas tan rectas y nítidas.

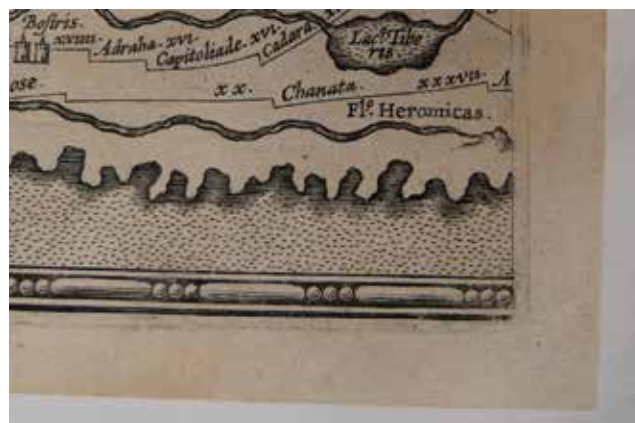


Figura 5. La huella de la matriz se aprecia en la línea exterior que hay fuera de la parte estampada. La plancha metálica es redondeada en la esquina para evitar que el papel se desgarse en esa zona con la presión del tórculo.

Es importante tener en cuenta que, al estampar, el dibujo realizado en la matriz aparece invertido sobre el papel, es decir, la parte dibujada a la derecha, aparece a la izquierda en el papel y la parte de la izquierda, aparece a la derecha. Como en toda técnica de grabado, esta es una dificultad y una destreza. En el ejemplo de un mapa geográfico, lo que se representa en la parte de la derecha sobre la plancha de metal, aparecerá en la parte izquierda, es decir, al oeste sobre el papel, y viceversa, por lo que el sentido de la orientación tiene que estar muy presente y definido. Del mismo modo, conviene recordar el orden de las letras al nombrar todos los datos de ciudades y elementos geográficos que aparecen en el mapa. En la matriz tienen que escribirse de manera inversa.

2.3 Historia del uso del volumen: revelaciones del mapa con la mancha de tinta

En un momento de la historia material de la obra se produjo un derrame accidental de tinta, que afectó de manera significativa al penúltimo mapa. Este incidente se manifiesta en forma de una mancha longitudinal continua que recorre la zona central de la estampa. La presencia de manchas de tinta en la parte superior del resto de las hojas sugiere que el recipiente se encontraba situado en esa zona del libro, lo que provocó una rápida impregnación superficial antes de que el líquido pudiera extenderse al conjunto de la obra. El hecho de que la afectación sea más intensa y extensa únicamente en el mapa directamente expuesto indica que la absorción fue localizada. Asimismo, la delimitación de la mancha permite inferir una intervención inmediata para el secado del vertido, lo que limitó la propagación de la tinta y evitó daños mayores en el resto del volumen.



Figura 6. Mapa del accidente del vertido de tinta con la mancha en toda la parte central, restaurado.

Del análisis morfológico de la mancha se plantea la hipótesis de que, con el fin de evitar la transferencia del líquido al resto del volumen, la hoja afectada fue manipulada inmediatamente tras el vertido, posiblemente mediante el paso rápido de página para favorecer el secado de las hojas contiguas. La disposición prácticamente simétrica de la mancha, así como la presencia de una franja estrecha sin impregnación en la zona del pliegue de la hoja, refuerzan esta interpretación. A pesar de su impacto visual, la tinta no ha provocado alteraciones estructurales significativas en el soporte, si bien dificulta parcialmente la lectura del contenido cartográfico.

El análisis del accidente de la tinta aporta, además, información relevante sobre el estado del volumen en el momento del suceso, indicando que el libro ya se encontraba encuadernado. Esta conclusión se sustenta no solo en la disposición casi simétrica de la mancha, sino también en la presencia de dos mapas cosidos en

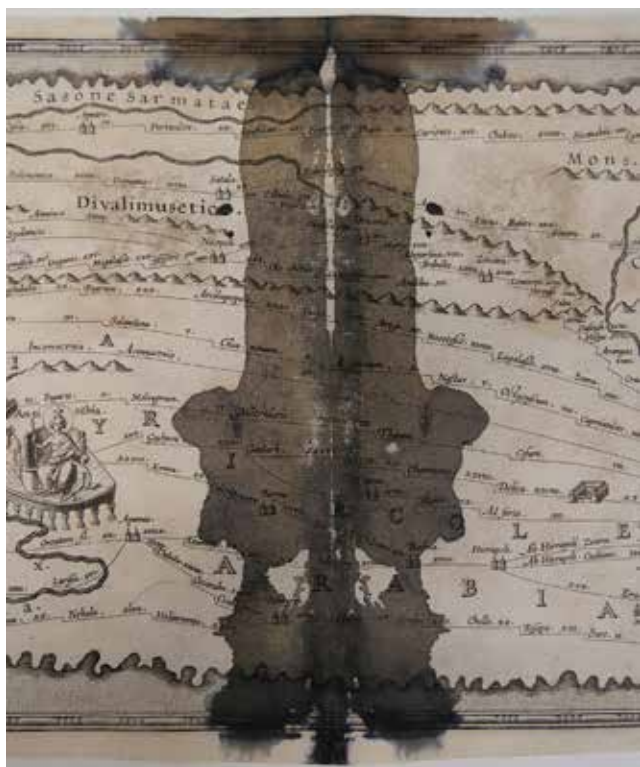


Figura 7. Detalle de la mancha de tinta del mapa donde se derramó el tintero. parte central, restaurado.



Figura 8. Mancha de tinta en la parte inferior de uno de los dos mapas que demuestra que el accidente se produjo cuando estaban encuadernados ya que estos se cosieron por error de forma invertida.

posición invertida, con la grafía orientada en sentido contrario al correcto. Como consecuencia de esta disposición errónea, tras el descosido del volumen y la colocación de las estampas en su orientación adecuada de lectura, la mancha de tinta en estos dos mapas aparece situada en la parte inferior de las hojas, confirmando que el vertido tuvo lugar cuando las estampas estaban ya integradas en la encuadernación.

2.4 Examen de la manufactura: una singularidad más entre sus hojas

La hoja de guarda delantera, que protege al cuerpo del libro, presenta una prolongación añadida mediante un injerto de papel, cuya ejecución evidencia una labor negligente. Esta extensión podría estar relacionada con un cálculo incorrecto de las dimensiones originales, una limitación de material disponible o una deficiente planificación en su confección. La intervención resulta claramente identificable por la superposición del injerto sobre la hoja principal y por la orientación inversa de la verjura.



Figura 9. Hoja de guarda con la prolongación de un injerto adherido en sentido contrario.

3. METODOLOGÍA

3.1 Análisis material: estado de conservación de las estampas

El estado de conservación del documento evidenciaba fragilidad en la totalidad de sus hojas, lo que impedía su adecuada manipulación y consulta. En consecuencia, la restauración resultaba absolutamente imprescindible. Las alteraciones observadas pueden clasificarse, de acuerdo con su naturaleza, en físicas, biológicas y químicas.

El daño físico más significativo indicaba la exposición del documento a un exceso de humedad, observable en el efecto algodonoso presente en determinadas zonas de las hojas. Asimismo, se identificaron aureolas de humedad originadas por la absorción de agua por las hojas, las cuales, mediante un proceso de capilaridad, arrastraron partículas de suciedad hasta que dicho ambiente húmedo cesó o se estabilizó.

Además, se identificaron lagunas —término empleado para designar la pérdida de soporte material— a lo largo de

todo el perímetro del documento, especialmente en la zona superior. Igualmente, algunas hojas presentan intervenciones de reparación realizadas en distintos momentos históricos. Las más antiguas se ejecutaron con papeles de elevado gramaje, los cuales aportan un peso excesivo a determinadas áreas del soporte, pudiendo provocar desgarros en las zonas adyacentes. En cuanto a las reparaciones más recientes, el adhesivo presente en las cintas utilizadas podría inducir procesos de acidificación del papel y acelerar su degradación.

En ambos casos, se decidió la retirada de dichas intervenciones con el fin de prevenir daños futuros. No obstante, es preciso señalar que, gracias a estas reparaciones, se han conservado áreas que, de no haberse intervenido, probablemente se habrían perdido. De igual modo, se constató la presencia de escartivanas en estado de elevada fragilidad, así como la rotura de la costura en casi la totalidad de las uniones entre el cuerpo del libro y la encuadernación.



Figura 10. Recto de la dedicatoria antes de la restauración con las cintas adhesivas en su reverso y lagunas.



Figura 12. Recto de la dedicatoria después de la restauración sin las cintas adhesivas en su reverso y reintegradas las lagunas.



Figura 11. Verso de la dedicatoria antes de la restauración con las cintas adhesivas y lagunas.



Figura 13. Verso de la dedicatoria después de la restauración sin las cintas adhesivas y reintegradas las lagunas.



Figura 14. Tapa trasera de la encuadernación con la pigmentación provocada por los hongos.



Figura 15. Fragmento de un mapa con la pigmentación provocada por los hongos.

El deterioro de origen biológico se generó como consecuencia de la exposición a elevados niveles de humedad, temperaturas inadecuadas y, probablemente, una ventilación deficiente. Esta combinación de factores ambientales favoreció el desarrollo de colonias de hongos y bacterias. Su presencia se manifestaba mediante manchas de diversa coloración en las hojas, siendo especialmente evidente el moteado de tonalidad violácea observado en la encuadernación de pergamino.

Estas alteraciones de carácter físico y biológico desencadenaron procesos de deterioro químico que afectaron a la celulosa, tales como fenómenos de oxidación e hidrólisis, variaciones del pH, incremento de la fragilidad y pérdida de la resistencia mecánica del soporte. Como consecuencia, las hojas presentaban un estado de debilidad y escasa resistencia, claramente perceptible al tacto.

3.2 Propuesta de tratamiento de restauración

Dado el elevado nivel de degradación que presentaba el documento, resultaba necesaria la aplicación de un tratamiento de restauración con el fin de recuperar la resistencia mecánica del soporte papel, reintegrar las zonas con pérdida de material y llevar a cabo una limpieza que contribuyera a una mejor lectura de la información contenida.

Los objetivos que se pretenden alcanzar en la intervención de la Tabula Peutingeriana son los siguientes:

- Restituir la integridad física de la obra, corrigiendo las lagunas y los desgarros perimetrales originados por su manipulación.
- Recuperar la estética del documento, mitigando las aureolas de humedad que dificultan su correcta visualización.
- Restablecer la funcionalidad de la obra, ya que la fragilidad y la pérdida de resistencia mecánica del soporte, derivadas de la acción de la humedad, las temperaturas elevadas y el deterioro biológico, impiden actualmente su consulta.

Para llevar a cabo estas propuestas, es necesario realizar un estudio previo en el que se contemple lo siguiente:

- La reparación de los desgarros y la reintegración de las lagunas, con el fin de evitar la aparición de nuevos daños o la propagación de los ya existentes. Asimismo, se llevaría a cabo una consolidación destinada a reforzar las áreas reintegradas del soporte.
- La eliminación o reducción de la suciedad, con el objetivo de mejorar la visión global de la obra. Para ello, se procedería a una limpieza, preferentemente de carácter acuoso, previa evaluación de la solubilidad de las tintas.
- El restablecimiento de los puentes de hidrógeno de la celulosa, mediante un proceso de hidratación a través del lavado, con el propósito de recuperar la flexibilidad perdida del soporte.

La elección de estos tratamientos atiende a los criterios de:

- Prevención de la degradación, mediante la aplicación de técnicas de restauración que no alteren ni eliminen la información de valor histórico contenida en la obra.
- Respeto por la estética original, evitando la introducción de elementos o intervenciones que puedan desvirtuar su interpretación artística.
- Restitución de la funcionalidad, con el objetivo de recuperar la integridad estructural del soporte papel y permitir su manipulación segura.

3.3 Restauración: pasos para una nueva andadura en las calzadas romanas

Los tratamientos seleccionados se fundamentan en criterios de mínima intervención, esenciales para la recuperación integral de la obra. Asimismo, presentan una buena reversibilidad y garantizan el respeto

tanto al valor histórico como al valor estético del documento. Los materiales y adhesivos utilizados son de elevada calidad, con propiedades de envejecimiento que evitan la aparición de amarilleamiento en el soporte papel.

A continuación, se explican las etapas seguidas para la restauración de la obra:

1. Desmontaje del libro

La costura no cumplía su función y para restaurar adecuadamente la obra, el desmontaje y descosido fueron necesarios.

2. Limpieza del documento

La limpieza incluye toda acción dirigida a suprimir la suciedad o aditamentos que desvirtúen el aspecto o integridad original de la obra. La limpieza de la obra es esencial antes de cualquier tratamiento para evitar que la suciedad penetre en la estructura del papel. En este caso, se realizaron dos tipos de limpieza: una en seco, llamada comúnmente limpieza mecánica, y otra en húmedo.

2.1. La limpieza mecánica

Se trata de una limpieza superficial destinada a eliminar la suciedad ambiental depositada sobre la obra y a prevenir su incrustación en la fibra del papel. En este caso, el procedimiento se realizó mediante el uso de una goma conocida como esponja de humo, seleccionada por su ligereza y bajo grado de abrasividad. La fragilidad de los mapas no permitía el empleo de gomas de mayor dureza, ya que estas podrían provocar roturas.

2.2. La limpieza acuosa: lavado por inmersión

Existen diversas metodologías de lavado aplicables a documentos en soporte de papel. En el caso de los presentes documentos, tras la verificación previa de la solubilidad y estabilidad de las tintas, se determinó que el procedimiento más adecuado era el lavado por inmersión.

Para garantizar una manipulación segura, especialmente cuando el soporte se encuentra mojado, el documento debe manejarse mediante sistemas de apoyo. Con este fin, se dispuso a modo de sándwich, protegido entre dos soportes, uno superior y otro inferior. Dichos soportes consisten en un tejido no tejido⁴, permeable al agua, que permite la manipulación, el transporte y el proceso de lavado del documento sin riesgo de daños mecánicos, tales como roturas o desgarros.

Habitualmente, el procedimiento incluye varios cambios de agua con el objetivo de eliminar la mayor cantidad posible de suciedad. En este caso concreto, se realizaron tres cambios de agua: el primero destinado a la eliminación de la mayor parte de la suciedad y los dos posteriores con función de aclarado. El tiempo aproximado de cada inmersión fue de quince minutos.

4 Un tejido no tejido es un material textil en el que las fibras no están entrelazadas como un tejido convencional, sino que están unidas mediante procesos térmicos, mecánicos o químicos.



Figuras 16 y 17. Lavado del documento con agua protegido con el soporte de apoyo tejido no tejido.



Figuras 16 y 17. Lavado del documento con agua protegido con el soporte de apoyo tejido no tejido.

Durante el proceso de lavado, los adhesivos se reblandecieron, lo que constituyó el momento óptimo para la retirada de escartivanas y otras restauraciones anteriores que resultaban inadecuadas para el documento.

Otra de las funciones del lavado fue la reducción o eliminación de arrugas y pliegues presentes en el soporte papel.

3. Secado del documento tras el lavado

Una vez finalizado el lavado, el documento se sometió a un proceso de secado previo a la aplicación de los tratamientos posteriores. Esta fase resulta esencial, ya que el lavado permitió la eliminación de una parte significativa de las impurezas presentes en la obra y la atenuación de las aureolas de humedad, lo que conllevó una mejora notable en su limpieza y legibilidad.

La extracción de la suciedad mediante el uso del agua como «detergente» provoca una modificación en la coloración del documento, debido a la supresión de manchas,



Figura 18. Despegue y retirada de la escartivana durante el lavado.



Figura 19. Documentos secándose progresiva y lentamente en el secadero.

aproximando el soporte a la tonalidad que debió presentar originalmente. Con el fin de lograr una cierta correspondencia de color con los injertos de papel destinados a la reintegración de las lagunas, es imprescindible que el soporte se encuentre completamente seco, dado que la tonalidad del papel mojado difiere significativamente de la que presenta una vez seco.

Existen diversos métodos de secado aplicables a documentos en soporte de papel. En el presente caso, se optó por un secado al aire, permitiendo que el proceso se desarrolle de manera lenta y progresiva. El documento se colocó sobre unas rejillas del secadero para facilitar la circulación del aire alrededor de toda la superficie de la obra.

4. Reintegración mecánica de las lagunas del documento

La reintegración de las lagunas puede efectuarse mediante distintos procedimientos, ya sea de forma manual o mecánica mediante el uso de maquinaria especializada, denominado reintegradora mecánica.

La reintegración mecánica se fundamenta en el proceso de formación del papel. Durante la fabricación artesanal de papel, una «forma» se sumerge en una mezcla de pulpa y agua, retirándose posteriormente del líquido para extraer la hoja formada.

En la reintegradora mecánica, la «forma» se encuentra situada en la base de la máquina, sobre la cual se coloca



Figura 20. Instante del vertido de la pulpa en la reintegradora mecánica.



Figura 21. Extracción del documento de la máquina una vez reintegrado.

el documento. Bajo el documento se dispone un material permeable (tejido no tejido), que permite la manipulación y transporte de la obra, tal como se describió anteriormente. La pulpa se introduce en la cubeta de la máquina y, en lugar de extraer la forma, la máquina aplica un sistema de succión. El agua, al no poder atravesar directamente el papel, se dirige hacia las lagunas y huecos presentes en el documento, desplazándose a través del material permeable.

Dado que la pulpa se encuentra suspendida en el agua, su naturaleza sólida impide que sea arrastrada por el flujo del líquido, depositándose exclusivamente en las lagunas del documento. De este modo, se logra la reintegración precisa de las pérdidas del soporte sin comprometer las áreas intactas del papel.

La tonalidad se obtiene mediante la combinación de diferentes tipos de pulpa en proporciones específicas. Este color debe aproximarse al del soporte original, sin llegar a igualarlo completamente, de manera que la reintegración sea claramente distinguible de la obra original.

El uso de la reintegradora mecánica requiere competencias técnicas que no son menos relevantes que las habilidades empleadas en la reintegración manual.

Para su correcta utilización, se deben considerar los siguientes aspectos:

- Cálculo preciso de la pulpa necesaria para las lagunas: si el grosor de la reintegración supera el de la hoja original, se generarán tensiones mecánicas. Por el contrario, si la pulpa aplicada es demasiado fina, la reintegración será frágil y no cumplirá adecuadamente su función de restaurar y reforzar la zona perdida.
- Ajuste cromático de la pulpa: la pulpa se prepara previamente, realizándose ensayos de color para garantizar que su tonalidad sea la más adecuada antes de su aplicación sobre el documento.
- Manejo preciso de la máquina: las operaciones ejecutadas con la reintegradora deben realizarse con exactitud y meticulosidad, asegurando un control adecuado durante todo el proceso de reintegración.

5. Consolidación del soporte

Inmediatamente después de la reintegración del documento, se procedió a la consolidación o reapresto de la obra, con el fin de favorecer la unión de los injertos y restablecer la consistencia estructural perdida. Este proceso consiste en la aplicación de un adhesivo sobre el soporte, lo que incrementa la resistencia de los injertos y restituye el apresto original del papel, el cual se eliminó tras los lavados realizados.

La consolidación puede efectuarse mediante impregnación o pulverización. En el presente caso, se realizó por aplicación directa con brocha, depositando el adhesivo sobre el soporte de tejido no tejido que protege el documento. Este procedimiento se efectuó sobre una mesa de succión, lo que evita el desplazamiento de los injertos durante el movimiento de la brocha y facilita la penetración del adhesivo en la estructura interna del papel.

Los adhesivos empleados pueden ser de origen natural, sintético o semisintético. En este caso, se utilizó un adhesivo semisintético derivado de la celulosa, reversible, de pH neutro y estable frente al amarilleamiento con el tiempo. Debido a su naturaleza semisintética, proporciona también protección frente al biodeterioro previamente sufrido por el soporte.



Figura 22. Detalle de un mapa antes de la restauración.



Figura 23. Detalle de un mapa después de la restauración.

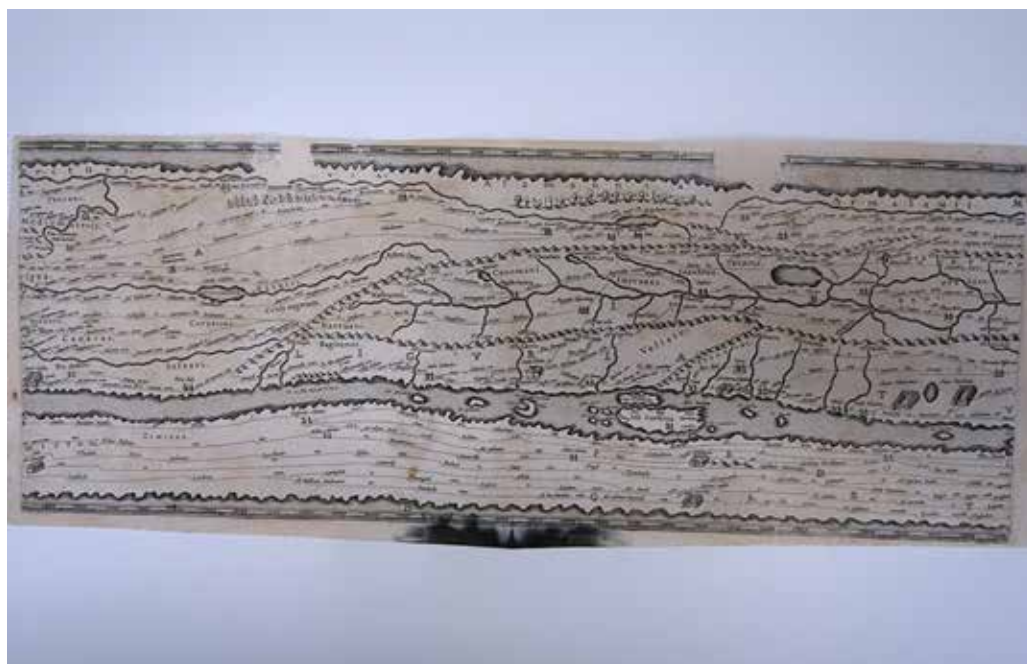


Figura 24. Mapa restaurado de los que estaban encuadrados de forma invertida con la mancha de tinta en la parte inferior.



Figura 25. Caja de conservación abierta para guardar los mapas.

6. Secado y alisado del documento tras la reintegración mecánica

El secado y alisado se realizaron de manera simultánea en una prensa. Esta operación cumple una doble función: favorece la adhesión de las fibras del injerto al soporte original mediante la aplicación de presión y garantiza la obtención de un plano uniforme del documento. El alisado se logra al mantener el soporte en posición horizontal bajo presión constante. El secado se consigue intercalando los documentos entre papeles secantes, los cuales se sustituyeron periódicamente hasta que se eliminó completamente la humedad contenida en el soporte.

7. Recorte de la pulpa sobrante del documento

Una vez completados el secado y alisado, se procede a la eliminación del exceso de pulpa en los bordes mediante el uso de un bisturí, asegurando un acabado uniforme.

8. Conservación preventiva: protección del documento después de la restauración

Como medida de conservación preventiva, se decidió no reencuadernar las estampas, permitiendo su consulta y lectura continua en formato extendido. Como alternativa, se diseñó una caja de conservación a medida, fabricada con cartón de pH neutro, capaz de alojar tanto los mapas sueltos como la encuadernación original, garantizando su protección y estabilidad a largo plazo.



Figura 27. La Tabula Peutingeriana restaurada completa.



Figura 26. Caja de conservación casi cerrada para guardar los mapas.

9. CONCLUSIÓN

Resultado: larga vida al mapa

La intervención en la *Tabula Peutingeriana* de la edición de 1598 ha supuesto un reto importante por tratarse de una obra de gran valor histórico, siendo una de las escasas representaciones de la red viaria del Imperio romano, que actualmente continúa siendo objeto de estudio. El trabajo ha combinado el análisis histórico y material del documento con una metodología de restauración orientada a la estabilización del soporte, la recuperación de su resistencia mecánica y la mejora de su legibilidad. La intervención se llevó a cabo conforme a los criterios actuales de conservación del patrimonio gráfico. Con esta restauración se ha conseguido garantizar la conservación del documento y permitir, al mismo tiempo, nuevas vías de investigación que ayuden a comprender la historia de Europa y el desarrollo de la cartografía.

AGRADECIMIENTOS

Mi más sincero agradecimiento a Carmen García Calatayud, Jefa del Servicio de Cartografía en la BNE, por su apoyo incondicional y su confianza desde el inicio de este proyecto. Gracias a su contribución y profesionalidad, al intercambio de pareceres enriquecedores y fructíferos, el resultado ha sido mucho más provechoso. Valorando distintos puntos de vista, se han podido tomar las decisiones más adecuadas, como el método de conservación de la *Tabula Peutingeriana*. Asimismo, ha participado en el análisis del contexto histórico y cultural de esta obra. Ha sido un verdadero honor afrontar este reto junto a Carmen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE SOTO, P., PAŽOUT, A., BRUGHMANS, T., et al. (2025): «Itinere: un conjunto de datos de alta resolución de caminos del Imperio Romano», *Datos científicos*, 12, 1731.
- JUSUÉ, Eduardo (1893): *La Tabula Peutingeriana o Mapa muy antiguo del Imperio Romano*, Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y Ca.
- MOLINA MARÍN, A.I. (2010): «Itinerarios romanos: La *Tabula Peutingeriana*», *Antigüedad y cristianismo: revista de estudios sobre Antigüedad tardía*, (27), 337–342. Murcia, Universidad de Murcia, Área de Historia Antigua.
- MUÑOZ VIÑAS, Salvador (2010): *La restauración del papel*, Madrid, Editorial Tecnos.
- Prevención del Biodeterioro en Archivos y Bibliotecas (2005), Madrid, Instituto del Patrimonio Histórico Español, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, Secretaría de Estado de Cultura, MECD.
- SALWAY, B. (2005): «Naturaleza y génesis del mapa de Peutinger», *Imago Mundi*, 57 (2), 119135.
- VIVES PIQUÉ, Rosa (2003): *Guía para la identificación de grabados*, Madrid, Editorial ARCO/LIBROS.

Sobre los autores

Sara Ortego Boldo

Actualmente está trabajando en el Museo Cerralbo. Fue conservadora-restauradora de documento gráfico en la Biblioteca Nacional de España. Titulada por la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid y máster de Restauración del Patrimonio en el Institut national du patrimoine de Francia. Su interés y perseverancia por adquirir una formación sólida y profundizar en distintas metodologías y técnicas de intervención la llevaron a especializarse en instituciones de referencia como el Musée du Louvre y el Archivo Apostólico Vaticano. Ha ejercido su labor profesional en instituciones como los Archives nationales de Francia y el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, entre otros. Esta amplia experiencia le ha permitido desarrollar estrategias orientadas a la gestión eficiente de recursos y a la adaptación a diversos contextos técnicos e institucionales.



1. Información general

MAPPING es una revista técnico-científica que tiene como objetivo la difusión y enseñanza de la Geomática aplicada a las Ciencias de la Tierra. Ello significa que su contenido debe tener como tema principal la Geomática, entendida como el conjunto de ciencias donde se integran los medios para la captura, tratamiento, análisis, interpretación, difusión y almacenamiento de información geográfica y su utilización en el resto de Ciencias de la Tierra. Los trabajos deben tratar exclusivamente sobre asuntos relacionados con el objetivo y cobertura de la revista.

Los trabajos deben ser originales e inéditos y no deben estar siendo considerados en otra revista o haber sido publicados con anterioridad. MAPPING recibe artículos en español y en inglés. Independientemente del idioma, todos los artículos deben contener el título, resumen y palabras claves en español e inglés.

Todos los trabajos seleccionados serán revisados por los miembros del Consejo de Redacción mediante el proceso de «Revisión por pares doble ciego».

Los trabajos se publicarán en la revista en formato papel (ISSN: 1131-9100) y en formato electrónico (eISSN: 2340-6542).

Los autores son los únicos responsables sobre las opiniones y afirmaciones expresadas en los trabajos publicados.

2. Tipos de trabajos

- **Artículos de investigación.** Artículo original de investigaciones teóricas o experimentales. La extensión no podrá ser superior a 8000 palabras incluyendo resumen, tablas y figuras, con un máximo de 40 referencias bibliográficas. Cada tabla o figura será equivalente a 100 palabras. Tendrá la siguiente estructura: título, resumen, palabras clave, texto (introducción, material y método, resultados, discusión y conclusiones), agradecimientos y bibliografía.
- **Artículos de revisión.** Artículo detallado donde se describe y recopila los desarrollos más recientes o trabajos publicados sobre un determinado tema. La extensión no podrá superar las 5000 palabras, incluyendo resumen, tablas y figuras, con un máximo de 25 referencias bibliográficas.
- **Informe técnico.** Informe sobre proyectos, procesos, productos, desarrollos o herramientas que no supongan investigación propia, pero que sí muestren datos técnicos interesantes y relevantes. La extensión máxima será de 3000 palabras.

3. Formato del artículo

El formato del artículo se debe ceñir a las normas expuestas a continuación. Se recomienda el uso de la plan-

tila «Plantilla Texto» y «Recomendaciones de estilo». Ambos documentos se pueden descargar en la web de la revista.

- A. Título.** El título de los trabajos debe escribirse en castellano e inglés y debe ser explícito y preciso, reflejando sin lugar a equívocos su contenido. Si es necesario se puede añadir un subtítulo separado por un punto. Evitar el uso de fórmulas, abreviaturas o acrónimos.
- B. Datos de contacto.** Se debe incluir el nombre y 2 apellidos, la dirección el correo electrónico, el organismo o centro de trabajo. Para una comunicación fluida entre la dirección de la revista y las personas responsables de los trabajos se debe indicar la dirección completa y número de teléfono de la persona de contacto.
- C. Resumen.** El resumen debe ser en castellano e inglés con una extensión máxima de 200 palabras. Se debe describir de forma concisa los objetivos de la investigación, la metodología empleada, los resultados más destacados y las principales conclusiones.
- D. Palabras clave.** Se deben incluir de 5-10 palabras clave en castellano e inglés que identifiquen el contenido del trabajo para su inclusión en índices y bases de datos nacionales e internacionales. Se debe evitar términos demasiado generales que no permitan limitar adecuadamente la búsqueda.
- E. Texto del artículo de investigación.** La redacción debe ser clara y concisa con la extensión máxima indicada en el apartado «Tipos de trabajo». Todas las siglas citadas deben ser aclaradas en su significado. Para la numeración de los apartados y subapartados del artículo se deben utilizar cifras arábigas (1. Título apartado; 1.1. Título apartado; 1.1.1. Título apartado). La utilización de unidades de medida debe seguir la normativa del Sistema Internacional.

El contenido de los **artículos de investigación** puede dividirse en los siguientes apartados:

- **Introducción:** informa del propósito del trabajo, la importancia de éste y el conocimiento actual del tema, citando las contribuciones más relevantes en la materia. No se debe incluir datos o conclusiones del trabajo.
- **Material y método:** explica cómo se llevó a cabo la investigación, qué material se empleó, qué criterios se utilizaron para elegir el objeto del estudio y qué pasos se siguieron. Se debe describir la metodología empleada, la instrumentación y sistemática, tamaño de la muestra, métodos estadísticos y su justificación. Debe presentarse de la forma más conveniente para que el lector comprenda el desarrollo de la investigación.
- **Resultados:** pueden exponerse mediante texto, tablas y figuras de forma breve y clara y una sola vez. Se debe

resaltar las observaciones más importantes. Los resultados se deben expresar sin emitir juicios de valor ni sacar conclusiones.

- **Discusión:** en este apartado se compara el estudio realizado con otros que se hayan llevado a cabo sobre el tema, siempre y cuando sean comparables. No se debe repetir con detalle los datos o materiales ya comentados en otros apartados. Se pueden incluir recomendaciones y sugerencias para investigaciones futuras.
En algunas ocasiones se realiza un único apartado de resultados y discusión en el que al mismo tiempo que se presentan los resultados se va discutiendo, comentando o comparando con otros estudios.
- **Conclusiones:** puede realizarse una numeración de las conclusiones o una recapitulación breve del contenido del artículo, con las contribuciones más importantes y posibles aplicaciones. No se trata de aportar nuevas ideas que no aparecen en apartados anteriores, sino recopilar lo indicado en los apartados de resultados y discusión.
- **Agradecimientos:** se recomienda a los autores indicar de forma explícita la fuente de financiación de la investigación. También se debe agradecer la colaboración de personas que hayan contribuido de forma sustancial al estudio, pero que no lleguen a tener la calificación de autor.
- **Bibliografía:** debe reducirse a la indispensable que tenga relación directa con el trabajo y que sean recientes, preferentemente que no sean superiores a 10 años, salvo que tengan una relevancia histórica o que ese trabajo o el autor del mismo sean un referente en ese campo. Deben evitarse los comentarios extensos sobre las referencias mencionadas.
Para citar fuentes bibliográficas en el texto y para elaborar la lista de referencias se debe utilizar el formato APA (*American Psychological Association*). Se debe indicar el DOI (*Digital Object Identifier*) de cada referencia si lo tuviera. Utilizar como modelo el documento «**Como citar bibliografía**» incluido en la web de la revista. La exactitud de las referencias bibliográficas es responsabilidad del autor.
- **Currículum:** se debe incluir un breve Currículum de cada uno de los autores lo más relacionado con el artículo presentado y con una extensión máxima de 200 palabras.

En los **artículos de revisión e informes técnicos** se debe incluir título, datos de contacto, resumen y palabras claves, quedando el resto de apartados a consideración de los autores.

F. Tablas, figuras y fotografías. Se deben incluir solo

tablas y figuras que sean realmente útiles, claras y representativas. Se deben numerar correlativamente según la cita en el texto. Cada figura debe tener su pie explicativo, indicándose el lugar aproximado de colocación de las mismas. Las tablas y figuras se deben enviar en ficheros aparte, a ser posible en fichero comprimido. Las fotografías deben enviarse en formato JPEG o TIFF, las gráficas en EPS o PDF y las tablas en Word, Excel u Open Office. Las fotografías y figuras deben ser diseñadas con una resolución mínima de 300 pixel por pulgada (ppp).

G. Fórmulas y expresiones matemáticas. Debe perseguirse la máxima claridad de escritura, procurando emplear las formas más reducidas o que ocupen menos espacio. En el texto se deben numerar entre corchetes. Utilizar editores de fórmulas o incluirlas como imagen.

4. Envío

Los trabajos originales se deben remitir preferentemente a través de la página web <https://revistamapping.com> en el apartado «OJS», o mediante correo electrónico a info@revistamapping.com. El formato de los ficheros puede ser Microsoft Word u Open Office y las figuras vendrán numeradas en un archivo comprimido aparte.

Se debe enviar además una copia en formato PDF con las figuras, tablas y fórmulas insertadas en el lugar más idóneo.

5. Proceso editorial y aceptación

Los artículos recibidos serán sometidos al Consejo de Redacción mediante «**Revisión por pares doble ciego**» y siguiendo el protocolo establecido en el documento «**Modelo de revisión de evaluadores**» que se puede consultar en la web.

El resultado de la evaluación será comunicado a los autores manteniendo el anonimato del revisor. Los trabajos que sean revisados y considerados para su publicación previa modificación, deben ser devueltos en un plazo de 30 días naturales, tanto si se solicitan correcciones menores como mayores.

La dirección de la revista se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos para su publicación, así como el introducir modificaciones de estilo comprometiéndose a respetar el contenido original. Se entregará a todos los autores, dentro del territorio nacional, la revista en formato PDF mediante enlace descargable y 1 ejemplar en formato papel. A los autores de fuera de España se les enviará la revista completa en formato electrónico mediante enlace descargable.

MAPS & CRAFTS



www.mapsandcrafts.com

info@mapsandcrafts.com

*Nuestra pasión es la Cartografía
y la artesanía hecha con ella*



FORTOP

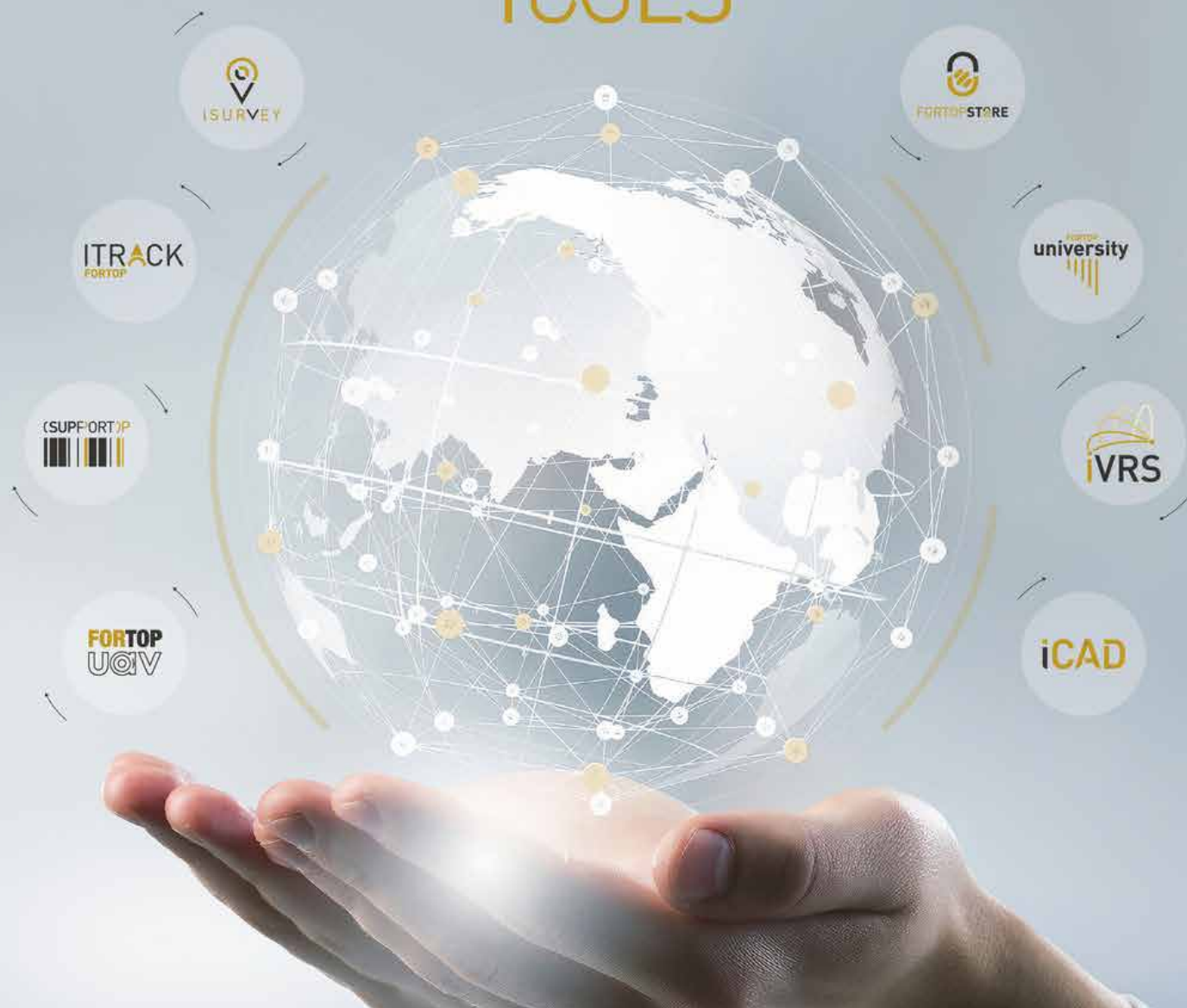
formación&topografía

WWW.FORTOP.ES

Escaneando el mundo del hoy para mejorar el mundo del mañana



FORTOP TOOLS



ECLIPSES VISIBLES EN ESPAÑA

2026 · 2027 · 2028

TRES CITAS ASTRONÓMICAS ÚNICAS



PLANIFICA

Conoce toda la información
en nuestros visualizadores

visualizadores.ign.es/eclipses



OBSERVA

Protege tus ojos con nuestras gafas
especiales con filtro certificado



DESCUBRE

Aprende sobre los eclipses de Sol
en el libro oficial del Observatorio
Astronómico Nacional



TODOS LOS PRODUCTOS EN LAS CASAS DEL
MAPA, PUNTOS DE VENTA Y TIENDA VIRTUAL

www.cnig.es/home

Instituto Geográfico Nacional
O. A. Centro Nacional de Información Geográfica
consulta@cnig.es - www.ign.es

